

ISSN: 2992-8680

CHINA GLOBAL REVIEW

Volumen 3 • Número 5 • Enero - Junio de 2025

5



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Universidad de Colima

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
RECTOR

Mtro. Joel Nino Jr.
SECRETARIO GENERAL

Dra. Xóchitl Angélica R. Trujillo Trujillo
COORDINADORA GENERAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Mtro. Jorge Martínez Durán
COORDINADOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Mtro. Adolfo Álvarez González
DIRECTOR GENERAL DE PUBLICACIONES

Mtra. Irma Leticia Bermúdez Aceves
DIRECTORA EDITORIAL

Dr. Juan González García
DIRECTOR (Editor responsable)

Dr. Edgar Samid Limón Villegas
EDITOR TÉCNICO

Lic. Jorge Arturo Jiménez Landín
PROGRAMA EDITORIAL PERIÓDICO

Lic. Augusto Estrella Hernández
EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Consejo Ejecutivo

Daniel Ricardo Lemus Delgado, *ITESM-Campus Guadalajara, México.*

Ana Bertha Cuevas Tello, *Departamento Estudios del Pacífico- U de G, México.*

Roberto Celaya Figueroa, *Instituto Tecnológico de Sonora, ITSON, México.*

Germán Osorio Novela, *FE-UABC, México.*

José Manuel Orozco Plascencia, *FE-Universidad de Colima, México.*

Tania Anahí Díaz González, *DRT-FE-Universidad de Colima, México.*

Dra. Marcela Maldonado Bodart, *Universidad de Arizona, EUA.*

Dra. Diana Elena Serrano Camarena, *Universidad de Guadalajara, México.*

Comité Editorial Nacional

Carlos Gómez Chiñas, *UAM, México.*

Arturo Oropeza García, *UNAM, México.*

Alejandro Carlos Uscanga Prieto, *UNAM, México.*

Roberto Hernández Hernández, *Universidad de Guadalajara, México.*

Melba Falck Reyes, *Universidad de Guadalajara, México.*

José Luis León Manríquez, *UAM, México.*

Xue Dong Liu Sun, *FES-Aragón-UNAM, México.*

Alfonso Mercado García, *El Colegio de México, México.*

María Cristina Rosas, *UNAM, México.*

Humberto Ríos Bolívar, *IPN, México.*

Alenka Guzmán Chávez, *UAM, México.*

Francisco López Herrera, *UNAM, México.*

Ignacio Perrotini Hernández, *UNAM, México.*

Graciela Teruel Belis Melis, *Universidad Iberoamericana, México.*

Cuauhtémoc Calderón Villarreal, *El Colegio de la Frontera Norte, México.*

Consejo Editorial Internacional

Yang Zhimin, *Instituto para América Latina y el Caribe (CASS-ILAS), China.*

Xu Shicheng, *Instituto para América Latina y el Caribe (CASS-ILAS), China.*

Antonio C. Hsiang, *Centro de Estudio de Economía y Comercio de América Latina. Chihlee University of Technology, Taiwan.*

Maria Mont Strabucchi, *Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.*

Andrés Bórquez, *Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Chile.*

Jiang Shixue, *Centro de Estudios de América Latina. Universidad Shanghai, China.*

Han Qi, *Nankai University, Tianjin, China.*

CHINA GLOBAL REVIEW, Volumen 3, número 5, enero - junio 2025, es una publicación semestral, editada por la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, Colima, Colima, México, C.P. 28040, a través del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico (CUEICP) y Centro de Estudios de APEC (CEAPEC), Av. Gonzalo de Sandoval 444, Col. Las Víboras, C.P. 28040, Colima, Colima, México. Tel. (312) 316-1131, <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/China>, chinaglobalmx@gmail.com. Editor Responsable: Juan González García. Reserva de derechos al uso exclusivo del título No. 04-2023-112214343200-102, ISSN: 2992-8680, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico, Juan González García, Av. Gonzalo de Sandoval 444, Col. Las Víboras, Colima, Colima, México, C.P. 28040, fecha de última modificación 24 de junio de 2025.

SE.1.2/317010/147/2025 Edición de publicaciones periódicas

Contenido

1	Presentación <i>Carlos Uscanga</i>
7	Bandung 1955 y los Cinco Principios: Entender a China a través de sus palabras <i>Sofía Bertinat</i>
29	América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades <i>Leandro Marcelo Bona Sergio Martín Páez</i>
59	Thucydides' Notions of Fear, Honor, and Interest in the US-China Strategic Dispute over Taiwan <i>Ángel Jaramillo Torres</i>
79	Chinese Cooperation: between Foreign Policy and Demands of Domestic Economy <i>Zhang Meng Raúl de Arriba</i>
99	Diplomacia cultural de China hacia Argentina en el siglo XXI: El papel estratégico de los Institutos Confucio <i>Mauricio Percara</i>

Presentación

Diplomacia y cooperación de la República Popular China en el “año en que vivimos en peligro”

El mundo se encuentra en una peligrosa disyuntiva. La reactivación de las políticas neoproteccionistas en la nueva administración de Donald Trump (2025-2029) y el uso de los aranceles como instrumentos de negociación han generado inestabilidad en la economía global. Desde el Fondo Monetario Internacional (FMI), Pierre Oliver Gourinchas —economista en jefe de ese organismo internacional— afirmó que una guerra comercial generaría un gran desajuste y reconfirmación del sistema económico mundial construido hace ocho décadas en Bretton Woods (Jiménez, 2025).

A lo anterior, se le suman las turbulencias políticas potenciadas con la invasión de Rusia en Ucrania y los escenarios complejos para lograr un acuerdo de paz. Los espacios de tensión se magnifican en todas las regiones del mundo: desde Gaza a Cachemira bajo la sombra del cambio hegemónico y el ascenso de nuevos actores que reclaman protagonismo en un panorama mundial con tonalidades grisáceas en la que indudablemente la República Popular China (RPCh) es un actor clave.

Ese el entorno nebuloso del acontecer mundial contemporáneo. El presente número de *China Global Review* agrupa un conjunto de investigaciones que pueden concentrarse en tres ejes fundamentales que permitirán al lector tener los instrumentos necesarios para descifrar el papel actual de Beijing: En primer lugar, se observa un enfoque histórico a través del análisis de la participación de la RPCh en la Conferencia de Bandung efectuada del 18 al 24 de abril de 1955, siendo la piedra fundacional de los Movimientos de los No Alineados. En segundo, una valoración de las tácticas y acciones de la política exterior china en sus relaciones con América Latina y con Estados Unidos enfocada al tema de Taiwán; y en tercero, la acción de la coopera-

Cómo citar: Uscanga, C. (2025). Presentación. *China Global Review*, 3(5), 1-6.

ción y la diplomacia cultural de la RPCh en el mundo, con varios casos en la región latinoamericana.

En ese sentido, el primer artículo intitulado “Bandung 1955 y los Cinco Principios: entender a China a través de sus palabras” examina, a través de un enfoque histórico y discursivo, cómo la delegación china (encabezada por el primer ministro Zhou Enlai) articuló una narrativa anti-hegemónica sustentada en las nociones de “soberanía, la no injerencia y la cooperación pacífica”.

Bertinat vincula la intervención del representante chino en la Conferencia de Bandung con los lineamientos de Mao Zedong bajo las temáticas abordadas en esa reunión internacional sobre la emancipación, autodeterminación y desarrollo autónomo. En junio de 2024, a casi setenta años después del evento histórico, Xi Jinping recordó con énfasis emotivo los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, reivindicándolos como guía vigente del escenario internacional, particularmente en el Sur Global.

La narrativa china de la paz, la no injerencia y la cooperación solidaria fundamentan una “diplomacia performativa” para proyectarse como una aparente potencia no hegemónica y desafiando las jerarquías tradicionales del orden internacional. El artículo define a la “performatividad” como la capacidad de los actores para configurar identidades colectivas que respondan a la legitimidad política que buscan durante este proceso. La RPCh, como ejemplo de esa práctica, participó en moldear los marcos normativos emergentes que aspiran a redefinir las relaciones internacionales desde el Sur.

Asimismo, se analiza el papel de la RPCh durante la Guerra Fría en los procesos de descolonización como potencia no alineada. Un ejemplo fue la relación de sus principios de política exterior maoísta de raíz con los lineamientos de la conferencia, sus primeras relaciones diplomáticas con países africanos y asiáticos recién independientes y su modelo alternativo de modernidad en ese particular momento histórico al desafiar a las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos. En ese sentido, Bandung fue uno de los primeros eventos internacionales donde la “performatividad diplomática” china fue dada a conocer, con una narrativa de cooperación alternativa, anticolonial y basada en principios compartidos, siendo siete de los diez puntos de la Declaración Final de Bandung parecidos a los establecidos por Beijing en ese momento histórico.

El siguiente artículo versa sobre “América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades” en el que se plantea que, entre 2003 y 2014, América Latina entró en un periodo de relativo estancamiento de la

producción. En el marco de la Pandemia del covid-19, se ha señalado que la región pasó por una segunda década perdida, haciendo alusión a la sucedida en 1980 con la adopción de políticas neoliberales. Ese periodo marcó el inicio de las discusiones sobre el colapso de la hegemonía estadounidense, particularmente por la apertura comercial china y su influencia en varias regiones del mundo. Bajo ese enfoque, el artículo explica ese proceso a través de la utilización del concepto de Ciclo Sistémico de Acumulación, desarrollado por Arrighi (2010), el cual identifica los ciclos largos en la economía y la geopolítica global a través de sucesiones de naciones hegemónicas como impulsoras de un periodo de acumulación de capital a través de cohesión, coerción y liderazgo político, social y, sobre todo, económico.

Es más, a pesar de la supremacía militar-ideológica estadounidense y de la liquidez del dólar, la RPCh inició una apertura selectiva y gradual de su economía entre 1978 y 1989, a través de su estrategia de defensa autónoma, su retórica antiimperialista liderada por el Estado/Partido y su inserción a varias instituciones multilaterales, como las Organización de las Naciones Unidas (ONU), el FMI, el Banco Mundial y el G-20, coadyuvando en su crecimiento económico acelerado. En el caso latinoamericano, Surinam, Belice, Ecuador y Argentina acordaron varios programas con el FMI a raíz de la deuda creciente, los cuales generaron críticas por la adopción de las tradicionales recetas neoliberales de reestructura económica.

Esas acciones han coincidido con el rol protagónico y emergente de la RPCh en el mundo, particularmente con Xi Jinping, acelerando en tiempos recientes las relaciones políticas y comerciales con los países de la región a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Lo anterior, de acuerdo con esta propuesta, se ha reflejado en las inversiones chinas en América Latina que se han centrado principalmente en energía, minería y minerales, reflejando su interés por obtener recursos estratégicos para su transición energética. No obstante, su rol expansivo en términos financieros ha disminuido por la inestabilidad política y económica en la región y la creciente crítica a sus proyectos debido a los conflictos ambientales y sociales vinculados a sus inversiones.

El siguiente artículo, "Thucydides's notions of Interest, Honor, and Fear in the Strategic Dispute between China and the United States over Taiwan", tiene como objetivo analizar los diversos escenarios de conflicto sino-estadounidenses sobre Taiwán donde el autor rescata los argumentos de Graham T. Allison para explicar la dinámica estratégica a través de

la Guerra del Peloponeso de Tucídides, en donde el miedo, el honor y el interés son los principales valores que articulan el comportamiento de la RPCh para convertir, al menos, al Pacífico Asiático en su *mare nostrum* en aras de reafirmar su papel como superpotencia, siendo esos principios los mismos que fundamentan las acciones de Washington frente al ascenso de Beijing como superpotencia.

En el documento se argumenta que Taiwán se ha incorporado a la estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto, lo que ha generado la reacción del gobierno chino calificándolo como un riesgo tanto para su seguridad estratégica como para su integridad territorial. Beijing argumenta que Estados Unidos no debe estar en una región alejada del hemisferio occidental, mientras que el gobierno estadounidense afirma que Taiwán representa un punto estratégico para impedir la consolidación del libre mercado en el Indo-Pacífico.

Con la llegada de Donald Trump, en su segundo periodo presidencial, la confluencia de las visiones china y estadounidense sobre los asuntos globales podría afectar la posición política y económica de Taiwán. Por varias razones, se considera que el año 2025 es particularmente peligroso para la estabilidad de la región. Eventos como la guerra en Ucrania y las guerras arancelarias estadounidenses podrían aumentar los riesgos de conflicto en el Estrecho de Taiwán.

El cuarto artículo, “Chinese Cooperation: between Foreign Policy and Demands of Domestic Economy”, realiza una evaluación de las estrategias y acciones de la cooperación a través de tres variables: la eficacia, la resolución de problemas internos y las relaciones internacionales. En ese sentido, el artículo profundiza en la cooperación internacional de China como herramienta de desarrollo para abordar los desafíos económicos internos y su función en las relaciones internacionales desde una lógica Sur-Sur a través de préstamos preferenciales junto con créditos a la exportación e inversiones extranjeras con aumentos significativos en 2009, en respuesta a la crisis financiera mundial, y de nuevo en 2013 con el lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

No obstante, los autores argumentan que, desde el 2018, la ayuda a África y América Latina disminuyó, mientras que en Asia y Europa del Este aumentó con nuevos modelos de cooperación para lograr el «desarrollo eficaz». Bajo esa óptica, el artículo explora las diversas motivaciones que guían la política de cooperación china, siendo las económicas y políticas aquellas

que se destacan a través de la diplomacia del “ganar-ganar”, enfatizando el beneficio mutuo, la negociación y la cooperación como herramientas para maximizar las ganancias relativas en la competencia internacional.

Por ende, la participación de China en los asuntos internacionales es una consecuencia directa de su influencia económica, consolidando lazos con Rusia y las naciones de Asia Central a través de iniciativas como la Organización de Cooperación de Shanghái. No obstante, África sigue siendo un receptor clave de la ayuda china, así como Asia y América Latina en menor escala. Desde la perspectiva del artículo, la RPCh busca beneficiar a esas regiones no sólo en términos económicos para asegurar los recursos naturales, sino también se incluyen objetivos políticos como la seguridad nacional, la posición global y el apoyo diplomático. A pesar de su diplomacia alternativa, esa puede mejorar en términos de transparencia y la eficacia de la cooperación.

El último artículo, “Diplomacia cultural de China hacia Argentina en el siglo XXI: El papel estratégico de los Institutos Confucio”, analiza la evidente estrategia de expansión global de la RPCh en la que la dimensión cultural ocupa un lugar cada vez más importante, complementando su influencia económica y política con iniciativas para promover una imagen positiva del país y establecer vínculos en diversas regiones del mundo. El autor, por medio de los conceptos de la diplomacia cultural y el *soft power*, se plantea que los Institutos Confucio (IC) no sólo se establecen en América Latina para promover la enseñanza del idioma chino y difundir su cultura tradicional, sino también como una influencia simbólica indirecta que pretende generar confianza y diálogo con otras regiones del mundo.

En 2023, se registraron 44 sedes activas en América Latina y el Caribe. En el caso de Argentina, desde 2009 se han implementado cuatro IC, representando una estrategia diplomática china en América del Sur dentro de sus universidades. Lo anterior, ha sido recibido de manera ambivalente: por un lado, se considera una oportunidad para la cooperación académica y, por otra parte, existen ciertos riesgos de alineamiento ideológico, falta de reciprocidad y posibles interferencias en la soberanía educativa.

A diferencia de otras potencias, los IC son el claro ejemplo de la versión del *soft power* más centralizado, dirigido desde el Estado, y con un objetivo estratégico de influencia simbólica al combinar la enseñanza de lengua china con actividades culturales, y difusión del pensamiento oficial chino. Esos Institutos han sido fruto de acuerdos institucionales específicos

con un esquema de financiamiento mixto; en el caso argentino, la legitimidad institucional de los IC ha estado condicionada por la autonomía universitaria y su neutralidad ideológica. Para fortalecer lazos duraderos, considera el autor, es fundamental aumentar la movilidad estudiantil o docente y las investigaciones conjuntas entre universidades argentinas y chinas.

En suma, los cinco textos que integran este número permiten valorar desde una perspectiva histórica, pero también desde lo contemporáneo, las estrategias económicas y de política exterior de la RPCh, con sus diversos instrumentos, en regiones prioritarias del mundo que se encuentran, con diferencias sustanciales y matices en su radar geopolítico y geoeconómico. Lo anterior permitirá al lector, sin lugar a duda, generar una inmersión más profunda del papel de Beijing en los años venideros dentro de la compleja transición hegemónica del poder global.

CARLOS USCANGA

auscanga@politicasy.unam.mx

Centro de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, México

Referencias

Jiménez, M. (2025). Trump echa el freno a la economía mundial: el FMI rebaja al 2,8% la previsión global de crecimiento, *El País*, 22 de abril de 2025. <https://elpais.com/economia/2025-04-22/trump-echa-el-freno-a-la-economia-mundial.html>

Bandung 1955 y los Cinco Principios: Entender a China a través de sus palabras

Bandung 1955 and the Five Principles:
Understanding China through its words

Sofía Bertinat
[ORCID: 0009-0002-9936-2855](https://orcid.org/0009-0002-9936-2855)
sofi.bertinat@hotmail.com
Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2024
Fecha de aprobación: 19 de abril de 2025



Resumen. En el 70º aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y de la Conferencia de Bandung de 1955, este artículo analiza el rol de la República Popular China en dicho evento. A través de un enfoque histórico y discursivo, se examina cómo la delegación china, encabezada por Zhou Enlai, articuló una narrativa antihegemónica basada en la soberanía, la no injerencia y la cooperación pacífica. Se argumenta que dicha intervención no solo influyó en la redacción de los Diez Principios de Bandung, sino que sentó bases ideológicas y normativas para la futura Cooperación Sur-Sur. Además, se vincula esta participación con la política exterior de Mao Zedong y el maoísmo como fuente de inspiración para procesos emancipatorios en el Sur Global. El estudio recupera fuentes primarias de la conferencia y literatura especializada, proponiendo una relectura del legado diplomático y simbólico de Bandung en la historia internacional y en la proyección global de China.

Palabras clave: Conferencia de Bandung, política exterior china, Cooperación Sur-Sur, maoísmo, descolonización.

Cómo citar: Bertinat, S. (2025). Bandung 1955 y los Cinco Principios: Entender a China a través de sus palabras. *China Global Review*, 3(5), 7-28. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.01>

Abstract. On the 70th anniversary of the Five Principles of Peaceful Coexistence and the 1955 Bandung Conference, this article analyzes the role of the People's Republic of China in that historic event. Through a historical and discourse-oriented approach, it examines how the Chinese delegation, led by Zhou Enlai, articulated an anti-hegemonic narrative grounded in sovereignty, non-interference, and peaceful cooperation. It is argued that this intervention not only influenced the drafting of the Ten Principles of Bandung but also laid ideological and normative foundations for future South-South Cooperation. Furthermore, China's participation is connected to Mao Zedong's foreign policy and Maoism as a source of inspiration for emancipatory processes across the Global South. The study draws on primary sources from the conference and relevant scholarly literature, offering a critical re-reading of Bandung's diplomatic and symbolic legacy in international history and in China's global projection.

Keywords: Bandung Conference, Chinese foreign policy, South-South Cooperation, Maoism, decolonization.

Introducción

En el marco del 70º aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y de la Conferencia de Bandung de 1955, este artículo analiza el papel desempeñado por la República Popular China en dicho encuentro, con especial énfasis en la formulación y proyección internacional de estos cinco principios, y en su influencia directa sobre los Diez Principios de Bandung incluidos en la declaración final¹.

A partir de un enfoque histórico y discursivo, el análisis vincula la intervención de la delegación china —liderada por el primer ministro Zhou Enlai— con los lineamientos fundamentales de la política exterior de Mao Zedong y con el maoísmo como matriz ideológica que inspiró procesos de emancipación, autodeterminación y desarrollo autónomo en el Sur Global. Asimismo, se examina cómo estos principios sentaron las bases normativas y éticas que posteriormente configurarían los fundamentos de la Cooperación Sur-Sur como proyecto político colectivo.

1 South Centre (2024). *Revisiting the 1955 Bandung Asian-African Conference and its legacy*. <https://www.southcentre.int/question/revisiting-the-1955-bandung-asian-african-conference-and-its-legacy/>

En junio de 2024, setenta años después de la histórica Conferencia de Bandung, el Gran Palacio del Pueblo en Beijing fue sede de una nueva escenificación diplomática de la República Popular China. Allí, ante un auditorio de líderes políticos y representantes (principalmente) del Sur Global, Xi Jinping recordó con énfasis emotivo los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, reivindicándolos como guía vigente de las relaciones internacionales. “Este concepto —afirmó— se basa en la realidad objetiva de que los países están estrechamente entrelazados y comparten tanto las alegrías como las penalidades [...] ha abierto nuevos horizontes de paz y progreso”².

Más que una conmemoración nostálgica, el evento funcionó como una afirmación estratégica de continuidad histórica, en la que China refuerza su identidad internacional a través de la narrativa de la paz, la no injerencia y la cooperación solidaria. Insertar este gesto en una línea temporal que conecta 1955 con el presente permite observar cómo la diplomacia china se articula performativamente, reconfigurando principios fundantes para proyectarse como una aparente potencia no hegemónica y desafiando las jerarquías tradicionales del orden internacional.

Este gesto también interpela a las teorías de las Relaciones Internacionales dominantes. Como propone Qin (2016), comprender la política exterior china exige desplazar el marco analítico centrado en el individualismo ontológico del Estado occidental y adoptar una perspectiva relacional, donde las identidades políticas se constituyen en la interacción y no se presupone una racionalidad universal. Del mismo modo, Acharya (2014) sostiene que las epistemologías del Sur han sido sistemáticamente marginadas en la disciplina, y que es necesario reconocer experiencias como Bandung como momentos fundacionales de un pensamiento alternativo, no subordinado a la tradición eurocéntrica.

En este sentido, la participación china en Bandung no puede entenderse únicamente como parte de una estrategia geopolítica de coyuntura, sino como una intervención discursiva orientada a disputar el sentido común dominante en las relaciones internacionales. Desde una narrativa antiimperialista, propuso formas alternativas de vinculación entre Estados, basadas en la soberanía, la igualdad y la no injerencia.

2 Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (2024). *Xi Jinping pronuncia discurso en la Conferencia por el 70.º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica*. https://www.mfa.gov.cn/esp/zxxx/202406/t20240630_11444652.html

El presente trabajo, al reconstruir este momento desde una clave discursiva, se propone precisamente descentrar las narrativas hegemónicas de la disciplina y recuperar la densidad histórica, ideológica y simbólica de aquel acto performativo. Siguiendo a Jeffrey Alexander (2011), se entiende aquí la performatividad como la capacidad de los actores sociales —en este caso, estatales— de producir significados que configuran identidades colectivas, sentidos de pertenencia y legitimidades políticas a través de formas ritualizadas de enunciación. En el marco de las relaciones internacionales, este enfoque permite concebir a los Estados no sólo como sujetos racionales que responden a intereses estratégicos, sino como actores que “actúan” su rol en la escena global, construyendo visibilidad, autoridad y reconocimiento mediante gestos, discursos y símbolos” (Neumann, 2008; Holzscheiter, 2014).

El texto se estructura en diversas secciones que articulan el análisis empírico con una reflexión teórica sobre los vínculos entre ideología, discurso y práctica en las relaciones internacionales. En primer lugar, se contextualiza históricamente la Conferencia de Bandung como un punto de inflexión en la Guerra Fría y en la emergencia de un nuevo bloque de países recientemente descolonizados, los cuales buscaron establecer un marco normativo y ético propio en contraposición al orden bipolar dominante. Se subraya aquí el carácter fundacional del llamado “Espíritu de Bandung”, entendido como una plataforma de articulación Sur-Sur que aún hoy resuena en los discursos y prácticas de gran parte del mundo.

En segundo lugar, se examina el discurso del primer ministro Zhou Enlai y su articulación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, poniendo especial énfasis en su conexión con la política exterior de Mao Zedong y en el maoísmo como fuente de inspiración ideológica para los procesos de emancipación y desarrollo autónomo en el Tercer Mundo. Este análisis permite identificar no sólo la influencia directa de estos principios en la redacción de los Diez Puntos de Bandung, sino también su papel como base simbólica y normativa de la futura Cooperación Sur-Sur (CSS).

Posteriormente, se analiza la forma en que estos principios se reflejan en los Diez Principios finales de la declaración de Bandung, revelando la capacidad performativa del discurso chino para moldear el lenguaje, los valores y las agendas emergentes del Sur Global. Se plantea que la presencia china en Bandung debe leerse no sólo como un gesto diplomático, sino como una operación estratégica de inscripción identitaria: China se presenta ante el mundo como potencia no alineada, postcolonial y revolucionaria,

en contraste tanto de las tradicionales posiciones de la Guerra Fría y de las potencias coloniales europeas.

Por último, se vincula lo observado con una conceptualización crítica de la Cooperación CSS y la categoría de Sur Global, trazando su genealogía discursiva desde Bandung hasta la actualidad. Se sostiene que los principios enunciados por China no sólo anticiparon formas institucionalizadas de cooperación entre países en desarrollo, sino que también constituyeron una plataforma ética para la solidaridad internacional, el derecho al desarrollo y la autodeterminación.

En suma, este trabajo busca aportar al debate académico sobre los modos en que los Estados construyen performativamente su identidad internacional, especialmente en contextos marcados por procesos de descolonización, resistencia al imperialismo y búsqueda de alternativas al orden internacional dominante. A través del caso de China en Bandung, se propone una relectura crítica del legado de esta conferencia en la historia diplomática del Sur Global, así como una reflexión sobre su vigencia en las disputas geopolíticas del siglo XXI.

Consideraciones metodológicas

La investigación se desarrolla a partir de un enfoque cualitativo con un diseño metodológico basado en el análisis histórico y discursivo. El objetivo principal es examinar de manera integral el rol de la República Popular China en la Conferencia de Bandung de 1955, con especial atención a su performance diplomática y la producción discursiva de su delegación, encabezada por Zhou Enlai, en la configuración de los Diez Principios de Bandung. Este enfoque busca comprender cómo China no solo participó de forma activa en la conferencia, sino cómo contribuyó a moldear los marcos normativos emergentes que aspiraban a redefinir las relaciones internacionales desde el Sur.

El corpus principal está constituido por los discursos pronunciados por Zhou Enlai durante la conferencia, así como por documentos oficiales de la misma. Estas fuentes primarias se complementan con literatura secundaria especializada sobre la política exterior china en el periodo maoísta, los fundamentos ideológicos del maoísmo, y los estudios contemporáneos sobre Bandung y el Tercer Mundo. La selección y triangulación de estas fuentes permiten contextualizar y enriquecer el análisis del discurso diplomático chino, entendiendo su dimensión performativa y simbólica en un escenario global en transformación.

En cuanto a las técnicas de análisis, se aplican herramientas del análisis del discurso, especialmente aquellas propuestas por Holzscheiter (2014), que permiten identificar patrones retóricos, estructuras argumentativas y configuraciones identitarias en los enunciados analizados. Se empleó una codificación inductiva para reconocer temas emergentes en torno a los conceptos de paz, soberanía, no injerencia, autodeterminación y cooperación, vinculados tanto a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica como a los Diez Principios de Bandung.

El análisis se organiza en tres niveles: primero, una lectura interna del discurso chino en Bandung, que permite detectar los elementos clave de su narrativa diplomática; segundo, una comparación entre los principios enunciados por China y el contenido de la declaración final de Bandung, para evaluar la incidencia concreta de su intervención; y tercero, una interpretación diacrónica que proyecta esta participación como antecedente normativo de futuras experiencias de articulación política del Sur Global, incluyendo la CSS.

Este diseño metodológico permite captar la complejidad del rol de China como actor emergente en el contexto de la Guerra Fría y de los procesos de descolonización, y ofrece una lectura situada de su proyección internacional como potencia no alineada. A su vez, busca contribuir a los debates teóricos sobre las formas en que los Estados configuran su identidad internacional a través del lenguaje, la diplomacia y la institucionalización de valores compartidos.

Cinco Principios de Coexistencia Pacífica

El 2024 celebró el 70º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Para una gran parte del mundo estos cinco principios se han convertido en normas básicas para el desarrollo de las relaciones no solo de China con el mundo sino también de los Estados entre sí. Trascendiendo los distintos sistemas sociales e ideológicos, estas guías septuagenarias son principios rectores para la diplomacia y la “buena vecindad”, diametralmente opuestos a las políticas de poder hegemónicas, coloniales e imperialistas que caracterizan y han dominado las relaciones internacionales durante los últimos siglos. Como plantea Douglas de Castro (2024), los Cinco Principios constituyen “una guía normativa con alcance universal”, que ha sido promovida por China como contrapeso a las formas de dominación imperial y como marco para la construcción de un orden global justo y multipolar.

El origen de estas ideas toma lugar entre 1953 y 1954 cuando China e India comienzan a establecer relaciones diplomáticas tras sus independencias. Durante aquel periodo estaba latente un conflicto en la frontera de ambas naciones con la región del Tíbet ya que la India buscaba mantener los privilegios que había heredado del dominio británico. Guiada por la política de coexistencia pacífica se llevaron a cabo negociaciones entre el 31 de diciembre de 1953 y el 29 de abril de 1954.

Durante estas conversaciones, el Primer Ministro Chino Zhou Enlai presentó los cinco Principios de Coexistencia pacífica: respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Estos principios fueron aceptados por la delegación de la India y se formalizaron con el "Acuerdo entre la República Popular China y la República de la India sobre el comercio y las relaciones entre la región del Tíbet de China y la India".

En junio de 1954, Zhou Enlai visitó India y Birmania (Myanmar), allí emitieron declaraciones conjuntas formalizando que los Cinco Principios de Existencia Pacífica eran principios rectores de las relaciones bilaterales en particular y de las relaciones internacionales en general. En palabras de Liu (2022), la formulación y difusión de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica constituyó un "capital histórico fundamental" en la legitimación de China como actor central del Sur Global y referente de una modernidad alternativa.

No será hasta un año después, en 1955, que un momento global clave para la historia le daría a China la oportunidad de presentar estos cinco puntos a escala mundial: la Conferencia de Bandung. Este evento congregó a líderes de países recién independizados de Asia y África donde, en el contexto de la Guerra Fría, discutían cuál era su lugar y su proyecto político.

A pesar de las diferencias políticas y culturales, los Estados de Bandung compartían un fuerte sentimiento anti-imperialista y un fervor por el establecimiento de sentidos de solidaridad entre las naciones recién independizadas. Colonialismo, desarrollo y cooperación eran ejes centrales que organizaban las discusiones en Indonesia en el 55. Distintos hitos estaban ocurriendo en esas décadas que le daban un marco de sentido a la emergencia del Tercer Mundo como proyecto político e imaginario alternativo al imperialismo tanto de Estados Unidos como del modelo soviético.

En un sistema dominado por los conflictos Este-Oeste, este heterogéneo nuevo bloque se consolidaba mediante tres premisas fundamentales: la premisa política representada por su no-alineamiento al binomio imperante.

La premisa económica, consciente de las dificultades de este grupo en el proceso de desarrollo y la salida de la pobreza, y una tercera idea de herencia colonial compartida, de independencia y de búsquedas de autonomía.

La conferencia simbolizó la unión de naciones emergentes que buscaban una voz colectiva en el ámbito internacional y la consolidación de la construcción de un movimiento que comenzaría a buscar su identidad y propios caminos de desarrollo (Chakrabarty, 2010). Tal como analiza Arco (2024), la participación china en Bandung permitió articular principios de independencia, no injerencia y solidaridad antiimperialista, que sentaron las bases ideológicas del vínculo con los países del Tercer Mundo, hoy resignificados en la noción de Sur Global.

En el 70º aniversario de los cinco puntos, Xi Jinping (2024) dijo ante los asistentes:

Hace 70 años, los movimientos por la independencia y la emancipación nacionales estuvieron en auge por el mundo, y el sistema colonial mundial se colapsó. En el mundo ensombrecido por la Guerra Fría, “la ley del más fuerte” se convirtió en un clamor rampante. Los países recién nacidos al conseguir su independencia aspiraban a defender su soberanía estatal y desarrollar su economía nacional. [...]

A lo largo de los 70 años, los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica han trascendido el tiempo y el espacio, y han superado el distanciamiento, demostrando su robusta resiliencia e importancia duradera. Se han perfilado como las normas básicas de las relaciones internacionales y los principios fundamentales del derecho internacional que son abiertos, inclusivos y universalmente aplicables. Han sentado un referente histórico para las relaciones y el Estado de derecho internacionales, han ofrecido una guía acertada para el establecimiento y el desarrollo de vinculaciones entre países con diferentes sistemas sociales, han aglutinado una poderosa fuerza cohesiva para la solidaridad, la cooperación y el autofortalecimiento mediante la unidad de los países en vías de desarrollo, y han aportado sabiduría histórica a la reforma y la mejora del orden internacional, haciendo así indelebles aportes históricos a la causa del progreso de la humanidad.

Aunque transcurrieron 70 años, el extracto anterior indica la vigencia de dichos valores expresados en Bandung, principios que también se encuentran en el preámbulo de la Constitución de 1982³ de la República Popular donde

3 Constitución de la República Popular China. <https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/comparadordeconstituciones/constitucion/chn>

se detalla que “el futuro de China está estrechamente vinculado al porvenir del mundo” y que China obedece a una política exterior independiente y a los cinco principios de respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, mutua no agresión, no intervención en los asuntos internos de otros, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica en el desarrollo de las relaciones diplomáticas y los intercambios económicos y culturales con los demás países.

Además, en la misma sección se destaca la oposición al imperialismo, al hegemonismo y al colonialismo, buscando trabajar por fortalecer la unidad del país con otros pueblos del mundo, particularmente las naciones oprimidas y los países en vías de desarrollo en su justa lucha por la conquista y la salvaguardia de la independencia, el fomento de la economía y la defensa de la paz y el progreso de la humanidad⁴.

La Conferencia de Bandung y la participación de China

La Conferencia de Bandung, celebrada del 18 al 24 de abril de 1955 en Indonesia, fue un momento global que reunió a aproximadamente 600 líderes y delegaciones de 29 países recientemente independizados de Asia y África. Entre ellos y ellas se encontraban figuras destacadas como Jawaharlal Nehru (India), Sukarno (Indonesia) y Gamal Abdel Nasser (Egipto). La importancia de Bandung radica en su naturaleza heterogénea, lo que le otorga mayor significancia como espacio de articulación frente a un escenario internacional polarizado, rápido y belicista. Como señala Chakrabarty, “los dirigentes que se reunieron en Bandung procedían de un mundo dividido. No compartían la misma opinión sobre cuestiones de política internacional ni entendían lo que constituía el imperialismo. Ni siquiera se llevaban bien entre sí” (2010, p. 49).

Este contexto propició un movimiento de asociación y reivindicación entre países en desarrollo que se consolidaría posteriormente en el Movimiento de los No Alineados (Belgrado, 1961). Bandung se convirtió en una plataforma clave para la proyección internacional de China. A través de la conferencia, estableció sus primeras relaciones diplomáticas con países africanos como Egipto (Lanteigne, 2019) y logró proyectarse como un actor antihegemónico. La reunión materializó la agencia de los países subalternos en la definición de nuevos valores éticos y normas de vinculación interna-

4 Constitución de China. https://www.constituteproject.org/constitution/China_2004?lang=es

cional en clara oposición a las dinámicas imperiales de Estados Unidos y la URSS. Según Liu (2022), la participación de China en Bandung constituyó un capital histórico clave para legitimar su rol en el Sur Global y su modelo alternativo de modernidad.

Zhou Enlai fue el representante chino en la Conferencia del año 55. Fue uno de los líderes más destacados y respetados del Partido Comunista Chino y del Gobierno, desarrollándose como primer ministro y como ministro de Asuntos Exteriores. Nacido el 5 de marzo de 1898 en Huai'an, provincia de Jiangsu, fue una figura clave en la historia moderna de China. Su educación, influenciada por sus estudios en Japón y Francia, lo expuso a ideas revolucionarias que lo llevaron a unirse al movimiento comunista. Zhou desempeñó un papel esencial en la fundación de la República Popular China en 1949, ocupando el cargo de primer ministro hasta su muerte en 1976. Reconocido por su pragmatismo y habilidad diplomática, Zhou fue una figura moderada y conciliadora dentro del partido, capaz de mediar entre distintas facciones en momentos de crisis.

Durante la Guerra Civil China (1927-1949), Zhou fue fundamental en la organización de la resistencia comunista, destacándose en eventos como la Larga Marcha, que consolidó la supervivencia del Partido Comunista. Tras la victoria comunista, dirigió esfuerzos significativos para reconstruir un país desolado por décadas de conflicto. Como primer ministro, Zhou supervisó la modernización de la economía china e impulsó reformas que sentaron las bases para el desarrollo industrial.

Fue también un defensor del fortalecimiento de la educación y la cultura como pilares del progreso nacional, promoviendo políticas de alfabetización y preservación del patrimonio cultural. "En la Conferencia de Bandung Zhou calmó los temores ante el 'imperialismo comunista chino' [...] en un tranquilizador discurso redactado en un receso para almorzar. Su exitosa intervención incrementó masivamente el prestigio de la República Popular China entre el Movimiento de los No Alineados y el mundo en fase de descolonización." (Lovell, 2021, p.103).

Zhou Enlai representó con excelencia la política exterior de Mao Zedong, líder de la Revolución China que en 1949 puso fin a la guerra civil entre nacionalistas y comunistas, con la victoria de estos últimos. Este triunfo marcó un hito fundamental en la historia del país, consolidando al Partido Comunista Chino (PCCh) bajo el liderazgo de Mao y dando origen a la República Popular China (RPC). Mao desde sus orígenes adoptó una

postura desafiante hacia las potencias occidentales, especialmente Estados Unidos. Consideraba que la lucha contra el imperialismo era esencial para la supervivencia y el desarrollo de China. Mao promovió la idea de que el “viento del Este” (el socialismo) prevalecería sobre el “viento del Oeste” (el capitalismo). Esto se tradujo en apoyo a movimientos de liberación nacional en Asia, África y América Latina, donde buscó fomentar revoluciones similares a la china (Zhao, 2020).

La Conferencia de Bandung también puede leerse como un hito fundacional en la historia de la CSS. Gray y Gills (2016) argumentan que la CSS se configuró como un conjunto de prácticas orientadas al cambio histórico mediante la solidaridad entre los desfavorecidos del sistema mundial. Desde esta perspectiva, Bandung no solo significó un gesto diplomático sino una operación estratégica que permitió a China sentar las bases ideológicas y normativas de su relacionamiento futuro con el Sur Global.

La categoría “Sur Global” y su inscripción discursiva

Bajo diversas formas de lenguaje, discursos y representaciones, el concepto de “Sur” se ha constituido en uno de los “conceptos clave” de las relaciones internacionales contemporáneas, caracterizado por su plasticidad semántica y su fuerte carga política. Lejos de ser una mera referencia geográfica, el “Sur” opera como un significante articulador de múltiples experiencias históricas de subalternización, colonialismo y dependencia. En el marco de la CSS, esta categoría ha funcionado como un eje integrador entre países de Asia, África y América Latina que, a pesar de sus diferencias, han compartido trayectorias de lucha por la autonomía, el desarrollo y la autodeterminación. Tal como señalan Haug, Braveboy-Wagner y Maihold (2021), el calificativo “global” permite enfatizar tanto la interconexión sistémica como el creciente protagonismo de estos países en el escenario internacional.

En este sentido, la CSS puede entenderse como una práctica discursiva y estratégica que se configura a partir de un conjunto de valores alternativos a las lógicas hegemónicas de cooperación Norte-Sur. Según la definición del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁵, la CSS refiere a procesos cooperativos entre dos o más países en desarrollo que

5 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). *South-South Cooperation*. <https://www.undp.org/eurasia/our-focus/development-impact/south-south-cooperation>

buscan alcanzar objetivos de desarrollo comunes mediante el intercambio de conocimientos, tecnología y recursos. Como sostiene Ayllón (2013), esta noción se enraíza en principios de horizontalidad, solidaridad y reciprocidad, elementos que se contraponen a la lógica asistencialista o jerárquica de las relaciones Norte-Sur.

Desde esta perspectiva, la Conferencia de Bandung de 1955 no sólo constituye un antecedente histórico fundamental, sino que puede leerse como el momento fundacional del discurso de la CSS. En Bandung se puso en juego una performatividad diplomática mediante la cual los países recién descolonizados articularon una narrativa de cooperación alternativa, anticolonial y basada en principios compartidos. Como señalan Gray y Gills (2016), la CSS emergió como una estrategia orientada a modificar la arquitectura global del poder desde una posición de solidaridad entre los “desfavorecidos del sistema mundial”.

La participación de China en Bandung se inscribe plenamente en esta lógica. A través de la promoción de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, la delegación china articuló una visión del orden internacional basado en el respeto mutuo, la no injerencia y la igualdad soberana, elementos que luego estructurarían los principios rectores de la CSS. Como argumenta Liu (2022), el discurso chino no solo buscaba posicionar a la República Popular como un modelo de desarrollo alternativo, sino también consolidar una identidad internacional como líder del Sur Global.

Desde una lectura performativa (Holzscheiter, 2014), el “Sur Global” puede entenderse como un acto de enunciación colectiva: un espacio político que se constituye a través de discursos que producen sujetos, relaciones y principios de acción. En este marco, la CSS no es solo un conjunto de prácticas de cooperación técnica, sino una gramática política que produce sentidos compartidos sobre el desarrollo, la justicia y la autonomía. La insistencia en valores como la solidaridad o la horizontalidad debe ser leída no como rasgos descriptivos sino como actos de posicionamiento frente a un orden internacional percibido como excluyente y desigual.

Así, la CSS puede ser interpretada como la formalización institucional de una voluntad política gestada en Bandung, unida por una memoria compartida de resistencia anticolonial y una aspiración común a redefinir las reglas del juego internacional. La categoría de “Sur Global” permite, en este sentido, pensar a China no solo como potencia emergente, sino como actor que inscribe su política exterior en una narrativa de lucha colectiva,

performada en el lenguaje común de la cooperación solidaria y la soberanía compartida.

El discurso de Zhou Enlai y la política exterior de Mao

En el discurso que Zhou Enlai pronunció durante la Conferencia de Bandung pueden identificarse varios ejes temáticos fundamentales: la paz como meta, la independencia como derecho irrenunciable, la soberanía e integridad territorial como garantías de autodeterminación, una clara diferenciación entre “nosotros” (afroasiáticos) y “ellos” (potencias imperialistas), y la referencia explícita a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica.

La palabra “paz” aparece 20 veces a lo largo de la alocución, lo que subraya su centralidad como valor esencial y como prerequisite para alcanzar otros objetivos fundamentales como la independencia y el desarrollo. “Necesitamos urgentemente un entorno internacional de paz que facilite el desarrollo de nuestra economía independiente y de autodecisión” (Zhou, 1955), afirma Zhou Enlai. Las palabras “cooperación”, “independencia” y “desarrollo” se repiten 13, 12 y 10 veces, respectivamente, reflejando un vocabulario deliberadamente orientado a construir una narrativa de unidad y autodeterminación.

Zhou inicia su discurso reconociendo que los pueblos afroasiáticos comprenden profundamente el valor de la paz y la independencia nacional, por lo que alcanzar y preservar estos objetivos debe ser un deseo compartido. Esta aspiración se contrapone a las políticas de agresión y amenazas bélicas promovidas por las grandes potencias, y se plantea como transversal a cualquier sistema social. De manera significativa, el discurso chino evita imponer un modelo económico o político, reforzando una postura de no injerencia y respeto por la autodeterminación.

La paz es presentada no sólo como un objetivo moral, sino también como una herramienta de resistencia frente a la polarización de la Guerra Fría y las amenazas imperialistas. “Nadie podrá arrastrarnos a una guerra ni manipularnos deliberadamente”, afirma Zhou, subrayando la necesidad de una voluntad colectiva para preservar la estabilidad. Aunque el maoísmo reconoce la lucha como motor de transformación, en el plano internacional se revaloriza la paz como fase estratégica para alcanzar soberanía y desarrollo (Liu, 2022).

Zhou reconoce la diversidad ideológica y cultural de los países participantes, pero insiste en que estas diferencias no deben debilitar la voluntad común. Por el contrario, Bandung debería quedar en la historia como un testimonio de unidad y solidaridad afroasiática.

En varias oportunidades, Zhou enfatiza que la independencia es un derecho inalienable de las naciones afroasiáticas, tanto en el plano político como en el económico. En un contexto marcado por las recientes independencias, esta reivindicación tiene un fuerte valor simbólico. La posición china se alinea con la estrategia de Mao Zedong, quien promovía que los países en desarrollo siguieran un camino propio, sin dominación externa, formando gobiernos acordes a sus realidades y necesidades (Zhao, 2020).

“Sean países grandes, pequeños, fuertes o débiles, todos ellos deben gozar de igualdad de derechos en las relaciones internacionales y del derecho a la autodeterminación nacional” (Zhou, 1955), señala Zhou. Además, menciona explícitamente ejemplos de luchas anticoloniales recientes: el Canal de Suez en Egipto, los recursos petroleros de Irán, y la cuestión de Irian Occidental en Indonesia. Esta selección de casos refuerza la idea de que la independencia fue el resultado de una acción sostenida por los pueblos, y no un favor concedido por las metrópolis. Como afirma Bradley (2010), los movimientos anticoloniales no fueron simples reacciones a las superpotencias, sino que emergieron de experiencias locales y redes transnacionales que desafiaron activamente el orden imperial.

Zhou Enlai integró los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica como base para su llamado a la paz, la independencia y la cooperación entre naciones afroasiáticas. Estos principios influyeron directamente en la redacción de los Diez Principios de Bandung. Conceptos como el respeto mutuo a la soberanía, la no intervención en asuntos internos y la coexistencia pacífica se reflejan claramente en varios puntos de la declaración final. Asimismo, los principios de igualdad y beneficio recíproco fueron incorporados en las propuestas de cooperación económica y cultural entre los Estados participantes.

A continuación, se incluye un cuadro comparativo que permite observar las correspondencias entre los Diez Principios de Bandung y los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica propuestos por China, distinguiendo entre relaciones directas, indirectas o inexistentes.

Tabla 1. Comparativa entre 10 puntos finales de Bandung y 5 principios chinos

Nº	10 puntos de Bandung	Tipo de relación	5 puntos de China
1	Respeto por los derechos humanos fundamentales y por los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.	No hay	-
2	Respetar la soberanía e integridad territorial de todos los estados.	Directa	1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
3	Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones, grandes y pequeñas.	Directa	4. Igualdad y beneficio mutuo
4	Abstención de intervenir o interferir en los asuntos internos de otro país.	Directa	1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial y 3. No interferencia en los asuntos internos de otros países
5	Respeto por el derecho de cada nación a defenderse, individual o colectivamente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.	No hay	-
6	Abstención del uso de arreglos de defensa colectiva para servir los intereses particulares de las grandes potencias y Abstención por parte de cualquier país de ejercer presiones sobre otros países.	Indirecta	2. No agresión mutua, 5. Coexistencia pacífica, 3. No interferencia en los asuntos internos de otros países, 1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
7	Abstención de actos o amenazas de agresión o del uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país.	Directa	2. No agresión mutua, 5. Coexistencia pacífica, 3. No interferencia en los asuntos internos de otros países, 1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial
8	Solución de todas las disputas internacionales por medios pacíficos, tales como la negociación, la conciliación, el arbitraje o el arreglo judicial, así como otros medios pacíficos de elección de las partes, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.	Indirecta	2. No agresión mutua, 4. Igualdad y beneficio mutuo
9	Promoción de intereses mutuos y cooperación.	Directa	4. Igualdad y beneficio mutuo
10	Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.	No hay	-

Fuente: Elaboración propia.

Hay coincidencia en siete de los diez puntos de la Declaración Final de Bandung, lo que evidencia la existencia de una base ideológica compartida en torno a algunos principios clave. Las coincidencias más directas se observan en aspectos como el respeto a la soberanía y la integridad territorial, la igualdad entre las naciones, la no injerencia en los asuntos internos y la cooperación basada en intereses mutuos. Estos puntos de convergencia reflejan un eje fundamental de la diplomacia china de la época, que promovía un orden internacional fundado en la autodeterminación de los países afroasiáticos y en la resistencia frente a las imposiciones colonialistas externas.

La defensa de la soberanía nacional y la no intervención fueron pilares de la proyección internacional de Mao Zedong, quien buscaba posicionar a China como líder del Tercer Mundo y proponente de un modelo de desarrollo alternativo al de las potencias occidentales. En este sentido, la cooperación económica y cultural bajo la premisa de igualdad y beneficio mutuo, sin condiciones ni privilegios unilaterales, fue uno de los ejes centrales del discurso chino en Bandung.

La cooperación afroasiática se concebía desde una noción de complementariedad, orientada a fortalecer tanto las autonomías nacionales como la articulación regional. China subrayó reiteradamente la importancia del intercambio de conocimientos y experiencias culturales, anticipando una de las características distintivas de la futura CSS: su extensión a ámbitos como la educación, la ciencia y la tecnología, más allá del comercio tradicional. En línea con esta visión, China buscó diferenciarse de las potencias hegemónicas tradicionales, resaltando la reciprocidad, la horizontalidad y el beneficio compartido como principios rectores de su vinculación internacional (Slipak, 2014).

Otros puntos de la Declaración de Bandung, como el rechazo a la agresión y a la amenaza del uso de la fuerza, así como la búsqueda de soluciones pacíficas a disputas internacionales, presentan coincidencias indirectas con los principios chinos de coexistencia pacífica, no agresión mutua e igualdad entre los pueblos. La menor intensidad de estas coincidencias puede analizarse a partir de la particular interpretación que el maoísmo otorgaba a los conceptos de violencia y conflicto. Para Mao Zedong, la violencia era una herramienta legítima de transformación política: “el poder político nace de la boca de un fusil” (Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, 1955). Desde esta perspectiva, la lucha armada se concebía como necesaria para eliminar a los enemigos de

la revolución y para romper con el orden opresivo del pasado, legitimando así su uso contra el imperialismo y sus aliados (Lovell, 2021).

La violencia revolucionaria, sin embargo, no anulaba la importancia de la solidaridad afroasiática ni las propuestas de cooperación pacífica. En la narrativa china de la época, la cooperación entre pueblos oprimidos era vista también como una estrategia para debilitar las estructuras imperialistas y avanzar hacia un orden internacional más equitativo. De este modo, coexistían en el discurso chino una dimensión combativa y una vocación diplomática, ambas orientadas a alcanzar la emancipación del Tercer Mundo y a posicionar a China como actor clave de esa transformación (Lovell, 2021).

Por otro lado, es importante señalar que ciertos temas presentes en la Declaración Final de Bandung no aparecen en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica ni en el discurso chino durante la conferencia. Entre ellos, destaca la ausencia de referencias a los derechos humanos. Según Lanteigne (2019), esta omisión responde a la relación ambivalente que ha tenido China con este concepto, derivada de su visión colectivista del Estado. Durante el maoísmo, los derechos humanos eran concebidos como una “consigna burguesa” asociada al liberalismo occidental. En consecuencia, China evitaba suscribir compromisos internacionales en la materia, al considerar que podían implicar una injerencia en los asuntos internos del Estado.

Esta postura se mantuvo durante décadas, y recién comenzó a flexibilizarse en la década de 1990, cuando China incrementó su participación en foros multilaterales y adoptó una actitud más pragmática hacia las normas internacionales (Zhou y Esteban, 2018). En el contexto de Bandung, esta posición se tradujo en una defensa férrea de la soberanía estatal como valor supremo, priorizando el principio de no injerencia por encima del reconocimiento de derechos universales. Esta actitud reflejaba una desconfianza estructural hacia las instituciones normativas occidentales, producto de una memoria histórica atravesada por experiencias de humillación colonial y exclusión del orden internacional dominante.

La cooperación en la posición de China en Bandung

Como se destacó con anterioridad, la cooperación constituye uno de los conceptos centrales en el discurso de la República Popular China durante la Conferencia de Bandung. Para China, la promoción de la cooperación económica y cultural

debía ser un objetivo compartido entre los países afroasiáticos. En palabras de su delegación, se trataba de “cambiar la fisonomía rezagada causada por el saqueo y la opresión del colonialismo”. (Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, 1955) Esta cooperación debía basarse en la premisa de igualdad y beneficio mutuo, sin privilegios ni condiciones impuestas. En ese marco, Zhou Enlai afirmó: “Los intercambios comerciales y la cooperación económica entre nosotros deben tener como meta promover el desarrollo económico independiente de cada uno de nuestros países sin que ninguno se convierta en un simple productor de materias primas o un simple mercado de productos de consumo”. (Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia, 1955)

La propuesta de cooperación planteada por China estaba intrínsecamente vinculada al desarrollo industrial, al mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos afroasiáticos y a la eliminación de obstáculos estructurales heredados del orden colonial. Desde esta perspectiva, los intercambios económicos y culturales se entendían como herramientas para fortalecer la soberanía nacional y el progreso colectivo. Esta visión prefigura, en términos discursivos y normativos, los fundamentos de la futura CSS (Gray y Gills, 2016).

Cabe recordar que en la década de 1950 China era aún un país profundamente empobrecido. Se estima que más del 75% de la población vivía bajo la línea de pobreza, con altos índices de analfabetismo, especialmente en las zonas rurales⁶. La economía era predominantemente agraria y se encontraba en una etapa inicial de industrialización. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) tenía como eje el desarrollo de la industria pesada y la infraestructura, marcando así un intento de transformar la estructura productiva nacional. En Bandung, Zhou Enlai remarcó que, tras la revolución, todos los esfuerzos del pueblo chino se habían volcado a la industrialización y que, aunque los avances eran notables —en sectores como la siderurgia, el algodón y los cereales—, aún eran insuficientes frente a las necesidades reales del pueblo. Por ello, insistió en la necesidad de un entorno internacional pacífico que permitiera a los países afroasiáticos desarrollar economías independientes.

Se advierte, entonces, una relación estrecha entre cooperación, industrialización y emancipación económica. Aunque el concepto de CSS aún no se había institucionalizado, el discurso de Zhou Enlai ya delineaba los elementos fundacionales de este paradigma: horizontalidad, autonomía,

6 Fuente: Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>

complementariedad productiva y rechazo a las jerarquías heredadas del colonialismo. Como señalan Haug, Braveboy-Wagner y Maihold (2021), uno de los rasgos distintivos del discurso del Sur Global es la insistencia en la equidad en las relaciones internacionales como condición para la verdadera cooperación.

Durante la conferencia, China denunció los patrones tradicionales de intercambio económico que relegaban a los países del Sur a la condición de proveedores de materias primas. Frente a ello, propuso un modelo de cooperación regional basado en la complementariedad de capacidades y el fortalecimiento de las autonomías nacionales. Esta propuesta incluía también un énfasis reiterado en el intercambio de conocimientos y saberes, lo cual anticipa una de las características diferenciales de la CSS: su alcance multidimensional, que abarca no solo el comercio, sino también áreas como la educación, la tecnología, la salud pública y la producción de capacidades locales (Ayllón, 2013; Zhou y Esteban, 2018).

Hacia el final de su intervención, Zhou amplió el horizonte de la cooperación, extendiendo los vínculos más allá del espacio afroasiático. Su propuesta no fue la de un aislacionismo regional, sino la de una conciencia tercermundista y anticolonial de carácter global. Lo que emergía en Bandung era un nosotros común, construido desde las diferencias y desde las experiencias compartidas de opresión y resistencia. Esta forma de cooperación implicaba una revalorización del saber propio y del intercambio entre pares como forma de emancipación frente al orden internacional hegemónico.

Conclusiones

Analizar la participación de China en la Conferencia de Bandung de 1955 nos permite no solo comprender una coyuntura diplomática clave en la historia del Sur Global, sino también desarmar las categorías rígidas y las taxonomías tradicionales con las que las relaciones internacionales han intentado explicar —y a veces invisibilizar— la agencia de los países no occidentales. La China de 1955, bajo el liderazgo de Zhou Enlai y guiada por los principios ideológicos del maoísmo, no solo intervino en Bandung con una postura antiimperialista, sino que logró articular una narrativa internacional alternativa, basada en la cooperación, la solidaridad y el respeto mutuo.

Los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica no fueron únicamente una propuesta diplomática circunstancial: se constituyeron como herra-

mientas discursivas y performativas que influyeron directamente en los Diez Principios de Bandung, dotando de contenido ideológico la declaración final. Estos principios, que hoy cumplen setenta años, siguen formando parte de los pilares estructurantes de la política exterior de la República Popular China y han sido resignificados en la formulación contemporánea de la CSS.

La participación de China en Bandung debe ser comprendida en el marco de un proyecto político que imaginó al Tercer Mundo como algo más que una categoría geopolítica. Fue, como afirman Adelman y Prakash (2022), una promesa de libertad, justicia y soberanía para los pueblos del Sur Global. Desde su rol protagónico, China no se limitó a denunciar las jerarquías del sistema internacional, sino que propuso vínculos alternativos, horizontales y basados en la complementariedad. Su propuesta no negaba las diferencias entre los países del Sur, sino que las integraba como parte de una construcción colectiva frente a las lógicas de subordinación.

La cooperación, en este contexto, se presenta como una herramienta de resistencia y desobediencia frente al orden internacional dominante. Tal como señala Cuadro (2010), las identidades no son libres de relaciones de poder, sino que son producidas, legitimadas o excluidas según los marcos hegemónicos de significado. Por eso, reconocer a China como un actor histórico relevante en la construcción del Sur Global no es solo un ejercicio de memoria, sino un acto político que desafía las narrativas que deslegitiman su lugar en ese espacio.

El maoísmo, en tanto matriz ideológica, permitió a China ofrecer ayuda a otros países sin imponer condiciones políticas o económicas, en contraste con las prácticas de los grandes bloques de poder. Este enfoque se tradujo en asistencia técnica, formación profesional y apoyo en procesos de industrialización, sobre todo en África y Asia, pero también en América Latina. Así, se configuró una práctica de cooperación que priorizaba el desarrollo autónomo y que rechazaba las recetas universalistas del modelo occidental.

Desde entonces, el discurso de Bandung resuena como un hito fundacional de una forma-otra de entender las relaciones internacionales. En un mundo atravesado por nuevas disputas hegemónicas, la relectura crítica de ese momento histórico no solo permite entender cómo se inscribió China en el Sur Global, sino también cómo ese Sur se proyectó y se sigue proyectando como un espacio de posibilidad, de contrahegemonía y de creación de mundos alternativos.

Frente a un orden internacional que muchas veces reduce la diferencia a un déficit y la pluralidad a un problema, la experiencia de Bandung y la propuesta china ofrecen un marco potente para repensar las formas de vinculación internacional desde el Sur. En este sentido, la CSS no debe pensarse sólo como un conjunto de prácticas técnicas, sino como una apuesta política por construir otras formas de estar y de actuar en el mundo. Tal como lo demuestra la historia de China en Bandung, imaginar otro orden internacional implica también imaginar otras epistemologías, otras relaciones y otras formas de co-habitar el poder, no desde la dominación, sino desde la solidaridad y la emancipación colectiva.

Referencias

- Acharya, A. (2021). *From Heaven to Earth: The "Real" Making of the Modern International Order*. Cambridge University Press.
- Adelman, J., y Prakash, G. (2022). *Bandung and the Making of the Third World*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.5040/9781350277380>
- Alexander, J. C. (2011). *Performance and Power*. Polity Press.
- Arco Escribano, I. (2024). El Sur Global en la política exterior de China: De Mao a Xi. En *Anuario Internacional CIDOB 2025* (pp. 66–68). CIDOB.
- Ayllón, B. (2013). *La Cooperación Sur-Sur y triangular: ¿Subversión o adaptación de la cooperación internacional?* IAEN.
- Bradley, M. P. (2010). Decolonization, the Global South, and the Cold War, 1919–1962. En C. Lee (Ed.), *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives* (pp. 464–485). Ohio University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521837194.023>
- Chakrabarty, D. (2010). The Legacies of Bandung: Decolonization and the Politics of Culture. En C. Lee (Ed.), *Making a World after Empire: The Bandung Moment and Its Political Afterlives* (pp. 485–508). Ohio University Press.
- Cuadro, M. (2010). De identidades y Relaciones Internacionales: Crítica al constructivismo, relaciones de poder y el lugar de los intereses nacionales. En *Actas del V Congreso de Relaciones Internacionales*. Universidad Nacional de La Plata.
- De Castro, D. (2024). China and Latin America's renewable energy transition: Investment, resistance, and the Bandung spirit. *Third World Quarterly*, 45(2), pp. 255–273.
- Gray, K., y Gills, B. K. (2016). Cooperación Sur-Sur y el ascenso del Sur Global. *Third World Quarterly*, 37(4), pp. 557–574. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1128817>
- Haug, M., Braveboy-Wagner, J., & Maihold, G. (2021). The "Global South" in the Study of World Politics: Examining a Meta Category. *The Global South*, 15(2), pp. 1–22.
- Holzscheiter, A. (2014). Between Communicative Interaction and Structures of Signification: Discourse Theory and Analysis in International Relations. *International Studies Perspectives*, 15(2), pp. 142–162. <https://doi.org/10.1111/insp.12005>
- Lanteigne, M. (2019). *Chinese Foreign Policy: An Introduction* (4th ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429437908>

- Liu, H. (2022). China engages the Global South: From Bandung to the Belt and Road Initiative. *Global Policy*, 13(53), pp. 24–32. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13102>
- Lovell, J. (2021). *Maoísmo: Una historia global*. Debate.
- Neumann, I. B. (2008). The body of the diplomat. *European Journal of International Relations*, 14(4), pp. 671–695. <https://doi.org/10.1177/1354066108097557>
- Qin, Y. (2018). *A Relational Theory of World Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316869505>
- Slipak, A. (2014). *La alianza chino-latinoamericana. Encrucijadas y desafíos para una inserción autónoma en el sistema mundial*. Ciccus.
- Xi, J. (2024). Llevar Adelante los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y Construir de la Mano la Comunidad de Futuro Compartido de la Humanidad. *Conferencia por el 70º Aniversario de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica*. Beijing. Ministerio de Relaciones Exteriores de China: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/202406/t20240628_11443872.html
- Zhao, S. (2020). China's Foreign Policy Making Process: Players and Institutions. En D. Shambaugh (Ed.), *China & The World* (pp. 85–110). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190062316.003.0005>
- Zhou, W., y Esteban, M. (2018). Beyond balancing: China and the future of Asia. *The Pacific Review*, 31(2), pp. 137–150. <https://doi.org/10.1080/09512748.2017.1357657>

Discursos y documentos

- Ministerio de Asuntos Exteriores de Indonesia. (1955). *Final Communiqué of the Asian-African conference of Bandung*. Luxembourg Centre for Contemporary and Digital History: https://www.cvce.eu/en/obj/final_communique_of_the_asian_african_conference_of_bandung_24_april_1955-en-676237bd-72f7-471f-949a-88b6ae513585.html
- Zhou, E. (1955). *Discurso en la Conferencia de Bandung*. Marxists Internet Archive: <https://www.marxists.org/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>

América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades

Latin America Facing the Rise of China: Challenges and Opportunities

Leandro Marcelo Bona¹

ORCID: [0000-0002-0920-9754](https://orcid.org/0000-0002-0920-9754)

lbona@flacso.org.ar

Área de Economía y Tecnología de FLACSO, CONICET, UNLP

Tucumán, Argentina

Sergio Martín Páez

ORCID: [0000-0003-2630-2536](https://orcid.org/0000-0003-2630-2536)

sergiomartinpaez@gmail.com

Universidade Federal do Rio de Janeiro

Río de Janeiro, Brasil

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2024



Resumen. Este trabajo presenta las principales tendencias que genera la relación comercial, financiera, productiva y ambiental entre América Latina y China en el siglo XXI, con el objetivo de distinguir los desafíos y oportunidades que esta interacción implica. Se toma como referencia el cambio en la hegemonía mundial, donde China ha asumido un rol preponderante. A lo largo del estudio se analizan evidencias sobre las relaciones comerciales y financieras, así como sus impactos ambientales, en el marco de las tres brechas identificadas por la CEPAL (externa, social y ambiental). Los resultados indican que la relación es compleja: por un lado, ofrece oportunidades en términos de inversiones, financiamiento y creación de empleo; pero, por otro, plantea desafíos relacionados con la sostenibilidad ambiental, la generación de valor y las características del empleo. Todo ello subraya la

¹ Autor de correspondencia.

Cómo citar: Bona, L. M., y Páez, S. M. (2025). América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades. *China Global Review*, 3(5), 29-58. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.02>

necesidad de diseñar una estrategia de desarrollo regional para consolidar este vínculo de manera virtuosa.

Palabras clave: Ciclos Sistémicos de Acumulación; hegemonía; comercio; financiamiento; medio ambiente; América Latina; China.

Abstract. This paper presents the main trends stemming from the commercial, financial, productive, and environmental relationship between Latin America and China in the 21st century with the aim of highlighting the challenges and opportunities this interaction entails. This study references the shift in global hegemony, in which China plays a predominant role. Throughout the analysis, evidence regarding trade, financial relations, and their environmental consequences was examined within the framework of the three gaps identified by ECLAC (external, social, and environmental). The findings indicate that the relationship is complex: on the one hand, it offers opportunities in terms of investment, financing, and job creation; on the other hand, it poses challenges related to environmental sustainability, value generation, and the nature of employment. This underscores the need to design a regional development strategy to strengthen this relationship in a virtuous manner.

Key words: Systemic Cycles of Accumulation; hegemony; trade; financing; environment, Latin America; China.

Introducción

Después de un ciclo económico expansivo en América Latina, en los primeros años del siglo XXI, ocurrido entre 2003 y 2013, la región ingresó en un periodo de relativo estancamiento de la producción, con el consecuente deterioro en el volumen y calidad del empleo, los recursos públicos y la distribución del ingreso. La pandemia del covid-19, de pleno impacto en los niveles de actividad en el bienio 2020-2021, profundizó las dificultades económicas, acelerando asimismo el proceso de endeudamiento (particularmente el soberano) de los países de la región. Por esta razón, se ha señalado que entre 2014 y 2024 América Latina habrá completado una segunda década perdida signada, al igual que la de 1980, por el estancamiento económico y el deterioro social (Ocampo, 2020).

La situación se produce en un contexto internacional particular, pues la crisis internacional de 2007-2008 habría abierto un periodo de crisis del orden neoliberal, vigente desde la década de 1980. La consecuente emergencia de tendencias proteccionistas en los países del centro, junto al estancamiento económico de la periferia², se combinan con el creciente peso de China y, en menor medida, de India, en el comercio, la producción, la capacidad tecnológica y la arena geopolítica internacional. Este proceso puede ser analizado bajo el concepto de Ciclo Sistémico de Acumulación (CSA) (Arrighi, 2010; Arrighi y Silver, 2001), que identifica los ciclos largos en la economía y la geopolítica global a través de sucesiones de naciones hegemónicas como impulsoras de un periodo de acumulación de capital a escala global.

Bajo estas circunstancias, el objetivo principal de este trabajo es examinar las relaciones comerciales, financieras y de inversiones entre China y América Latina, con el propósito de trazar un diagnóstico que permita discutir estrategias para nuestra región. Se apunta a aliviar las tres brechas (externa, social y ambiental) para alcanzar tanto el crecimiento económico, como la redistribución del ingreso y la sostenibilidad ambiental (Gramkow y Porcile, 2022).

El estudio se organiza como sigue. Después de esta breve introducción se examina, con un enfoque histórico-estructural (Furtado, 1972), la divergencia entre el sendero económico de ascenso internacional de China y de profundización del carácter periférico de los países de América Latina, que representa una bifurcación a lo largo de las últimas décadas. En el apartado dos se presenta la relevancia de la relación vigente entre la región y China. En el segmento siguiente se estudian, a través de la compilación de evidencias sobre comercio, inversiones, financiamiento e impacto ambiental (cada una separada en acápite), las principales tendencias que genera el creciente peso de China en la región. Finalmente se presentan algunas reflexiones derivadas del estudio.

2 Se utilizarán los conceptos “centro” y “periferia” a lo largo de este trabajo para distinguir a los países que reúnen distintas condiciones de desarrollo de fuerzas productivas, capacidad de decisión estratégica autónoma y condiciones generales de vida (Arceo, 2011).

La gran bifurcación (1975-2000): el *upgrade* de China y *downgrade* de América Latina

Como se señala en Páez y Bona (2024), China y los países latinoamericanos atravesaron procesos divergentes de transformación estructural en las últimas décadas del siglo XX, lo que marcó una gran bifurcación. En América Latina (AL), la crisis de la deuda externa de la década de 1980 reforzó la percepción de que la industrialización había fracasado, justificando la adopción de reformas neoliberales, consolidadas en Occidente tras la caída del campo socialista y las políticas económicas de Estados Unidos (o EE.UU.) y Reino Unido (CEPAL, 1996). El caso de China, sin embargo, fue muy distinto.

Se proponía en AL una reversión de los principios que habían abrazado instituciones como la CEPAL entre los años 1950 y 1970. En ese periodo, se consideraba que la especialización basada en las ventajas comparativas ricardianas llevaba a una ratificación del carácter subordinado de las economías locales en el concierto internacional, lo que derivaba en deficientes capacidades de generación y apropiación de valor, con sociedades inequitativas y productivamente rezagadas. Para ello, se requería un rol activo de instituciones de planificación económica, destinadas a definir sectores estratégicos y progresar en los casilleros vacíos de la matriz insumo-producto (Fajnzylber, 1990).

El giro neoliberal implicó el abandono de la estrategia sustitutiva, lo que condujo a tendencias claras de reprimarización, desindustrialización y mayor dependencia del crédito internacional (Arceo y Basualdo, 2006; Bértola y Ocampo, 2012). La década de 1980, conocida como la “década perdida”, se caracterizó por la generalización de defaults en un contexto de deterioro de los términos de intercambio. Este periodo marcó el inicio de las discusiones sobre el colapso de la hegemonía estadounidense, evidenciado desde mediados de la década de 1970 por la caída en las tasas de crecimiento de las potencias occidentales, el inicio de una gran expansión financiera (Chesnais, 2001) y la reemergencia de China (Crafts y Venables, 2003).

El enfoque de los Ciclos Sistémicos de Acumulación (CSA), desarrollado por Arrighi (2010), describe las tendencias generales de la acumulación capitalista global. Su característica central es que los ciclos son liderados por una potencia hegemónica, una nación que garantiza su progresión coherente. Esta hegemonía implica cohesión, al lograr que sus intereses se

perciban como universales, y coerción, destacándose la capacidad militar de la potencia dominante. El liderazgo político se basa en el protagonismo económico, con tres componentes: en lo político, a través de instituciones internacionales, ideología dominante y poder militar; en lo económico, por su capacidad productiva, financiera y comercial; y en lo social, por el liderazgo de las fracciones empresariales más dinámicas (Martins, 2021).

Los ciclos tienen dos fases: la primera se caracteriza por la expansión material, impulsada por la capacidad productiva del hegemon y la propagación de su comercio, que impulsa el crecimiento global; la segunda, por la expansión financiera, donde la potencia comienza a perder su supremacía productiva y aumenta sus ganancias a través del canal financiero. Los cambios entre fases y las transiciones hegemónicas están marcados por diferentes tipos de crisis.

Una primera crisis ocurre cuando los retornos de la inversión se resienten por la intensificación de la competencia tecnológica y productiva con naciones emergentes. Esto genera un redireccionamiento de los recursos hacia la esfera financiera. Este proceso encuentra límites cuando surgen crisis financieras, que alertan sobre la declinación del hegemon y destacan a la nueva potencia emergente, que empieza a liderar la expansión productiva. Este fenómeno se dio en los años treinta, cuando la crisis financiera puso fin a la hegemonía británica y dio paso al ciclo estadounidense (Arrighi y Silver, 2001).

Las condiciones que llevaron a la crisis de los años setenta están marcadas por la reconfiguración del Ciclo Sistémico de Acumulación (CSA) y la aparición de una fase de expansión financiera. A principios de esa década, los países de la región enfrentaban dificultades en el proceso de industrialización dirigido por el Estado. La restricción externa al crecimiento se reflejaba en la creciente necesidad de divisas para mantener los niveles de actividad (Wainer, 2021).

El objetivo de la política económica pasó del pleno empleo al control de la inflación. En este contexto, la independencia del Banco Central facilitó el ajuste estructural al limitar la capacidad del Estado para responder a las presiones democráticas sobre el gasto social. Ésta pudo ser la primera vez en la historia de AL en que el liberalismo económico coincidió con el liberalismo político (Panitch y Gindin, 2012). Aunque estas políticas surgieron como provisionales, su implementación fue bien recibida, ya que abordaba la crisis social generada por la hiperinflación, reafirmando el

poder estructural de las clases dominantes y alineando sus intereses con el acceso a flujos financieros internacionales.

En los años 1990, la reestructuración neoliberal se manifestó en el Consenso de Washington. Las reformas en los países periféricos se centraron en cuatro elementos: (i) liberalización del comercio, (ii) desregulación de los mercados, especialmente el financiero, (iii) privatización de empresas estatales (en transporte, energía, bancos, pensiones y servicios públicos), y (iv) flexibilización del mercado laboral (Antunes, 2009). Esta reanudación resultó en un aumento de la tasa de ganancia, que había caído en la década de 1970 (Duménil, 2007).

En este periodo, América Latina buscó expandir sus exportaciones bajo el nuevo marco regulatorio establecido con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la proliferación de tratados bilaterales de inversión (TBI), que replicaban la legislación estadounidense y consideraban sus tribunales como instancias globales (Treacy, 2021). Esta estrategia buscaba aumentar los flujos de capital extranjero para acumular divisas, controlar la inflación e integrar los mercados financieros nacionales en los circuitos internacionales (Kulfas, 2007). Sin embargo, tras la crisis financiera en el Sudeste Asiático en 1997, AL enfrentó una crisis que Bértola y Ocampo (2012) llamaron la “media década perdida”, caracterizada por el estancamiento o caída del PIB per cápita, así como un aumento de la desigualdad y la pobreza. Esto llevó a una recuperación de críticas hacia las políticas neoliberales (Arceo y Basualdo, 2006).

Los resultados a fines de los años 1990 presagiaban las crisis de ese periodo y el cambio político que ocurrió en el siglo XXI, con la ola rosa. En sus versiones más extremas, este tiempo evidenció graves crisis socioeconómicas en Venezuela (1999), Ecuador (1999), Argentina (1998-2001) y Bolivia (2003), lo que allanó el camino para desafiar las políticas neoliberales del Consenso de Washington.

En otras latitudes, China inició un proceso de apertura, selectiva y gradual liberalización de su economía entre 1978 y 1989³. Sin embargo,

3 Los principales puntos de esta nueva hoja de ruta del proyecto chino fueron: (i) la descentralización de las decisiones económicas mediante la delegación de poder a las provincias y autoridades locales; y (ii) la adopción de modelos y tecnologías de gestión de Occidente. Estos puntos principales fueron introducidos por etapas basadas en la legitimación del principio estratégico de apertura al mundo exterior y la evolución pacífica. China anotó una triple transformación: de una economía planificada a una economía de

este proceso fue bastante diferente de las reformas neoliberales latinoamericanas, debido a cuestiones geopolíticas que ofrecieron una oportunidad para el desarrollismo chino. La estrategia de EE.UU. de incrementar los desacuerdos en el Bloque Socialista promovió la normalización de la relación diplomática con China a principios de los años setenta (Kissinger, 2011). Esta asociación estratégica fue una de las condiciones para el inicio del milagro económico oriental: la inclusión de China en los mercados de productos y capitales de EE.UU., lo que permitió incrementar sus exportaciones y acceder a mercados internacionales.

Algunos autores, desde diversas perspectivas, consideraron este proceso como una invitación al desarrollo desde EE.UU. (Pinto et al., 2015). Aunque EE. UU. monitoreó la apertura económica china (basada en la desregulación de varios sectores, como el agrícola y las zonas económicas especiales), China evitó la teoría de shock neoliberal y estableció una apertura controlada y gradual, bajo un enfoque de prueba y error (Weber, 2021). La diferencia entre China y otros Estados asiáticos invitados por EE.UU. (Japón, Corea del Sur y Taiwán) fue que China nunca abandonó su estrategia de defensa autónoma ni su retórica antiimperialista liderada por el Estado/partido (Medeiros, 2006).

La nueva inserción internacional de China fue útil para el proyecto estadounidense, no solo para aislar a la URSS, sino también por su mano de obra barata y su papel en la configuración de la cadena de valor global. Mientras tanto, la centralidad estadounidense se consolidó bajo tres tendencias: la reestructuración de la industria manufacturera global con la expansión de la alta tecnología, el dólar como patrón monetario internacional y una nueva era en las finanzas tras su liberalización e internacionalización. Estas transformaciones debilitaron la organización y la identidad de la clase trabajadora occidental (Panitch y Gindin, 2012).

A principios de la década de 1990, China enfrentó disturbios por factores internos y externos. Las protestas de la Plaza de Tiananmen cuestionaron fuertemente el proceso de descentralización y apertura. Tras varias rondas de negociaciones, el Partido Comunista Chino (PCC), apoyado por líderes provinciales y el Ejército Popular de Liberación, estableció el Gran Compromiso, que garantizó el proceso de reforma y apertura por 100 años, con el objetivo de convertir a China en un país rico y poderoso a mediados

mercado, de una economía cerrada a una economía abierta, y de una sociedad rural a una sociedad urbana (Rosales, 2019).

del siglo XXI. El Gran Compromiso implicó, por un lado, la aceleración de la apertura al mundo mediante la expansión de zonas económicas especiales y, por otro, la promoción del desarrollo interno mediante el aumento de la inversión pública en infraestructura y políticas industriales para generar ganancias administrativas y de productividad para las empresas chinas (Andreas, 2010; Pinto, 2011).

Durante la última década del siglo XX, China pasó de una economía de planificación centralizada a una economía de mercado socialista, estimulando diversas formas de propiedad (empresas conjuntas estatales, privadas y de capital extranjero) (Piketty, 2019). En este contexto, la política de privatización fue implementada bajo la supervisión del PCC; así, las grandes empresas permanecieron bajo propiedad estatal y las pequeñas fueron asignadas a gerentes y líderes políticos provinciales (McNally y Wright, 2010).

Durante este periodo, cambió el perfil de las exportaciones industriales, que antes se centraban en productos de bajo valor agregado (textiles y prendas de vestir), y ahora incluían una gama más diversa de bienes de consumo y capital. China mejoró su canasta exportadora y alcanzó un porcentaje de manufactura en las ventas internacionales superior al 90% (Rosales, 2019). Esta mejora fue resultado de una sólida política industrial guiada por sucesivos planes quinquenales. A diferencia de América Latina, se promovieron reformas controladas por el Estado en agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología como aspectos clave de sus estrategias de desarrollo.

En síntesis, la gran bifurcación entre China y América Latina durante el periodo 1975-2000 ha sentado las bases para una nueva dinámica en las relaciones económicas globales. El ascenso de China como potencia económica y su creciente influencia en el escenario internacional plantean tanto desafíos como oportunidades para América Latina.

El siglo XXI: del optimismo a la Segunda Década Perdida en las relaciones sino-latinoamericanas

Después de ingresar a la OMC en 2001, China se convirtió en un actor clave en instituciones multilaterales, como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el G-20, así como en negociaciones bilaterales, lo que reflejó un aumento en su ranking en el sistema interestatal. Su economía creció alrededor del 10% anual durante más de 30 años; aunque ha ralentizado su crecimiento, es actualmente considerada la fábrica

del mundo. En este contexto, el ascenso de China generó cambios significativos en la dinámica capitalista a principios de siglo (Páez y Bona, 2024) y parece estar ocupando un nuevo espacio ante el declive de la supremacía productiva de EE.UU. (Martins, 2021).

Sin embargo, para que se confirme una transición hegemónica, quedan aspectos que China aún no ha completado: la supremacía militar (su presupuesto militar es el segundo más grande del mundo, aunque aún inferior al de EE.UU.), el monitoreo y control del sistema financiero mundial (China no define las políticas de las instituciones multilaterales creadas en Bretton Woods bajo la dirección de EE.UU.), la imposición de su moneda (ha progresado en intercambios en monedas locales mediante los BRICS, pero el dólar sigue siendo la moneda más líquida a nivel global) y la propagación cultural (que sigue liderada por Occidente y el aparato cultural de EE.UU.) (Bona y Flores, 2022; Treacy, 2021).

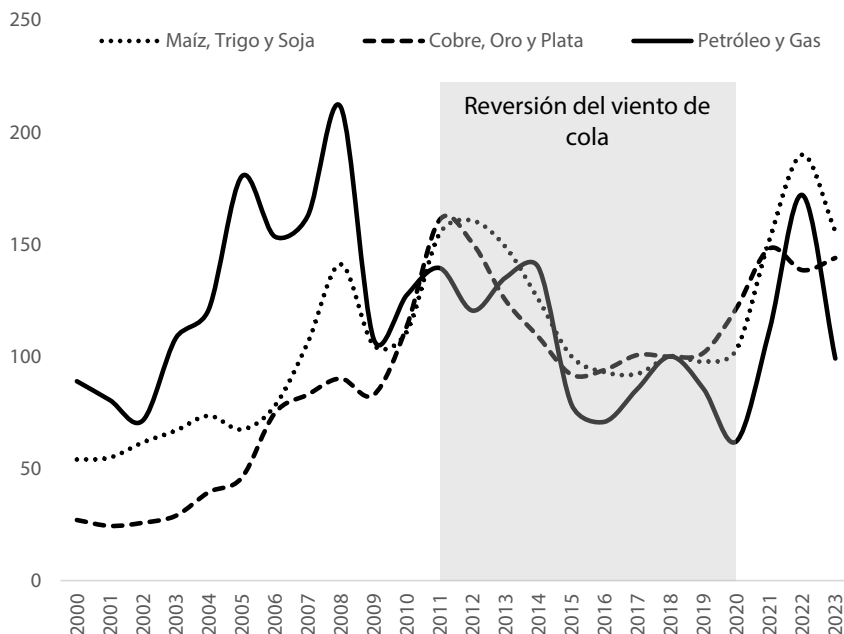
En este contexto, la acumulación global se ha convertido en un modelo de crecimiento impulsado por dos polos: EE.UU. y China. Estados Unidos actúa como consumidor final a nivel global, mientras que China funciona como fábrica mundial. Los mecanismos de transmisión de la dinámica china han permitido un crecimiento casi sincronizado en varios países de diversas regiones: Asia, África, América Latina y Europa. La creciente demanda de materias primas por parte de China y las tasas de interés bajas de la Reserva Federal de EE.UU., junto con el aumento de precios de las materias primas, han llevado a altas tasas de crecimiento en economías latinoamericanas en la primera década y media del siglo XXI.

Después de la Década Perdida en América Latina, en los años noventa se consolidó un régimen de acumulación neoliberal, respaldado por la apertura comercial, la desregulación sectorial, las privatizaciones de derechos y servicios públicos, y la flexibilización laboral (Arceo y Basualdo, 2006). Este auge duró otra década, hasta que las crisis y estallidos sociales provocaron un cambio de paradigma entre fines del siglo XX y principios del XXI. Durante este periodo, la región revirtió las tendencias de endeudamiento externo de los años noventa alcanzó mayores tasas de crecimiento económico y combinó, con distintos matices, esta expansión productiva con mejoras distributivas (Bértola y Ocampo, 2012).

Una parte significativa de este desempeño se explica por la mejora en los precios de los bienes exportados por la región. El ciclo alcista de los precios de los *commodities* entre 2003 y 2013 generó un aumento en los ingresos por

exportaciones, que también se expandieron en volumen, especialmente en productos agrícolas y sus derivados (aceites, harinas, pellets) (CEPAL, 2015).

Figura 1. Precios promedio de los principales bienes que exporta la región (maíz, trigo y soja; cobre, oro y plata; petróleo y gas). 2000-2023. Año base 2018=100



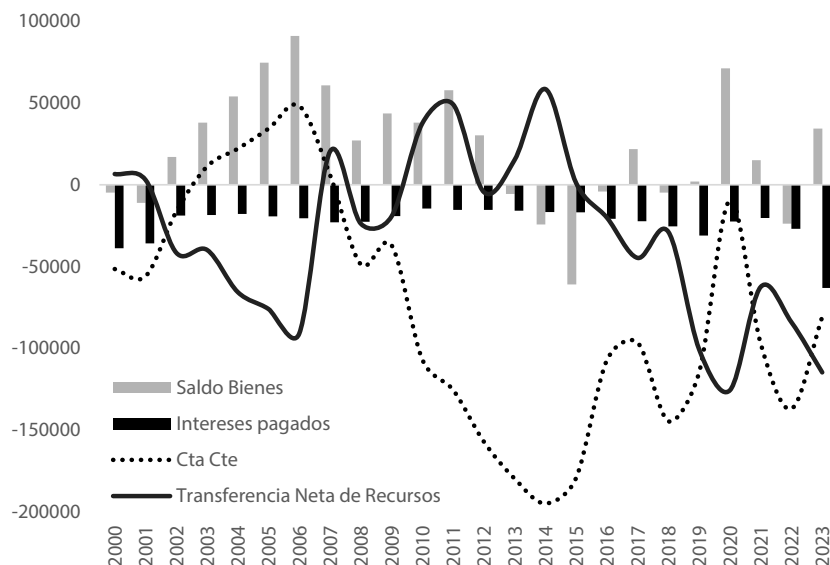
Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

La tendencia se revirtió durante la segunda década del siglo XXI. La crisis internacional de 2007/2008 impactó la producción y el comercio en 2009, y América Latina comenzó a experimentar un estancamiento económico desde 2012/2014, coincidiendo con la reversión del ciclo alcista de los precios de los commodities locales (figura 1).

El comportamiento de las cuentas externas explica decisivamente el camino seguido por la región. Esta es la clave del subdesarrollo que describieron los teóricos estructuralistas en el siglo XX (Prebisch, 1981; Furtado, 1972). Desde 2012, el agravamiento del déficit comercial fue crucial para entender el saldo negativo de la cuenta corriente, en un contexto donde los pagos de intereses se mantuvieron estables. Desde 2015/2016, los países de AL adoptaron políticas de austeridad (ajuste fiscal ante la caída de los tributos relacionados a la exportación) que, junto con la disminución de

la actividad económica, ayudaron a reducir los déficits comerciales. El pago de intereses se volvió más significativo en el ciclo 2016-2023, mientras que la transferencia neta de recursos⁴ al exterior se agravó bajo el ciclo recesivo y la pandemia (figura 2).

Figura 2. Evolución del saldo de la cuenta corriente, comercial, la transferencia neta de recursos y el pago de intereses de los países de América Latina y el Caribe. 2000-2023. Millones de USD corrientes



Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

En esta Segunda Década Perdida, la brecha externa fue particularmente aguda para algunos países donde hubo crisis de deuda: Suriname, Belice, Ecuador y Argentina, que reestructuraron sus compromisos externos soberanos con acreedores privados en 2020 y luego acordaron programas con el FMI. Venezuela también declaró cesación de pagos en el marco de las sanciones económicas de EE.UU., mientras que la región incrementó su endeudamiento soberano en más de diez puntos porcentuales del producto solo en 2020 (CEPAL, 2022; Munevar, 2021).

4 Las transferencias netas de recursos son las corrientes de recursos a largo plazo menos el pago de intereses sobre préstamos a largo plazo y las remesas de beneficios correspondientes a inversiones extranjeras directas.

Esta dinámica externa amplificó la brecha social. A raíz del deterioro en el crecimiento del producto, la región revirtió las tendencias positivas previas en pobreza y equidad. Desde 2015, los niveles de pobreza comenzaron a aumentar nuevamente (al menos hasta 2021), mientras que la desigualdad, que había disminuido considerablemente desde 2003, se estancó, y el desempleo aumentó significativamente entre 2019 y 2021 (CEPAL, 2024).

En este contexto, volviendo al eje asiático, en los últimos años, China ha abandonado gradualmente su moderación en la escena internacional para asumir un rol más protagónico. Después del periodo de ascenso pacífico promovido por Deng Xiaoping, el liderazgo de Xi Jinping redefinió esa estrategia, conocida como *China goes out*⁵. Crecientemente, la supremacía económica parece complementarse con la iniciativa política del gigante asiático, en lo que puede ser el regreso del liderazgo mundial en Asia-Pacífico, es decir la Re-Orientalización global (Martins, 2021).

El ascenso de tendencias conservadoras en el mundo, junto con un aumento en los conflictos bélicos (como el de Ucrania desde 2022), la desaceleración en el crecimiento económico de las potencias occidentales desde la crisis de 2007-2008 y el consecuente incremento del endeudamiento global (BM, 2024), parecen respaldar la tesis de un periodo de caos sistémico (Arrighi, 2010). El interregno de Donald Trump (2016-2020) y el nacionalismo emergente durante la pandemia de covid-19 abrieron espacio para teorías del desacople. Sin embargo, estas nuevas caracterizaciones generan debate sobre las próximas tendencias en la reorganización geopolítica (Treacy, 2021).

Estos cambios en el gigante asiático y su rol en la arena internacional invitan a reflexionar si el ciclo de acumulación asiático traerá consigo un cambio que obligue a América Latina a preparar una estrategia para enfrentar este desafío con una perspectiva propia. Por ello, es necesario diseñar un diagnóstico que permita planificar una inserción, aunque subordinada, inteligente, donde las relaciones económicas respondan a los desafíos sociales y distributivos de la región más inequitativa del mundo (Piketty, 2019). A continuación, se presentan algunas de las principales implicancias de estas relaciones para la región.

5 Esta nueva política de competencia y complementación internacional se advierte en proyectos como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (consistente en masivas inversiones en infraestructura a lo largo de Eurasia, África y América Latina), y el proyecto *Made in China 2025* (que prevé el posicionamiento del país como el líder en innovación, a través de importantes inversiones en investigación y desarrollo).

China en América Latina, ¿maldición o bendición? Comercio, inversiones, financiamiento e impacto medioambiental

Los autores estructuralistas pioneros destacan que la especialización en materias primas e industrias extractivas caracteriza a los países subdesarrollados, mientras que los avanzados se concentran en actividades de mayor valor agregado y alta tecnología, creando una estructura desigual que define centros y periferias (Prebisch, 1981). Enfoques estructuralistas recientes complementan esta estrategia con mejoras institucionales (como la transparencia y la protección de derechos de propiedad) y políticas orientadas a las exportaciones (Pérez y Primi, 2009; Sunkel, 1995).

Esta división jerárquica del trabajo produce estructuras productivas desequilibradas. Los sectores orientados a la exportación se benefician de la Inversión Extranjera Directa (IED), basada en tecnologías avanzadas y tradicionalmente concentrada en minería, petróleo y agricultura. En cambio, otros sectores exhiben menores niveles de productividad, lo que los vuelve incapaces de competir internacionalmente (Pinto, 1973).

La debilidad de los sectores industriales y de servicios explica la baja calidad del empleo en la periferia, la desigual distribución del ingreso, la débil capacidad fiscal y un amplio conjunto de demandas sociales insatisfechas en áreas como salud, educación y vivienda (Dos Santos, 2004). Este diagnóstico concluye que la región debe implementar políticas industriales para diversificar su aparato productivo y reducir la dependencia de actividades de bajo valor agregado (Lavarello y Saravia, 2015).

En esta sección se presentan evidencias para examinar las relaciones entre América Latina y China, analizando las implicancias comerciales, de inversiones, financiamiento e impacto ambiental, desde la tradición del pensamiento crítico latinoamericano. Con datos de diversas fuentes, se pretende analizar los efectos de estas dinámicas en la especialización productiva, empleo, alivio de la restricción externa y medio ambiente. En resumen, el análisis se realiza bajo el enfoque de las tres brechas propuesto por la CEPAL (Gramkow y Porcile, 2022).

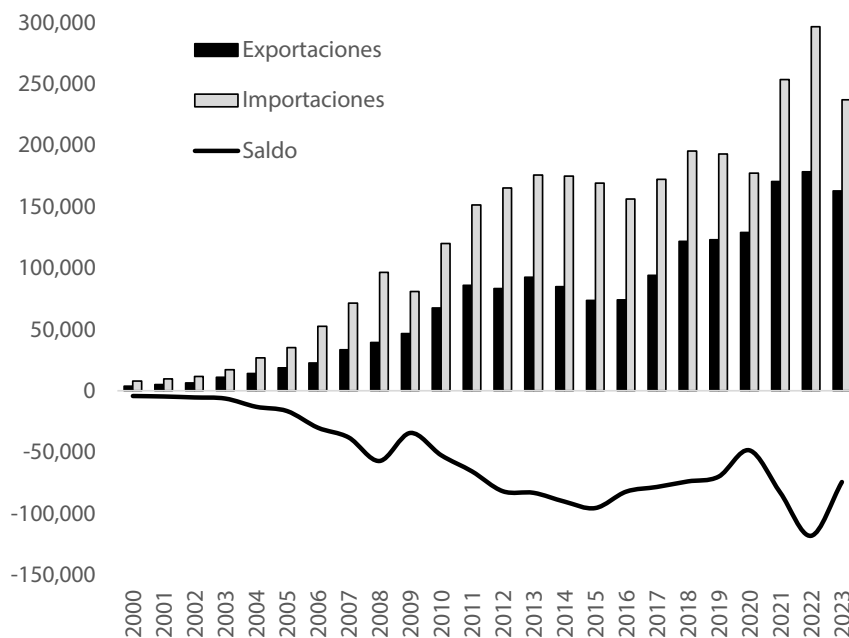
Comercio: Asimetrías y especialización tecnológica

China aceleró en tiempos recientes las relaciones políticas y comerciales con los países de la región. Celebró tratados de libre comercio con Chile, Perú y

Costa Rica (Panamá, Colombia y Ecuador se encuentra en tratativas) y sumó a veinte países de la región a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Además, el Foro China-CELAC fue creado (<https://www.chinaenamericalatina.info>).

Estas iniciativas se complementan con el ascenso de la presencia China en comercio e inversiones. Mientras a inicios del siglo XXI el intercambio comercial entre China y los países de la región era casi insignificante, en la tercera década del siglo XXI la situación dio un giro trascendental. El volumen comercial se incrementó durante el boom de los commodities agrícolas y energéticos en la década 2003-2013, y se mantuvo en niveles altos desde entonces⁶.

Figura 3. Evolución de las exportaciones, importaciones y el saldo entre América Latina⁷ y China. 2000-2023. Millones de USD corrientes



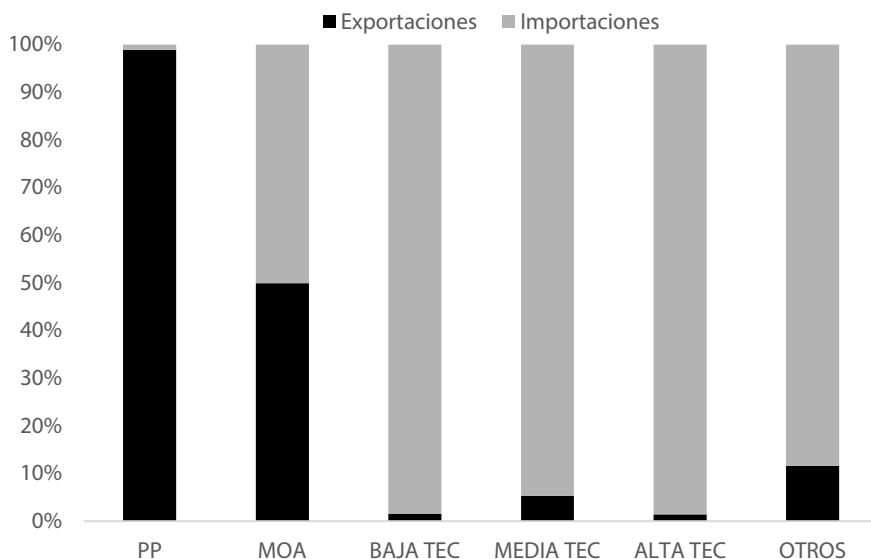
Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

- 6 Actualmente, China es el principal socio comercial de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Perú; el segundo en el caso de Cuba, Colombia, Venezuela y Ecuador; el primer proveedor de Panamá, y el segundo de Costa Rica, Jamaica, Nicaragua, México y Bolivia (CEPAL, 2023).
- 7 Esta muestra incluye a los países de América del Sur (sin Suriname y Guyana), los centroamericanos y México.

La relación comercial entre la región y China no solo creció exponencialmente en el siglo XXI, sino que también muestra una marcada asimetría: América Latina es fuertemente deficitaria frente al gigante asiático (figura 3). Las exportaciones no compensan el constante aumento de importaciones, generando un déficit sistemático, especialmente en periodos de expansión económica. Se destacan dos datos: sin contar a Brasil, el déficit aumenta en más de USD 36 mil millones en 2023, ya que éste es el único país superavitario en la relación con China. Además, México explica gran parte del déficit: en 2023 exportó poco más de USD 9 mil millones e importó más de USD 114 mil millones (CEPAL, 2024), con un saldo negativo superior a USD 100 mil millones.

El crecimiento económico regional depende cada vez más de las importaciones chinas de bienes intermedios y de capital, agravando la restricción externa que limita, a mediano y largo plazo, la autonomía fiscal, financiera y monetaria (Thirwall, 1979; Wainer, 2021).

Figura 4. Participación de exportaciones e importaciones entre China y América Latina⁸ según intensidad tecnológica. 2023. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

8 Esta muestra incluye a los países de América del Sur (sin Suriname y Guyana), los centroamericanos y México.

El análisis del contenido tecnológico del comercio bilateral entre América Latina y China revela que mientras la región exporta casi exclusivamente bienes agrícolas, petróleo y minerales, China se especializa en bienes de capital e intermedios con mayor valor agregado y menos vulnerables a las fluctuaciones de precios de los commodities (Rosales, 2019).

Como muestra la figura 4, en 2023, más del 98% de las exportaciones de productos primarios provinieron de nuestra región hacia China. Para las manufacturas de origen primario (MOA), la proporción es similar, lo que refleja que, al incorporar niveles leves de industrialización en el sector alimentario, China consolida su capacidad de colocar bienes en la región. En cuanto a bienes con baja, media y alta tecnología, China domina, superando el 95%, lo que evidencia una especialización tecnológica altamente desigual.

Un análisis detallado del comercio muestra que América del Sur exporta principalmente soja, cobre, mineral de hierro y petróleo (con Brasil liderando en productos agrícolas); Centroamérica exporta cobre, ferroníquel, azúcar, carne e instrumentos médicos; el Caribe destaca en metanol, zinc, ferroníquel y azúcar; mientras que México, el más deficitario, tiene un patrón más diversificado, con cobre, vehículos y piezas (CEPAL, 2023).

Las importaciones han desplazado tanto la producción industrial doméstica como las importaciones de otras potencias, especialmente EE. UU. Esto es crucial en países como México y Brasil, que poseen mayor capacidad manufacturera. Las consecuencias incluyen pérdida de empleo y debilitación de las cadenas productivas. Los encadenamientos hacia adelante y atrás en exportaciones e importaciones también muestran poca integración productiva que capture más valor agregado (CEPAL, 2023).

La literatura sobre el impacto del crecimiento económico de un país en otro, como el de China en la región, se denomina *growth spillover*. La mayoría de los autores subraya que el crecimiento impulsado por exportaciones tiene un impacto positivo en la economía, mientras que las importaciones facilitan el aprendizaje tecnológico (Poirson y Weber, 2011). En contraste, otros estudios concluyen que la apertura comercial puede tener un efecto negativo en el crecimiento, debido a la reducción del empleo y del PIB por la caída de la participación de la manufactura (Bresser Pereira y Marconi, 2010).

El análisis de las consecuencias de la expansión china para América Latina reaviva el debate sobre la “maldición de los recursos naturales” (Bárcena y Prado, 2016). Algunos académicos sostienen que, detrás de la retórica china de complementariedades productivas win-win, el comercio en reali-

dad profundiza la dependencia, beneficiando a China con una divergencia estructural en valor agregado (Bernal Meza y Xing, 2020).

Esto refuerza una división desigual del trabajo, donde AL se vuelve más dependiente de productos de mayor valor agregado provenientes de China. Este patrón perpetúa una inserción en cadenas globales de valor que genera menos riqueza, limita la captura de recursos fiscales y reduce la competitividad ante la creciente productividad china (Lopes Afonso et al., 2021).

Se argumenta que el resultado de esta estrategia de consenso de Beijing en la región es la desarticulación de las cadenas productivas locales, generando: i) un creciente déficit comercial, ii) mayor dependencia de rentas volátiles, y iii) mejoras sociales efímeras ligadas a precios internacionales favorables (Ellis, 2021). La teoría de la enfermedad holandesa y enfoques institucionalistas respaldan esta visión (De Rocha y Bielchowsky, 2018). Sin embargo, otros opinan que la complementariedad productiva con China es beneficiosa si se implementa una estrategia de mayor valor agregado (Gremaud y Gómez, 2021).

Desde una perspectiva diferente, otros autores destacan la relevancia de las exportaciones por su efecto positivo en el crecimiento económico de los países de ingresos medios (Balassa, 1978). La diversificación de las exportaciones genera diversificación productiva, lo que permite a los agentes descubrir oportunidades inexploradas (Hausman y Rodrik, 2003). Mejorar el nivel tecnológico de las exportaciones tendría una relación positiva con el crecimiento, alejándose del modelo tradicional H-O de ventajas comparativas (Obstfeld y Rogoff, 1997). Estas discusiones son claves para analizar las estrategias que AL podría seguir frente al ascenso de China.

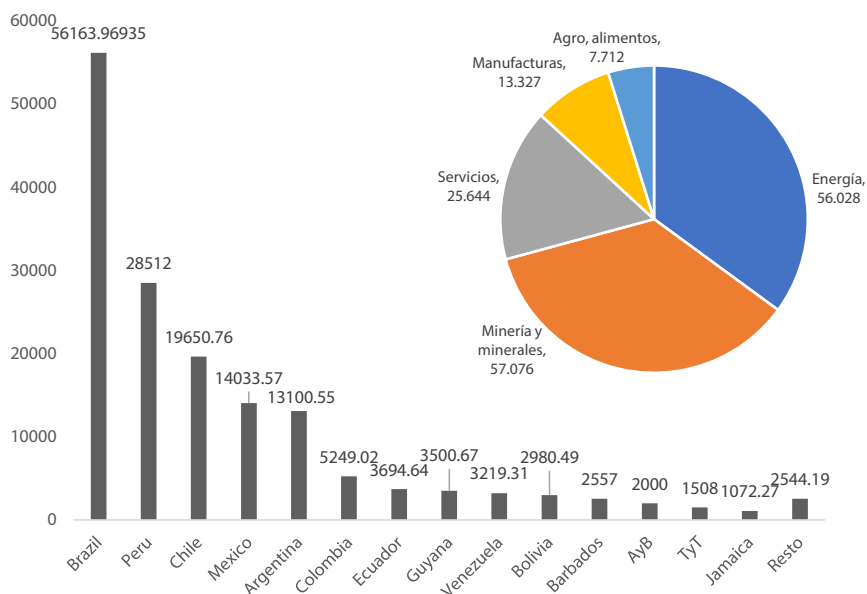
También se destacan los beneficios de la creciente relación entre China y AL, gracias a la complementariedad de sus economías. A diferencia de la hegemonía estadounidense, China fomenta relaciones sur-sur basadas en cooperación, paz y no intervención (Armony y Xiao, 2016). La mayor demanda china de exportaciones latinoamericanas permitió la acumulación de reservas internacionales y mayores ingresos fiscales, que financiaron programas sociales para reducir la pobreza y la desigualdad (Harris, 2015; Vadell, 2019). Asimismo, se ha cuestionado la desindustrialización, argumentando que China no compite directamente con la producción industrial de AL (Jenkins, 2012). En última instancia, América Latina puede beneficiarse de sus vínculos económicos con China mediante políticas industriales activadas por la inversión china (Gremaud y Gómez, 2021).

La inversión china en América Latina.

Recursos naturales para el crecimiento asiático

El crecimiento chino requiere cada vez más recursos para cumplir los planes de producción y especialización económica. China no puede avanzar en su transición energética, aumento del consumo interno y redistribución del ingreso, estipulados en los planes quinquenales del PCC, sin minerales, combustibles y alimentos de regiones con abundancia de estos recursos. Esta creciente dependencia de insumos externos ha impulsado una fuerte demanda por los recursos de AL, contribuyendo al alza de los precios de los commodities en la primera década y media del siglo XXI (GREFI, 2017). Entre 2000 y 2020, China llevó a cabo 480 proyectos de inversión extranjera directa en AL y el Caribe, con un monto total de USD 159,76 mil millones (Red ALC-China, 2022).

Figura 5. Distribución del monto de la Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe por país (columnas) y sector (energía, minería y minerales, servicios, manufacturas y agro + alimentos) (gráfico de pastel). Millones de USD. Años 2000-2021



Fuente: Elaboración propia con base en el Monitor OFDI (2024).

Las inversiones chinas en AL se han centrado principalmente en energía, minería y minerales, reflejando su interés por obtener recursos estratégicos, especialmente en transición energética (litio). Del total, el 59% fue al sector primario, el 13% a la industria y el 28% a servicios y tecnología. Al agrupar agroindustrias, energía, minas y minerales, se nota que el 76% de las inversiones buscan asegurar recursos básicos para su expansión industrial. Además, el 78% de estas inversiones fueron financiadas por empresas y bancos públicos chinos, mostrando una clara estrategia estatal. En cuanto al tipo, destacan las fusiones y adquisiciones (dos tercios del total), lo que implica aprovechar capital preexistente y limitar la creación de nuevas industrias pioneras (Páez y Bona, 2024).

Brasil concentra el mayor volumen de inversiones, superando los USD 56 mil millones en dos décadas (figura 5), con una mayor proporción en servicios, manufacturas y energía. Perú y Chile también destacan como destinos mineros clave para la inversión china en las últimas décadas. Brasil, Perú, Chile, México y Argentina representan el 82.3% de la inversión total (figura 5).

Esto demuestra que la región es objeto de interés tanto para China como para otros países, que compiten por sus recursos, otorgándole a América Latina un papel crucial para diseñar estrategias en el futuro cercano. De no tener estrategias de largo plazo para generar un desarrollo productivo, se asistiría así a un Consenso de Beijing que puede reforzar la dependencia y generar economías de enclave, consecuentemente limitadas en materia de generación de empleo y redistribución progresiva del ingreso, donde la explotación intensiva de los recursos naturales (especialmente en el marco de los desafíos ambientales del futuro) asoma como otro asunto conflictivo (Svampa y Slipak, 2015).

Los países de AL enfrentan el desafío de repetir la maldición de los recursos naturales, pero también pueden beneficiarse con una estrategia adecuada de agregación de valor a largo plazo, aprovechando las inversiones extranjeras para desplegar capacidades locales (como lo hicieron las economías del Sudeste Asiático desde mediados del siglo XX) (Páez y Bona, 2024).

El financiamiento: *¿Big push o wait and see?*

Una dificultad tradicional para las economías periféricas ha sido financiar inversiones y gastos con recursos propios. La restricción externa al crecimiento, presente durante el periodo sustitutivo (1930-1975), fue sustituida

por la dependencia del crédito externo. Desde el auge del neoliberalismo, el sector financiero ha jugado un papel central en la competencia internacional en América Latina.

Los países periféricos ocupan una posición subordinada tanto en producción, debido a su escasa capacidad tecnológica/de generación y/o apropiación de valor agregado, como en jerarquía monetaria, ya que sus monedas carecen de liquidez internacional en contraste con el dólar estadounidense o el euro (a nivel internacional son utilizados como unidad de cuenta, medio de cambio, medio de pago y reserva de valor). El sistema monetario jerarquizado genera entonces una división internacional de las finanzas donde los cambios en la liquidez mundial producen desequilibrios en las cuentas externas de los países en desarrollo (Alami et al., 2021).

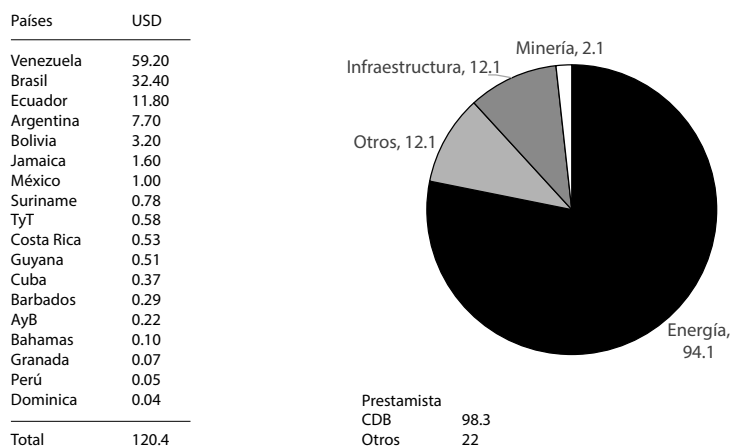
En este escenario, el arbitraje financiero obliga a las monedas periféricas, por su posición subordinada, a ofrecen una alta prima de liquidez para atraer capitales. Esto implica: a) transferencias de valor hacia los países centrales (Musthaq, 2021), b) una falta de soberanía en los estados periféricos por sus limitaciones financieras y estructurales (reduciendo el margen para políticas fiscales y monetarias) (Erazde, 2022), y c) el refuerzo de divisiones jerárquicas ambientales a través de un intercambio ecológicamente desigual, impulsado por la financiarización global (Althouse y Svartzman, 2022)⁹.

La deuda soberana ha reaparecido como un problema en las economías latinoamericanas del siglo XXI, planteando desafíos similares a los de los años ochenta. No obstante, lo novedoso es el creciente rol financiero de China en la región, basado en una estrategia centrada en la planificación estatal¹⁰.

9 Como lo apunta Alami (2019), pueden identificarse en este contexto un conjunto de parámetros empleados para identificar qué lógica asume el manejo de la administración financiera internacional en los países periféricos. En materia de políticas monetarias, la fijación de un tipo de cambio flotante con tendencias a la apreciación, la apertura de la cuenta capital, un régimen de metas de inflación y la moderación fiscal. En términos de regulaciones financieras y monetarias, la acumulación de reservas, intervenciones para esterilizar dicho proceso, relajación de controles de capitales y de la banca. Adicionalmente el empoderamiento de las instituciones estatales vinculadas al sector financiero y por último la despolitización y tecnificación de las elecciones de política monetaria y fiscal.

10 Los bancos públicos (particularmente el Export-Import Bank of China y el China Development Bank) son los responsables de 94 de los 101 préstamos para el financiamiento de proyectos en AL entre 2007 y 2021.

Figura 6. Préstamos de bancos chinos a gobiernos y empresas públicas en América Latina y el Caribe. 2000-2021 por país, prestamista y distribución sectorial (en porcentaje). Miles de millones de USD



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Red China-ALC (2022) y The Dialogue (2022).

Según la figura 6, la región ha recibido más de USD 120 mil millones en préstamos de China en las últimas décadas. Venezuela lidera en montos, aunque ha estado en cesación de pagos desde 2018, seguida por Brasil, Ecuador y Argentina. El criterio central de estos préstamos está vinculado a las necesidades energéticas de AL, siendo la infraestructura el segundo destino en importancia. Los prestamistas más activos son públicos: el Development Bank of China y el Export-Import Bank of China.

Entre 2007 y 2017 el volumen de préstamos chinos superó al de instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Myers y Ray, 2024), consolidando a China como un socio clave para financiar el crecimiento. Esta estrategia está alineada con sus objetivos, principalmente la expansión de infraestructura exportadora. Además, los *swaps* de monedas han aliviado la necesidad de divisas de los países periféricos, ampliándose en función de acuerdos bilaterales. Estos *swaps* han sido una de las principales herramientas de la expansión financiera de China en el siglo XXI, aliviando la restricción externa en la región (Horn, Reinhart y Trebesch, 2023; Kaplan, 2021).

Para países como Ecuador, Argentina, Venezuela y Bolivia, los préstamos chinos fueron una alternativa clave durante el estancamiento y la

exclusión de los mercados internacionales entre 2009 y 2018, con Venezuela destacando como el mayor deudor regional desde 2013 (Kaplan, 2021). A diferencia de los organismos multilaterales (FMI, BM), China no impone metas de política a sus deudores (Gelpern et al., 2023), lo que evita los condicionamientos tradicionales que han implicado sacrificios en crecimiento, empleo y derechos sociales (Varoufakis, 2016).

Sin embargo, el rol expansivo de China ha disminuido desde 2018, debido a: 1) un giro hacia el financiamiento interno en China, 2) nuevas regulaciones para las instituciones financieras chinas desde 2023, 3) el cese de crédito a Venezuela por su incapacidad de pago, y 4) la inestabilidad política y económica en la región, que ha desincentivado la transferencia de fondos (Myers y Ray, 2024).

También es importante considerar que los préstamos chinos, al financiar actividades primarias exportadoras, refuerzan la estructura desigual entre el centro y la periferia. Como se ha visto en África, cuando los países no cumplen con sus compromisos, China puede ejercer control sobre infraestructuras clave como puertos o rutas (Gelpern et al., 2023), además de asignar ciudadanos chinos en posiciones de liderazgo en las obras financiadas. Asimismo, se establecen metas de exportación hacia China, lo que se ha definido como condicionalidades comerciales (Kaplan, 2021).

Al igual que EE.UU. desplazó a Reino Unido como prestamista hegemónico a inicios del siglo XX, China parece estar asumiendo ese rol en América Latina, aunque ahora impulsado por decisiones políticas del gobierno chino y no por acreedores privados. No obstante, la trampa de deuda (dependencia comercial y financiera respecto del acreedor) puede replicar viejas prácticas imperialistas (Pénet y Flores Zendejas, 2021).

El impacto medioambiental

Una de las principales discusiones sobre la relación sino-latinoamericana son las consecuencias ambientales de la presencia china en la región. Las cuestiones comerciales y ambientales son desafíos claves para el desarrollo global en las próximas décadas (UNCTAD, 2021; Delfin, 2020).

La inclusión del análisis de los impactos ambientales en el estudio del desarrollo y el subdesarrollo ha ganado relevancia en los últimos años, como lo evidencian los trabajos recientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y otras corrientes académicas (Gorenstein, 2020). El enfoque del Intercambio Ecológicamente Desigual, complementa-

rio al análisis estructural, describe cómo las periferias exportan más recursos naturales y tiempo de trabajo a cambio de bienes menos intensivos en recursos, provenientes de los países centrales. Esto provoca la degradación de los ecosistemas periféricos y limita el acceso a los recursos necesarios para el bienestar. La concentración de actividades extractivas, como la producción de litio, que requiere químicos contaminantes y gran uso de agua, impacta gravemente a las periferias, exacerbando las desigualdades entre países y dentro de ellos (Peinado, 2019).

El desarrollo desigual, estructurado jerárquicamente entre centros y periferias, también se refuerza en el ámbito ambiental. Los países del centro se especializan en la producción de servicios de alto valor agregado, como la conceptualización, logística, *marketing* y las etapas finales de producción, lo que en general conlleva un menor impacto ecológico. Sin embargo, son estos mismos países los que obtienen la mayor parte de los beneficios de las cadenas de valor, mientras que las periferias, que asumen las etapas más intensivas en recursos, sufren los mayores impactos ambientales. Esta dinámica refuerza la capacidad de los países del centro para preservar sus ecosistemas, utilizando a los países periféricos como vertederos de desechos (Althouse et al., 2021).

En un estudio reciente para el análisis del intercambio ecológicamente desigual a través de la inserción de cada país en las cadenas globales de valor, Althouse et al. (2023) integran cinco dimensiones para determinar las lógicas que gobiernan la dinámica estructural-ambiental: inserción en la cadena global de valor; desarrollo productivo; el desarrollo socioeconómico; impacto ecológico doméstico; y balance externo de degradación ecológica (medido con un total de 15 variables). A partir de esto, los países se clasifican en tres grupos: i) malditos y marginalizados en las cadenas globales de valor; ii) con avances perversos; y iii) que reproducen lógicas del centro.

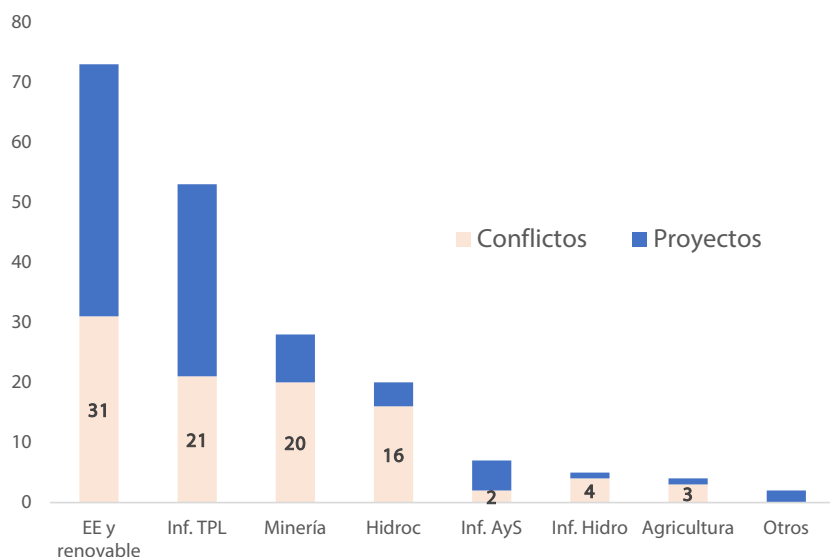
La mayoría de los países latinoamericanos, excepto Brasil, El Salvador, Ecuador y Panamá, pertenecen al primer grupo, caracterizado por resultados económicos, sociales y ecológicos deficientes debido a una inserción débil en cadenas globales, que genera una débil apropiación de ingresos de la cadena de valor, una consecuente escasa captación de recursos fiscales e intensificación en técnicas más intensivas en actividades contaminantes (minería a cielo abierto, monocultivos, fractura hidráulica, etcétera). En cambio, China, Brasil, Panamá, El Salvador y Ecuador forman parte del segundo grupo, donde

la integración en las cadenas globales avanza rápidamente, pero a un alto costo ambiental debido a técnicas dañinas y marcos regulatorios débiles.

Desde 2018, China ha implementado su estrategia de “Civilización Ecológica”, con políticas para un desarrollo más sostenible. Esto ha aumentado la inversión china en energías verdes en AL, reduciendo el impacto ambiental de las actividades en China, aunque no en la región (World Energy Outlook, 2023).

El comercio entre China y América Latina muestra que las exportaciones de la región son más contaminantes, según las emisiones de gases de efecto invernadero y el uso de agua, comparado con otras actividades. Además, las exportaciones hacia China generan más contaminación que las dirigidas a otros destinos (Bona, 2024). América Latina es un exportador neto de agua e importador neto de carbono (Oslé, 2017). La tendencia de la región a retroceder hacia la producción de bienes primarios agrava esta situación, ya que la producción primaria tiene un impacto ambiental más negativo que la manufactura, según emisiones de gases de efecto invernadero y uso de agua (Bona et al., 2023).

Figura 7. Conflictos en relación a proyectos de capitales chinos en la región



Fuente: Elaboración propia con base en chinaenamericalatina.info

Esta dinámica ha generado un mapa creciente de conflictos ambientales y sociales vinculados a las inversiones chinas en la región. Según la figura 7, de unos 200 proyectos financiados por China, 92 presentan conflictos, en su mayoría ambientales. Estos incluyen afectaciones a comunidades indígenas, contaminación, uso excesivo del agua y desertificación. Además, se registran denuncias de maltrato laboral y casos donde se emplea a trabajadores chinos en lugar de locales.

La demanda de China por recursos naturales plantea un desafío ambiental y social significativo para una región rica en minerales, alimentos y energía. Esto obliga a repensar cómo enfrentar esta situación en el marco del creciente peso del gigante asiático como vector del crecimiento económico mundial, aprovechando el potencial que ofrecen las inversiones chinas sin ignorar sus impactos ambientales.

Reflexiones finales

El análisis de las relaciones entre China y AL durante las últimas décadas revela tanto oportunidades como desafíos para los países de la región. La creciente centralidad de China ha permitido a algunas economías latinoamericanas aliviar la restricción externa, acumular reservas y estabilizar sus economías ante crisis globales, como ocurrió tras la crisis de 2008-2009. Asimismo, sectores estratégicos como el litio ofrecen posibilidades de desarrollo autónomo, permitiendo la construcción de infraestructuras y la redistribución de rentas.

Este tipo de inversiones podría facilitar la tan esperada integración física y económica de los países latinoamericanos, no solo mejorando la conectividad con China, sino también entre las propias economías de la región. Proyectos que conecten el Atlántico y el Pacífico, así como aquellos que fortalezcan la infraestructura digital, son cruciales para diversificar tanto los destinos de exportación como la oferta de productos y servicios.

Sin embargo, sin estrategias de largo plazo que impulsen un desarrollo productivo y agregación de valor, AL corre el riesgo de profundizar la reprimarización de sus economías. Esta situación podría perpetuar su dependencia y generar economías de enclave, limitadas en la creación de empleo y en la redistribución del ingreso. Además, la explotación intensiva de recursos naturales, en un contexto de creciente presión ambiental, agrava las preocupaciones sobre sostenibilidad.

La relación con China también plantea amenazas. Si bien algunos sectores se benefician del comercio intraindustrial y de la reducción en los costos de capital e innovación, otros, especialmente aquellos relacionados con maquinaria, electrónica y textiles, enfrentan mayores dificultades. La competencia con productos chinos ha generado desempleo y una mayor especialización en recursos naturales, lo que revive la “maldición de los recursos”. No obstante, con una estrategia adecuada, AL podría replicar el éxito de economías del sudeste asiático, aprovechando las inversiones extranjeras para desarrollar capacidades locales.

Finalmente, las inversiones chinas en áreas sensibles, como energía, minerales y agua, junto con el creciente endeudamiento soberano, podrían comprometer la soberanía de la región. La dependencia comercial y financiera respecto a China podría generar una nueva trampa de deuda, replicando patrones de dominación del pasado. En este sentido, la región enfrenta una encrucijada: aprovechar la oportunidad que ofrece China para fomentar un desarrollo inclusivo y sostenible, o arriesgarse a caer en viejas dinámicas de dependencia y explotación.

Referencias

- Alami, I., Alves, C., Bonizzi, B., Kaltenbrunner, A., Koddenbrock, K., Kvangraven, I., y Powell, J. (2021). International Financial Subordination: A Critical Research Agenda. *Greenwich Papers in Political Economy*, (85). <https://ideas.repec.org/p/gpe/wpaper/33233.html>
- Alami, I. (2019). *Money Power and Financial Capital in Emerging Markets: Facing the Liquidity Tsunami*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429297106>
- Althouse, J., y Svartzman, L. R. (2022). Greening the international monetary system? Not without addressing the political ecology of global imbalances. *Review of International Political Economy*, 29(3), pp. 844-869. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1854326>
- Althouse, J., Smichowski, B., Cahen-Fourot, L., Durand, C., y Knauss, S. (2023). *Ecologically unequal exchange and uneven development patterns along global value chains*. SECO Working Paper, No. 1. State Secretariat for Economic Affairs (SECO). <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2023.106308>
- Andreas, J. (2010). ¿Un modelo Shanghai? *New Left Review*, (65), pp. 57-79.
- Antunes, R. (2009). *¿Adiós al trabajo?* Herramienta.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y las transformaciones en la economía mundial*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Arceo, E., y Basualdo, E. (Comp.) (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101101023845/basualdo.pdf>
- Armony, A., y Xiao, Y. (2016). Toward an Understanding of a Global China: A Latin American Perspective. En Shoujun, C. y Pérez García, M. (Eds.). *China and Latin America in Transition*.

- Policy Dynamics, Economic Commitments and Social Impacts* (pp. 35-50). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54080-5_3
- Arrighi, G. (2010). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Verso.
- Arrighi, G. y Silver, B. (2001). Capitalism and World (dis)order. *Review of International Studies*, 27(5), pp. 257–279. <https://doi.org/10.1017/S0260210501008117>
- Asociación Ambiente y Sociedad (2024). *Inversiones chinas en América Latina*. www.chinaenamericalatina.info.
- Balassa, B. (1978). Exports and Economic Growth: Further Evidence. *Journal of Development Economics*, 5, pp. 181-189. [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(78\)90006-8](https://doi.org/10.1016/0304-3878(78)90006-8)
- Bárcena, A., y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. ECLAC.
- Bernal-Meza, R., and Xing, L. (Eds.). *China-Latin America Relations in the 21st. Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*. Palgrave Macmillan.
- Bértola, L., y Ocampo, J. (2012). *The Economic Development of Latin America since Independence*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199662135.001.0001>
- Bresser-Pereira, L., y Marconi, N. (2010). Existe doença holandesa no Brasil? In Bresser-Pereira, L. (org.), *Doença holandesa e indústria*. FGV, 1-21.
- Bona, L. (2024). Desafíos y oportunidades de las inversiones chinas en Sudamérica. El caso del litio. En Blancas, A. y Aliphat, R. (Eds.). *Política Industrial en el Siglo XXI: Instrumentos de política de desarrollo industrial e innovación tecnológica*. CIDE-UNAM.
- Bona, L., Páez, S., y Oslé, M. (2023). *China and the reshaping of the Argentinian and Brazilian economies during the 21st century. Developmental and environmental consequences of bilateral trade*. RIO SASE Meeting 2023.
- Bona, L., y Flores Zendejas, J. (2022). La Gran depresión y las dos décadas perdidas. Una mirada comparativa de las crisis en Latinoamérica bajo los cambios en la hegemonía global. *Cuadernos de Economía Crítica*, 8(16), pp. 13-41.
- CEPAL (1996). *América latina y el caribe quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*. FCE.
- CEPAL (2015). *Panorama preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- CEPAL (2022). *Panorama preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- CEPAL (2023). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2023. Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades*. Capítulo II: La relación comercial entre América Latina y el Caribe y China en el período 2000-2022: balance y perspectivas. CEPAL.
- CEPAL (2024). *Estadísticas de comercio, finanzas, sociales y otras*. www.estadisticas.cepal.org
- Chesnais, F. (Comp.) (2001). *La mundialización financiera: génesis, costos y desafíos*. Losada.
- Crafts, N., y Venables, A. (2003). *Globalization in Historical. A Geographical Perspective*. NBER/ University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226065991.003.0008>
- Delfin, Y. (2020). *América Latina y el Caribe-China. Recursos naturales y medio ambiente 2019*. Red ALC-China.
- Da Rocha, F., y Bielchowski, R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 126, pp. 10-29.
- Dos Santos, T. (2004). *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza y Janés.
- Duménil, G. (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberal*. FCE.
- Ellis, E. (2021). Deconstructing the Belt and Road Initiative: China's Use of Connectivity to Advance Its Strategic Economic Position in Latin America. *LASA Forum*, 52(3), pp. 39-42.

- Erazde, I. (2022). Financialization of monetary policy in a dollarised economy: the case of Georgia. *Cambridge Journal of Economics*, 46(4), pp. 1-14. <https://doi.org/10.1093/cje/beac019>
- Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío: comparación de patrones contemporáneos de industrialización*. CEPAL.
- Furtado, C. (1972). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI.
- Gelpern, A., Horn, S., Morris, S., Parks, B., y Trebesch, C. (2023). How China lends: a rare look into 100 debt contracts with foreign governments. *Economic Policy*, 38(114), pp. 345-416. <https://doi.org/10.1093/epolic/eiac054>
- Gorenstein, S. (Coord.) (2020). *Territorios primarizados en la Argentina. Viejas y nuevas fragilidades económicas*. Carolina Kenigstein Editora.
- Gramkow, C., y Porcile, G. (2022). Un modelo de tres brechas. *El trimestre económico*, 89(353), pp. 197-227. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i353.1415>
- Gremaud, A., y Gomes, G. (2021). Revisão bibliográfica sistemática das pesquisas sobre China na América Latina. *Estudios Internacionales*, 199, pp. 115-135. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2021.57930>
- Grupo Regional de Financiamiento e Infraestructura, (2017). *Panorama General de las inversiones chinas en América Latina: Los casos de Argentina, Colombia, México y Perú*. GREFI.
- Harris, R. (2015). Understanding China's Relations with the Latin American and Caribbean Countries. *Latin American Perspectives*, 42(6), pp. 27-41. <https://doi.org/10.1177/0094582X15596726>
- Hausmann, R., y Rodrik, D. (2003). Economic Development as Self Discovery. *Journal of Development Economics*, 72 (2), pp. 603-633. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(03\)00124-X](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(03)00124-X)
- Horn, S., Morris, S., Parks, B., y Trebesch, C. (2021). *How China Lends: A Rare Look into 100 Debt Contracts with Foreign Governments*. Peterson Institute for International Economics.
- Jenkins, R. (2012). China and Brazil: Economic Impacts of a Growing Relationship. *Journal of Current Chinese Affairs*, 41 (1). <https://doi.org/10.1177/186810261204100102>
- Kaplan, S. (2021). *Globalizing Patient Capital. The Political Economy of Chinese Finance in the Americas*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316856369>
- Kulfas, M. (2007). *Internacionalización financiera y fuga de capitales em América Latina. Argentina, Brasil, Chile y México en los años '90*. AEyT FLACSO.
- Lavarello, P., y Saravia, M. (2015). *La política industrial en la Argentina durante la década de 2000*. CEPAL - Serie Estudios y Perspectivas – Buenos Aires – N° 45.
- Lopes Afonso, D., De Andrade Bastos, S., y Salgueiro Perobelli, F. (2021). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? *Revista de la CEPAL* 135, pp. 159-176. <https://doi.org/10.18356/16820908-2021-135-7>
- Marini, R. (2007). *América Latina. Dependencia y globalización*. CLACSO.
- Martins, C. (2021). As teorias do Sistema -Mundo na transição para o longo século XXI. *ReOriente. Estudos sobre marxismo, dependencia e sistemas-mundo*, 1(1), pp. 44-66. <https://doi.org/10.54833/issn2764-104X.v1i1p44-66>
- McNally, C. A., y Wright, T. (2010). Sources of social support for China's current political order: The thick embeddedness of private capital holders. *Communist and Post-Communist Studies*, 43(2), pp. 189-198. <https://doi.org/10.1016/j.postcomstud.2010.03.007>

- Medeiros, C. (2006). *Desenvolvimento econômico e ascensão nacional: rupturas e transições na Rússia e na China. O mito do colapso do poder americano*. Record.
- Monitor OFDI China-América Latina (2022). Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe 2022. Red ALC China. redalc-china.org/monitor/index.php?option=com_content&view=article&id=437
- Munevar, D. (2021). Sleep Now in the Fire: Sovereign Bonds and the Covid-19 Debt Crisis. European Network on Debt and Development. https://www.euroad.org/sovereign_bonds_covid19
- Musthaq, F. (2021). Dependency in a financialised global economy. *Review of African Political Economy*, 48(137), pp. 15-31. <https://doi.org/10.1080/03056244.2020.1857234>
- Myers, M., y Ray, R. (2024). *Feeling the Stones: Chinese Development Finance to Latin America and the Caribbean, 2023*. Global Development Policy Center.
- Obstfeld, M., y Rogoff, K. (1997). *Foundations of International Macroeconomics*. MIT.
- Ocampo, J. A. (2020). La crisis del COVID-19 de América Latina con una perspectiva histórica. *Revista de la CEPAL*, (132), pp. 47-65. <https://doi.org/10.18356/16820908-2020-132-3>
- Oslé, M. (2017). Impacto Medioambiental del Aumento de las Exportaciones de América Latina y el Caribe a China en los años 2000. Huella de carbono y huella hídrica. (Tesis de maestría). Universita di Bolonia.
- Panitch, L., y Gindin, S. (2012). *The Making of Global Capitalism. The Political Economy of American Empire*. Verso.
- Páez, S., y Bona, L. (2024). China and the reshaping of the Argentinian and Brazilian development models during the 21st century. *Economía e Sociedade*, 33(3). <https://doi.org/10.1590/1982-3533.2024v33n3.279898>
- Peinado, G. (2019). Inserción internacional e intercambio ecológicamente Desigual. El desarrollo de un subdesarrollo desigual e insustentable en Argentina. (Tesis de maestría). FLACSO Argentina.
- Pénet, P., y Flores Zendejas, J. (2021). *Sovereign Debt Diplomacies Rethinking sovereign debt from colonial empires to hegemony*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198866350.001.0001>
- Pérez, W., y Primi, A. (2009). *Theory and Practice of Industrial Policy. Evidence from the Latin American Experience*. CEPAL.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. FCE. <https://doi.org/10.4159/9780674245075>
- Pinto, A. (1973). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina*. CEPAL.
- Poirson, H., y Weber, S. (2011). *Growth spillover dynamics from crisis to recovery*. IMF Working Paper, WP/11/218, Washington DC: IMF. <https://doi.org/10.5089/9781463903510.001>
- Pinto, E., y Gonçalves, R. (2015). Globalização e Poder Efetivo: a ascensão da China. *Economia e Sociedade*. UNICAMP. <https://doi.org/10.1590/1982-3533.2015v24n2art8>
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.18356/0749ddd0-es>
- Red ALC-China (2022). Informes y estadísticas. <https://www.redalc-china.org/v21/es-es>
- Rosales, O. (2019). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI/CEPAL.
- Silver, B., y Payne, C. (2021). Crises de hegemonía mundial e a aceleração da história social. *ReOriente. Estudos sobre marxismo, dependência e sistemas-mundo*, 1(1), pp. 26-43. <https://doi.org/10.54833/issn2764-104X.v1i1p26-43>

- Sunkel, O. (1995). *Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde adentro*. CEPAL.
- Svampa, M., y Slipak, A. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamblajes*, 2(3), pp. 34-63.
- The Dialogue (2022). Informes y estadísticas. <https://www.thedialogue.org/>
- Thirwall, A. P. (1979). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *Banca Nazionale Del Lavoro Quarterly Review*, 32(128), pp. 45-53.
- Treacy, M. (2021). Great chaos under heaven: Strategies and challenges for consolidating China's global hegemony in the 21st Century. En Shei, C. y Wei, W. (Eds.), *The Routledge Handbook of Chinese Studies* (9-23). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429059704-3>
- UNCTAD – United Nations Conference on Trade and development (2021). *World Investment Report 2021*. UNCTAD.
- Vadell, J. (2019). China in Latin America. South-South Cooperation with Chinese Characteristics. *Latin American Perspectives*, Issue 225, 46(2), pp. 107-125. <https://doi.org/10.1177/0094582X18815511>
- Varoufaquis, Y. (2016). *El minotauro global*. Verso.
- Wainer, A. (2021). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía política argentina*. Siglo XXI.
- Weber, I. (2021). *How China Escaped Shock Therapy: The Market Reform Debate*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429490125>
- World Energy Outlook (2023). International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2023>

Thucydides' Notions of Fear, Honor, and Interest in the US-China Strategic Dispute over Taiwan

Las nociones de Tucídides de miedo, honor e interés
en el conflicto estratégico entre Estados Unidos
y China respecto a Taiwán

Ángel Jaramillo Torres

ORCID: 0000-0003-3606-0577

angeljaramillo989@gmail.com

COMEXI

Ciudad de México, México

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2025



Abstract. This article will describe the main strategic scenarios in the dispute between China and the United States over Taiwan, considering some themes proposed by the historian and political philosopher, Thucydides, developed in his *History of the Peloponnesian War*. These issues will be examined in light of three components of the current U.S.-China confrontation: 1) the geopolitical situation and its likely future scenario; 2) the economic and technological component; and 3) and, last but not least, the ideological dispute over the Taiwanese political regime. The hypothesis of this paper is that since the rise or fall of China and The United States (or the U.S.) is not guaranteed in the coming years, the battle of the two superpowers over Taiwan will be decided by their behavior in the face of the Thucydidean triad of fear, honor and interest.

Key words: China, Taiwan, United States, Thucydides, dispute.

Cómo citar: Jaramillo Torres, Á. (2025). Thucydides' Notions of Fear, Honor, and Interest in the US-China Strategic Dispute over Taiwan. *China Global Review*, 3(5), 59-78. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.03>

Resumen. Este artículo describirá los principales escenarios estratégicos en la disputa entre China y Estados Unidos sobre Taiwán, considerando algunos temas propuestos por el historiador y filósofo político, Tucídides, desarrollados en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Estos temas se examinarán a la luz de tres componentes del actual enfrentamiento entre Estados Unidos y China: 1) la situación geopolítica y su probable escenario futuro; 2) el componente económico y tecnológico; y 3) y, por último, pero no menos importante, la disputa ideológica sobre el régimen político taiwanés. La hipótesis de este trabajo es que, dado que el ascenso o la caída de China y Estados Unidos no está garantizado en los próximos años, la batalla de ambas superpotencias por Taiwán se decidirá en función de su comportamiento ante la tríada tucididiana de miedo, honor e interés.

Palabras clave: China, Taiwán, Estados Unidos, Tucídides, disputa.

Introduction

This paper will outline the main strategic scenarios in the dispute between China and the United States over Taiwan by taking into account some Thucydidean themes developed in *The History of the Peloponnesian War*. These themes will be drawn from three components of the current U.S.-China showdown: 1) the geopolitical situation and its likely future scenario, 2) the economic and technological component, 3) and last but not least the ideological dispute over the Taiwanese political regime.

The hypothesis of this work is that, given the fact that the ascent or downfall of China and the United States is not guaranteed within the next several years, their endgame over Taiwan will be decided by the way they will behave in light of the Thucydidean triad of fear, honor, and interest.

Fear, honor, and interest over Taiwan

The theme of fear in the largest dispute between China and the United States has been discussed by Allison (2022). For him, it is the United States - representing Sparta in Thucydides' Peloponnesian War - the polity anxious about China's ascendance in the international scenario.

In this narrative, China is challenging the United States, which is still the current global hegemon, to overtake it in that role. Notwithstanding the arguments Allison provides to prove his main point, Thucydides'

Peloponnesian War fear not only cuts both ways but is only one of three legs that explain a polity's behavior; the other two are interest and honor. Allison only took into account one of them.

The Athenian Ambassadors' speech in Sparta - delivered after the Corinthian speech designed to convince Sparta to wage war against Athens - mentions three powerful motives that constrain Athens's behavior: fear, honor, and interest (Thucydides, 2009). These three motives ground China's behavior in trying to turn at least the East Asian Pacific into a kind of *mare nostrum*, in a similar fashion practiced by Theodore Roosevelt at the dawn of the 20th century in the Caribbean. By the same token, the three motives guide Washington's behavior when it comes to China's ascendance as a superpower.

Like Roosevelt's America, Xi Jinping's China is playing the civilizational card whereby Beijing has a kind of manifest destiny to reign in the East China Sea and the South China Sea.

But this justification for exerting hegemony in the sea may be older than modernity as the belief in the centrality of China is almost as ancient as the existence of the Chinese polity (Kissinger, 2011). Taiwan is a tricky question for the Chinese Politburo for three reasons: first, China considers Taiwan a part of Chinese civilization, but second, the bosses in Beijing profoundly dislike the Taiwanese liberal democratic regime, and third, the Politburo is keenly aware that Taiwan, even if it becomes part of China's sovereignty, should be regarded as an autonomous state.

In Xi Jinping's view of a Greater China, Taiwan must be part thereof (Allison, 2022). The reasons for that are offered by Thucydides' triad of interest, fear, and honor.

Just as for Thucydides both Athens and Sparta fought for the same reasons, in the showdown between Beijing and Washington, both polities behave according to its interest, honor, and fear. In the following pages, these motives will be examined in light of the strategic game played by both hegemonic powers regarding Taiwan.

Background

The current political framework dictating the China-United States relationship is the Indo-Pacific strategy that Washington decided to pursue in 2017. The renaming of USPACOM as USINDOPACOM was not merely a change of name but a new geopolitical orientation towards the region. By bringing India and Indochina to the table, the American regime attempted to set New Delhi and

its area of influence as a maritime rival of Beijing (Lan, 2025). The Chinese government, for its part, understands the term Indo-Pacific as the name of an American strategy that treats China a rival. Instead of Indo-Pacific, the Politburo prefers to use the term Asia-Pacific (He and Li, 2020).

Since Taiwan has been incorporated into the Security Partners framework of the Indo-Pacific strategy of Washington, the Chinese government cannot but regard such a framework as a risk to both its strategic security and territorial integrity.

One paradox of Taiwan is that, at the moment, it is the owner of its own destiny after centuries of dependence on the decisions of other powers, yet has not been recognized as a full-fledged nation by most of the nations of the world. However, Taiwan was an independent entity until it fell first under the Aegis of the late Ming Dynasty and then under the administrative control of the Qing Dynasty in 1689 (Trigger, 2011).

By the end of the nineteenth century and having been subjugated by Western powers, the Qing Dynasty became so weak that it lost a war against Japan, a new power that did not lose an opportunity to rob China of Taiwan's control. The island then was part of the Japanese Empire for fifty years (Liao and Wang, 2006). Since the decoupling of the two Chinas in the mid-twentieth century, relations between the two polities have oscillated between two moments which Richard Bush called "the paradigm of mutual persuasion" and "the paradigm of power asymmetry" (Bush, 2013). According to the former view, China and Taiwan reached a seemingly amicable relationship, whereas concerning the latter, both countries exhibit a relationship of great economic, political, and military tensions.

The fears of Beijing and Washington regarding Taiwan

The main fear of both Washington and Beijing is that their rivalry could cause a military conflict between the two countries over Taiwan. This is the background against which the Thucydidean theme of fear will be analyzed. Traditionally, the Chinese government argues that the United States has no business in patrolling seas far from the Western Hemisphere with its navy, whereas the American government has asserted that Taiwan represents a strategic chokepoint to forestall first the Soviet Union and then China from

damaging the expansion of liberal democracy and the consolidation of free markets in Asia (Blackwill and Zelicow, 2021).

Today Xi Jinping's regime continues its military harassment of Taiwan. Beijing has recently deployed part of its air force near the island of Formosa as part of a military exercise, likely in response to President Lai Ching-Te's declaration that Taiwan is a sovereign country (Davidson, 2025). Now, a Chinese incursion into Taiwan would not be an easy feat. First, Taiwan is ranked 24th in the world in terms of military power. Furthermore, no intelligence service in the world knows China's logistical and military weaknesses like Taiwan. If an amphibious attack by China could become a nightmare for Beijing, an air deployment with missile launches would have a devastating impact on the international community opinion concerning Beijing's behavior.

Furthermore, its military impact would be very limited (Kaplan, 2014). Beijing undoubtedly has coercive options short of an all-out war (Miller, 2022). One possibility would be a maritime and air blockade, which would certainly shut down Taiwan's economy. Let's not forget the fact that the factories of the Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC) —the most important enterprise in the island— are mainly located on the Eastern coastline of Taiwan next to the Taiwan Strait. Thus China might have an economic incentive to harass Taiwan's eastern side (Miller, 2022).

If Beijing took some control over the TSMC that would devastate not only the semiconductor market on which a great part of the world economy is founded, but it would cause significant damage to the American economy, not to mention to Taiwanese welfare. To avoid this weakness, the Trump administration is betting on bringing TSMC investment into the United States. However this might work in the long term, the truth of the matter is that TSMC in Taiwan territory continues to be a strategic asset for the Western economy and thereby for the interest of the United States.

A Chinese blockade on Taiwan might be the litmus test as to whether the United States and Japan, not to mention South Korea and Australia are serious about using coercive means against China. It's not obvious that Tokyo, Canberra, or Seoul would immediately react, they will likely wait to see if Washington takes action first.

According to the Center for Strategic and International Studies, the United States and its allies in the region —Japan and Taiwan— would defeat China in case of an amphibious invasion of the Island of Formosa (Cancian,

2023). However, the cost to both China and the United States, not to mention Taiwan, would be devastating. The continuing rule of the Chinese Communist Party might be in jeopardy, as well as the United States global hegemony in the world (Cancian, 2023).

Let's not forget, moreover, that the clash between China and the United States could potentially lead to a nuclear showdown. Neither Beijing nor Washington can possibly avoid tgamimg out a likely scenario of a nuclear war over Taiwan. China has had nuclear weapons capabilities since 1964 and has carried out improvements to its program ever since. The doctrine of minimum deterrence seems to be China's proposition but the country has not signed any bilateral nuclear arms control agreement.

There seems to be a contradiction between the Chinese suggestion of a "no first use" agreement" and "China's development of "launch-on-warning capacity". A United States Department of Defense report of 2023 states that "China currently possesses more than 500 operational nuclear warheads, and that number is expected to double by 2030 (Rahn, 2024). Whatever may be the case, the critics of the use of nuclear weapons are as correct today as they were when they spelled out, during the worst years of the Cold War, that the policy of Mutually Assured Destruction (MAD) was actually mad. Both Beijing and Washington will do anything they could to avoid a doomsday scenario.

If one turns the attention from futuristic scenarios to current affairs, the situation as it stands now finds the Trump administration seemingly lost in a Hamlet mindset as to whether the United States would energetically respond or not to China's provocation in Taiwan. Washington is keenly aware that Chinese missiles can reach its chips not only within the Taiwan Strait but beyond as far as Guam or even Hawaii. This consideration must be taken in mind by the Trump administration in any decision they might take regarding Taiwan.

Taiwan proclaims its Independence

China's chief fear regarding Taiwan is naturally that it proclaims its independence and begins to ask for international recognition. This scenario seems unlikely even though half of the Taiwanese would welcome their country's independence. The United States shares with Taiwan the fear of an attempt on the part of China to unify by violent means what they call the Great China.

The government of Taiwan finds itself in the position of needing the acceptance of most of the countries in the world. When Thomas Jefferson announced the American republic's independence from Britain in 1776, he could count, with the consent of many countries, the acceptance of, albeit at a different pace, the American people's will.

Taiwan might be not so lucky. Most countries have accepted the One China Principle, whereby there is only one Chinese state and not two or more, whose capital is currently Beijing. To make things more difficult for Taipei, China's policy of forcing countries to switch recognition from Taiwan to China has proved successful (Hu, 2018). As of May 2024, only 12 nations in the world recognized Taiwan as a sovereign country, all of which significantly reduced Taiwan's diplomatic efforts in the world (World Population Review, 2025).

American foreign policy on Taiwan

The United States understood that it should turn Taiwan into an ally and had to protect it under the Truman administration when North Korea started the war against South Korea. Initially, the protection of Taiwan fell under the imperatives of the Cold War, but by 1978, President James Carter switched allegiance from Taipei to Beijing, albeit keeping its relations to Taiwan.

A few years afterwards, the Reagan administration added the six assurances to Taiwan forging a stronger basis for Washington's relation with Taipei (Hu, 2025). Currently, it could be argued that five major documents encompass the framework of Washington's policy vis-a-vis Taiwan. Three of them are communiqués (including the crucial Communiqué of Shànghái of 1972), one is the Taiwan Relations Act of 1979, and the other is the so-called Six Assurances.

Taken together, they represent a kind of balanced policy that guarantees China that the United States will not violate the One-China Policy, but it nonetheless offers assurances to Taiwan that the United States considers its autonomous existence a part of the American security space.

Historically, it has been the preference of the government in Washington to keep the situation as it stands now. Thus, the administrations of George Herbert Walker Bush, Bill Clinton, George W. Bush, and Barack Obama tried to accommodate their foreign policies toward Taiwan to the specifications of the five documents (Abidde et al., 2025). An argument can be made that the administrations of Donald Trump and Joseph Biden tried to change gears by engaging in a new Indo-Pacific strategic vision (Hung,

2025). When everything is said and done, however, the new strategy did not turn away from the framework of the five documents.

However, recent major changes in the geopolitical landscape could destabilize the situation in the Taiwan Strait. The invasion of Ukraine by Putin's regime in Russia might trigger the Chinese Politburo's ambition to take over Taiwan as it thinks Europe and the United States are no longer willing to intervene militarily. By the same token, the arrival of a second Trump administration, with its aggressive international policies, might mean that the Chinese government could reassess its views on the security in the region, which could mean that Taiwan's takeover is in the offing.

Although the Trump administration is currently following the traditional policy framework concerning Taiwan's security set in the five major documents mentioned above, there are certainly some signals that the American government might change track. Firstly, the Trump administration is behaving more aggressively against its traditional allies, including Taiwan.

Whereas in his first term, President Trump ordered an increase in arms sales to Taiwan, the United States Navy often patrolled the Taiwan Strait, and there was an amicable conversation between President Trump and President Tsai Ing-wen, in his second term, he has been more critical of Taipei (Davidson, 2025).

Not only has Trump taken issue with the authorities in Taipei for not spending more resources on their own defense, he has lambasted the Taiwanese government for what he regards as stealing of the American semiconductor industry. Taipei has responded to Trump's strictures not only by promising to increase defense spending but also by pledging to expand Taiwanese high-tech investments inside the American territory.

The interest of the superpowers in the Taiwan strait

China's Mare Nostrum?

This section will deal with the Thucydidean theme of interest. Both China and the United States have a geopolitical interest in controlling the South China Sea because this is a strategic chokepoint that connects the Pacific with the Indian and Arabic civilizations and secures access to the Mediterranean and, ultimately, to Europe (Kaplan, 2022).

As Robert D. Kaplan has argued, China may have realized that its future power lies in its maritime regional hegemony in the Pacific, and that's

why it hastened to sort things out first in Central Asia and the border with Russia. This is the meaning of such initiatives as the Belt and Road Strategy and the Shanghai Cooperation Organization. With its Western border more or less secure, China has decided to engage more deeply in the Pacific by developing a naval power alongside air and missile capabilities.

Over the issue of who will dominate the South China Sea in the future, there are fundamentally two schools of thought. On the one hand, some think China will shortly overtake the United States when it comes to naval power (Allison, 2022; Kaplan, 2011). If this is true then China would return to leadership in the Indo-Pacific as it has done for most of its history (O'Rourke, 2024). One strategic problem China has, however, is its dependence on energy resources, primarily oil and natural gas. Because of this dependence, the authorities in Beijing put into practice a two-pronged strategy to get the energy it needs, namely: importing oil from Central Asia and getting energy resources through commerce in the Malacca Strait. The problem is that China cannot yet maintain order on the oceans in the way America's navy has been able to for several decades. This is a huge strategic problem because Beijing regards the South China Sea as part of its sovereignty. (Rosydin, 2017).

Curiously enough, China has relied on American geopolitical theoreticians for its naval development. Chinese strategists have avidly read Alfred Thayer Mahan and learned his lessons, according to which naval power is the key to world domination (Mahan, 2016; Holmes, 2008). This grand strategy partly explains the Putin-Xi Jinping rapprochement in light of the West's sanctions against the Russian regime in the aftermath of Moscow's invasion of Ukraine. Up to a point, Beijing's turn to the sea and its capability to take control of Taiwan will depend on successfully setting up a peaceful relationship with Russia. For several reasons both Beijing and Moscow share interest today and that may play out to their advantage in the Pacific Rim.

China also has an interest in ensuring that North Korea avoids a political collapse that might lead to an all-out war with South Korea. Such an event might trigger a wave of migrants into mainland China, potentially depriving it of access to the East China Sea. Losing access to this strategic chokepoint would elevate the importance of securing control over the Island of Formosa. Since China relies on the Indian Ocean for part of its energy resources, it has to secure an advantageous relationship with India. This is part and parcel of the rationale for the Belt and Road Initiative.

The success of this initiative would put Beijing in an advantageous position to think about what to do with Taiwan. Control of the Island is geopolitically significant for China's dual strategy of becoming both a land power and a sea power. The burning matter is whether China can achieve hegemony in the South China Sea over the objections of Taiwan or whether its hegemony is compatible with some kind of cooperation on the part of Taipei. The scholar Zhang Mingjiang, for one, believes this is possible (Miliang, 2012).

The balance of power in the Indo-Pacific at stake

From a realistic point of view, Washington and Beijing are interested in maintaining a balance of power in the Indo-Pacific. As Henry Kissinger has argued, if there is a region of the world where the rules of the Westphalian system are currently applicable, this is the Indo-Pacific. After painful colonial pasts, many countries in the region have energetically embraced the overriding principle of sovereignty.

However, China sees itself not merely as a nation-state but rather a civilization-state. In contradistinction, having been the creator of a nation-state-based international system, the United States regards the Indo-Pacific as a network of sovereign countries.

Beijing and Washington have different standpoints of what the balance of power might look like in the region. When the United States is concerned, this assessment has been valid at least since the Woodrow Wilson administration, yet it might change with the Trump administration, who might wind up agreeing with the Chinese Politburo hegemonic powers may dictate their will on lesser powers (Dugin, 2025). The confluence of Chinese and American visions of global affairs would mean that China could exert more power over Taiwan without effectively waging war against it while the United States would not intervene to forestall it.

Taiwan remains a democratic, liberal republic

Since the end of the 1980s, it has undoubtedly been in the interest of the United States that Taiwan remains a liberal, democratic republic. Taiwan might be the most successful case of what the political scientist Samuel P. Huntington called the third wave of democracy. Replicating how Deng Xiaoping got rid of Maoism in China, Chiang Chingkuo and Li Denghui were able

to do away with Chang Kai Check and his Kuo Ming Tang authoritarian style of politics.

As a republic, the United States has regarded the government in Taipei as a regime quite advanced when it comes to observing the rule of law, respecting minorities, and holding competitive and fair elections. By many measures, Taiwanese republican institutions can be said to be among the most robust on the face of the earth.

This posture might change, however, with the arrival of Trump to the American presidency. The Trump administration has put less importance on the moral and institutional kinship between fellow liberal democracies than on what he can do to advance the economic interest of the United States. With a new antiglobalization outlook and a view of world economics founded on mercantilist policies, the United States may no longer constitute a traditional ally for the Taiwanese state.

Trump's tariff war, especially against China, might have the effect of decreasing Chinese-American economic and political coordination. This vacuum might be taken advantage of by Xi to intervene militarily or by other means in Taiwan. Today traditional American allies in the region might decide to switch sides as a direct result of Trump's unilateral imposition of tariffs. As a response to the Trump administration's imposition of tariffs on China, Beijing sought to secure a regional agreement with Tokyo and Seoul and embarked upon a diplomatic visit to Southeast Asia.

Taiwan as a democratic Sinic Civilization and its implications

The ideological and political-philosophical component is seldom discussed when it comes to the analysis of the Taiwanese geopolitical situation. And yet it could certainly be argued it will be of critical importance in the future.

The issue can be recounted thus: in terms of its culture Taiwan is part of the Chinese civilization (Huntington, 1996). As has been stated elsewhere Taipei¹⁰¹ is said to combine oriental philosophy with Western technology. Chinese civilization can be described as a cultural axis comprised of an amalgam of Confucian, Daoist, and Buddhist elements, what the aristocrats of the Tang Dynasty called the three teachings (Kissinger, 2022). The great difference between mainland China and Taiwan that makes their societies markedly distinctive is that while China mixed up its traditional cultural

Thucydides' Notions of Fear, Honor, and Interest in the US-China Strategic... • pp. 59-78

heritage with what the political philosopher Leo Strauss called the second wave of modernity—that is to say with communism—Taiwan combined the same cultural elements with the first wave of modernity: liberalism. Although there is a debate as to whether China's main ideology comes from its ancient tradition or whether it is fundamentally modern along Marxist lines, there is no doubt that this regime is at odds with liberal democracy (Bell, 2010; Rudd, 2024). This fact renders Taiwan a political and ideological rival of China and, for the time being, and depending on the Trump factor, a political and philosophical ally of the United States.

Thus China's issue with Taiwan is not merely a matter of the need to exert sovereignty over the island, but also about the fact that the political model of liberal democracy adopted by Taipei since the late 1980s signifies a cultural and political challenge to mainland China's civilizational pathway.

Keenly aware of this situation, the Chinese government has been quite successfully in trying to convince young Taiwanese that Taiwan and China are part of the same historical destiny (Bauer, 2025). The political scientist Zhang Weiwei argues that, while Taiwan was successful in applying the so-called East Asian Economic model in its take-off during the 1970s and 1980s, its adaptation of Western-style democracy has marketized its political system, raised the level of corruption, and have allowed gangs and money to engulf Chinese politics. Weiwei's opinion is shared by Xi Jinping, who conceives the Chinese Communist Party as the heir of the Confucian millenarian tradition (Kai, 2014).

The honor of China and America at stake in the Indo-Pacific

China and America battle to lead the Fourth Industrial Revolution

A discussion of the subject of technological development would be the context in which the Thucydidean theme of honor will be treated. There is a canard according to which Silicon Valley innovates and China imitates (Lee, 2018). Although there is something true to this claim it is nonetheless worthwhile to assess whether China has become an innovative powerhouse over the last decade. China's honor is safeguarded if it achieves leadership

status when it comes to science and technology. Both aspects became paramount during the tenure of Hu Jintao as the leader in China.

After various lustrums of astonishing economic growth founded on the exploitation of cheap manual labor, Beijing realized that it had to transition from “made in China” to “designed and created in China”, from “imitator” to “innovator.” (Appelbaum, et al., 2018). This transition towards—which Alvin Toffler called the Third Wave, Zbigniew Brzezinski, the Technotronic Era, Daniel Bell, the Post Industrial Society, Klaus Schwab, the Fourth Industrial Revolution, or Yuval Noah Harari, *The Homo Deus*—might truly signal the economic future of China (Toffler, 2006; Brzezinski, 1970; Bell 1976; Schwab 2018; Harari, 2015).

China counts on high-tech, Silicon Valley-like clusters “such as Beijing’s Zhongguancun, Wuhan’s East Lake, and Shanghai’s Zhangjiang as the role models” (Appelbaum, et al., 2018). The crucial question is whether a state-led economic regime with an autocratic fashion of exerting authority could actually propel China’s economy into an innovative world-class powerhouse.

At the dawn of the year 2025, one can risk the assertion that China may be able to compete head-to-head with the United States, at least when it comes to the development of artificial intelligence. For a while, it was conventional wisdom that the United States would lead the world in the development of artificial intelligence, and leading companies in this area, such as Nvidia, were already planning great investments to develop artificial intelligence models. But unbeknownst to many, China was advancing its native model that was as fine as the American but cheaper.

Taiwan, for its part, has become a technological and economic powerhouse that currently supplies most of the semiconductors in the world market. The symbol of Taiwan’s success is probably the skyscraper Taipei 101, a building that the country made to symbolize fulfillment and health (Trigger, 2011). But the TSMC has reached an equal status as a symbol of Taiwanese economic flowering. The current Taiwan monopoly in the making of chips is recounted by Chris Miller in his *Chip Wars*. It can be said that Taiwan’s semiconductor development is partly a product of Silicon Valley’s necessity to outsource the production of part of its production of chips. In his book, Miller shows too why neither the Soviet Union nor Mao’s China could take advantage of the new invention. As Taiwan developed a full-fledged semiconductor industry of the first rank, China was immersed

in the cultural revolution, which impeded it from embracing the digital revolution at the time.

Taiwan, in the meantime did not waste time and went ahead to rely on its monopoly in the production of semiconductors to make a great economic leap. Today, Taiwan's economy is ranked 21st in the world by purchasing power parity (PPP) and 14th in the world by per capita GDP. The problem with Taiwan's superconductor industry is that it is not vertically integrated and depends, for instance, on other companies that provide innovation in the designs of chips.

Traditionally, scholars cite 1979 as the moment when China made an existential decision by turning away from the Maoist model and embracing instead the new pathway put forward by Deng Xiaoping. By the 1980s, It was already the fastest-growing economy in the world, which has continued until recently. 2010 was the axial economic year of China as it marked the moment it replaced Japan as the largest economy in the globe (Bradsher, 2006).

Today, China has made headlines on two economic grounds: the rapidity with which it became the largest exporter of electric cars and the breakthrough in artificial intelligence with the development of DeepSeek. But China's breakthroughs in high-tech encompass, for instance, the aerospace and robotic industries, as well as other Fourth Industrial Revolution technologies (Kuhn, 2011).

In what can be described as a new, great divergence between China and Europe —a countermovement of the one spelled out by Kenneth Pomeranz— the former has overtaken the latter in many of the technological and scientific pursuits of the 21st century, and it's on the verge of conquering the European car market. This is certainly a staggering reversal of events, one unthinkable only a decade ago (Pomeranz, 2000).

The future of China will depend in many ways whether it will truly keep its technological edge (Zhou & Satoh, 2025). At any rate, if China, the United States and Taiwan can conveniently resolve the many issues that separates them, they might be able to shape a dynamic triangle of development the likes of which has never been seen before.

Chinese and American Scenarios

In terms of which of the two great powers might be able to take advantage of Trump's new mercantilist policies, the future hinges upon whether

these policies will negatively affect the financial system and the economic framework dominated by the United States dollar (Powell, 2023).

Whatever might be the case, to replace American commercial, economic, and financial hegemony, China will need to substitute the United States as the naval guarantor of global commerce. As of today, it's still doubtful whether the powers in Beijing are willing or able to take this role in world affairs.

Perhaps the greatest problem China faces is the demographic one. Deng Xiaoping set up the so-called One Child policy in 1980 thinking that the problem of China was Malthusian. Seen from today's perspective it's clear to have taken such a course of action was catastrophic (Zeihan, 2022). Xi Jinping repealed the one-child policy in 2015, but it is still to be seen if it is not too late to avoid a great demographic crisis in the near future.

Taiwan, like China, and many countries in the region, has its own demographic problem. By 2010, Taiwan had the lowest recorded fertility rate, only 0.9 percent. Since 2019 its population has been continuously decreasing. Although this may affect the future of Taiwan's prosperity, the island might be able to better manage this problem than China due to the framework of its open society.

In the case of China, while Graham T. Allison thinks that Beijing still has decades to mitigate this risk, the geopolitician Peter Zeihan argues that China's demographic problem will become unmanageable as early as within 10 years (Zeihan, 2022; Allison, 2022). He argues that China has arguably the fastest drop in population in human history. This means that there's a small percentage of young people consuming goods and services. China's one-child policy implemented between 1979 and 2015 proved to be disastrous.

Some believe that China, as a superpower, has no future (Dikötter, 2022; Chang, 2001). China is the largest importer of energy, minerals, and foodstuffs. Its virtual lack of production of raw materials puts China in a seriously difficult position. It's calculated that China's oil reserves could last only for about four months, and they are located in a geographic position which renders the country vulnerable to military attacks. 80 percent of the oil that winds up in China passes through the Malacca Strait, a situation which puts China at the mercy of an offensive onslaught on the part of the United States. Despite having retaliated with tariffs on its own as an energetic response to the Trump administration imposition of duties, China is keenly aware that the principal market for its exports is the United States.

There is no doubt that China did not come out with flying colors during the covid-19 pandemic crisis. One of the problems that was magnified by it was the real estate one. China has excessive leverage and a great amount of debt in the hands of households and retail investors in a sector whose size is huge: the real estate market (Why China's Bubble is a big deal, 2021).

But a high risk of China's collapse might not be good tidings for Taiwan. Beijing can feel the need to take over a very prosperous country to help itself financially and economically. Beijing might also be tempted to initiate a war in the region by claiming Taiwan as part of its territory through military action. It would not be the first time that a polity attempted to wage war abroad to conceal its responsibility for a domestic crisis.

With Deng Xiao Ping began a period in Chinese politics that might aptly be called a "new mandarinat". According to this state of affairs, the decisions were taken at the top in a kind of colleague fashion. The risk the designers of this model of leadership sought to avoid was repeating the autocratic style of Mao's politics that led China to such unsavory practices as the Cultural Revolution.

From the rule of Deng Xiaoping to Jiao Zemin, this collegial mandarinat worked well, at least when it came to fostering economic prosperity. Although many believed that Xi Jinping was going to respect the mandarinat formula, once in power, he managed to get rid of it and replaced it with a new model of power centralization, with him at the wheel. Xi Jinping's campaign against corruption seems to have largely been a ruse to increase his power while augmenting control over a population that might one day rebel against the powers that be, as has been the case over the long Chinese history (Remnick, 2025).

Sun Tzu and China's long-term strategy

But Chang and Zeihan might be wrong and Kissinger be right if we consider China's long-term plans (Mingfu, 2015). The silence of Xi Jinping during the first tumultuous weeks of the second Trump administration has been commented upon by scholars and journalists as being a judicious and shrewd response in the style advocated by Sun Tzu, the great strategic thinker of the Zhou Dynasty (Sun Tzu, 2008).

Some argue that the great beneficiary of Trump's policy of imposing higher tariffs on practically every country in the world would be China. The

argument goes that China has understood better than the United States the developments of contemporary markets in the world. Beijing may be able to inundate the world with its cheap electric cars and other items after the unsustainable high Trump's tariffs are no longer in effect.

By the same token, China holds an enormous amount of American debt and might decide one day to get rid of American treasury bonds, which could hurt American economic soundness (Kondo et al., 2024). China has been garnering diplomatic ground with its membership in influential powerhouse groupings such as the Group of 15 and the BRICS.

In its immediate neighborhood, China has consolidated its strategy with the Belt and Road Initiative. As Richard C. Bush has argued, a successful China might not be such a satisfying situation for Taiwan, for it incentivizes the Politburo in Beijing to try to influence Taipei politics by military or economic means (Bush, 2013).

Those who bet on China's success argue that it will keep intact its most important strategic alliance with Russia despite the United States rapprochement with Moscow (McFaul and Medeiros, 2025). China's new geopolitical alliances and its proven capacities for technological and scientific innovation will likely render it a force to be reckoned with in the near future as Xi Jinping builds what John Keane and Baogang He called a Galaxy Empire (Keane and He, 2025).

Conclusion

Thucydides' triad of fear, honor, and interest can help understand the strategic dilemmas of China and the United States concerning Taiwan. The island has represented a focus of tension between China and the United States ever since Chiang Kai-shek left mainland China to establish his basis of operation in Taiwan. While the People's Republic of China regards Taiwan as part of its territory, the United States foreign policy concerning Taiwan has oscillated between offering Beijing guarantees that it will respect the One-China policy and stating that it will defend Taiwan's security if China puts it at risk.

For several reasons, the year 2025 is particularly dangerous for the stability of the region when it comes to securing Taiwan's political and economic independence. Events such as the war in Ukraine and the arrival of Donald Trump to the American presidency with his tariff wars might increase the risks of conflict in the Taiwan Strait.

By the same token, Beijing has kept up its political and rhetorical aggressions against Taipei since the arrival of William Lai at the Presidency of Taiwan, who has been taking a more assertive stand against the Chinese regime (Lin, Culver, and Hart, 2025). Beijing's military exercises in areas adjacent to Taiwan as well as its cognitive wars aimed at convincing the Taiwanese youth that Taiwan is truly part of mainland China have increased rather than decreased over the last months.

However, how China's weaknesses and strengths would play out in the immediate term could decide the outcome even as the United States is redefining its role in the world, the Indo-Pacific, and the Taiwan Strait.

List of references

- Allison, Graham (2022). *Destined for War: Can America and China escape Thucydides Trap*. Mariner Books.
- Appelbaum, R. P., Cong, C., Han, X., Parker, R., y Denis, S. (2018). "Introduction: from the World's Factory to the World's Innovator" in *Innovation in China*. Polity.
- Bauer, R. (2025). Why does China remain so alluring to some in Taiwan. Global Taiwan Institute, March, 5.
- Bell, D. (1976). *The Coming of Post Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. Basic Books. <https://doi.org/10.1080/00131727609336501>
- Bell, D. A. (2010). *China's New Confucianism, Politics and everyday life in a changing Society*. Princeton University Press.
- Blackwill, R. D., y Zelicow, P. (2021). *The United States, China, and Taiwán: a Strategy to prevent War*. Council in Foreign Relations.
- Bradsher, K. (2006). Hong Kong Set to Be No. 1 in 2006 Offerings, Surpassing London and New York. *The New York Times*. October, 20.
- Brzezinski, Z. (1970). *Between Two Ages: America's Role in the Technetronic Era*. The Viking Press.
- Bush, R. C. (2013). *Uncharted Strait: The Future of China-Taiwan Relations*. Brookings Institution Press.
- Cancian, M. C., Cancian, M. y Heginbotham, E. (2023). *The First Battle of the Next War: Wargaming a Chinese Invasion of Taiwan*. Center for Strategic and International Studies.
- Davidson, H. (2025). Taiwan holds its breath Trump turns on Ukraine and upends US foreign policy. *The Guardian*, February, 21.
- Davidson, H. (2025). Taiwan's President labels China a 'foreign hostile force' and ramps up security measures citing 'infiltration'. *The Guardian*, March, 14.
- Dikötter, F. (2022). *China after Mao: The Rise of a Superpower*. Bloomsbury.
- Chang, G. G. (2001) *The Coming collapse of China*. Random House.
- Dugin, A. (2025). *The Trump Revolution*. Arktos.
- Harari, Y. N. (2015). *Homo Deus: A Brief History of Tomorrow*. Random House.
- He, K., y Li, M. (2020). Understanding the Dynamic of the Indo-Pacific US-China strategic competition, regional actors and beyond. *International Affairs* 96 1-7. <https://doi.org/10.1093/ia/iiz242>

- Holmes, J. R., y Yoshihara, T. (2007). *Chinese Naval Strategy in the 21st Century: The Turn to Mahan*. Routledge.
- Hu, S. (2018). *Foreign Policies toward Taiwan*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315162140>
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon and Schuster.
- Kai, J. (2014). The Chinese Communist Party's Confucian Revival Xi Jinping's emphasis on Confucius has a modern-day political purpose. *The Diplomat*, September, 30.
- Kaplan, R. D. (2014). *The Asian Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*. Random House.
- Kaplan, R. D. (2022). *The Adriatic: A Concert of Civilization at the End of the Modern Age*. Random House.
- Kaplan, R. D. (2011). *Monsoon: The Indian Ocean and the Future of American Power*. Random House
- Keane, J. y He, B. (2025). *China's Galaxy Empire: Wealth, Power, War, and Peace in the new Chinese Century*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197629116.001.0001>
- Kissinger, H. (2011). *On China*. Penguin Books.
- Kondo, M., y Ouyang, I. (2024). China Sells Record Sum of US Debt Signs of Diversificación. *Bloomberg*, May 15.
- Kuhn, R. L. (2011). The Driving Relevance of Hu Jintao's 'Scientific Perspective on Development' in *How China's Leaders Think*, Singapore, John Wiley & Sons.
- Lan, D. (2025). Will There Be an Indo-Pacific Strategy 3.0?. *China-US Focus*. April, 10.
- Lee, K. (2018). *AI Superpowers: China, Silicon Valley and the New world order*. Houghton Mifflin.
- Lin, B., Culver, J., y Hart, B. (2025). The Risk of War in the Taiwan Strait is high and getting higher: Beijing's Worry About the Future Could Spur a Deadly Miscalculation Soon. *Foreign Affairs*, May 15.
- Liao, P., y Der-Wei Wang, D. (2006). *Taiwan under Japanese Colonial Rule, 1895-1945: History, Culture, Memory*. Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/liao13798>
- Mahan, A. T. (1890) 2016. *The Influence of Sea Power upon History: 1660–1783*. [CreateSpace Independent Publishing Platform.
- McFaul, M., y Medeiros, E. S. (2025). China and Russia Will Not Be Split. *Foreign Affairs*, April, 4.
- Miliang, Z. (2012). *China-Taiwan Relations in a Global Context*. Routledge.
- Miller, C. (2022). *Chip War: The Fight for the World's More Critical Technology*. Scribner.
- Mingfu, L. (2015). *The China Dream: Great Powers Thinking & Strategic Posture in the Post-American Era*. Beijing Mediatime Books.
- O'Rourke, R. (2024). Implications for U.S. Navy Capabilities—Background and Issues for Congress. Washington DC. Congressional Research Service). August, 16.
- Pomeranz, K. (2000). *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400823499>
- Powell, W. (2023). A Monetary Evolution - Digital Currency, Circuits of Capital Accumulation and Supply Chain Finance in *China Trust and Digital Supply Chains Dynamic of a Zero Trust World*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003184614>
- Rahn, W. (2024). China's nuclear weapons a growing concern for US. *Deutsche Welle*. August, 29.
- Remnick, D. (2025, abril 06). At the Smithsonian, Donald Trump Takes Aim at History. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2025/04/14/at-the-smithsonian-donald-trump-takes-aim-at-history>

- Rosydin, M. (2017). China's strategic culture and the challenge of security management in the South China Sea dispute. *East Asia*. 34 (2): 1-13). <https://doi.org/10.1007/s12140-017-9270-5>
- Rudd, K. (2024). *On Xi Jinping: How Xi's Marxist Nationalism is shaping China and the World*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197766033.001.0001>
- Abidde, S. O., & Liu, T. T.-T. (Eds.). (2025). *US foreign policy toward Taiwan: Ambiguity and commitment in international relations*. Springer.
- Schwab, K. (2018). *Shaping the Future of the Fourth Industrial Revolution: A Guide to Building a Better World*. Random House.
- Thucydides. (2009). *The Peloponnesian War*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oseo/instance.00266021>
- Toffler, A. (2006). *Revolutionary Wealth: How it will be created and how it will change our lives*. Knopf. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5842.2006.00818.x>
- Trigger, S. (2011). *Why Taiwan Matters: Small Island, Global Powerhouse*. Rowman & Littlefield.
- Tzu, S. (2008). *The Art of War*. Penguin.
- World Population Review. (2025). *Countries that Recognize Taiwan 2025*. World Population Review: <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/countries-that-recognize-taiwan>
- Zeihan, P. (2022). *The End of the World is just the Beginning: Mapping the Collapse of Globalization*. Harper Collins.
- Zhou, C., y Satoh, R. (2025). Humanoid robots. Can China repeat its EV success in humanoid robots. *Nikkei Asia*. April, 2.

Chinese Cooperation: between Foreign Policy and Demands of Domestic Economy

Cooperación china: entre la política exterior y las exigencias de la economía nacional

Zhang Meng¹

ORCID: 0009-0008-8582-6288

marisameng@163.com

POLAR Research Group, University of Valencia
Valencia, Spain

Raúl de Arriba

ORCID: 0000-0002-4338-1275

dearriba@uv.es

Department of Applied Economics, University of Valencia
Valencia, Spain

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 17 de abril de 2025



Abstract. China has become the leading partner in South-South cooperation. Through these efforts, it aims to enhance its global reputation and improve its international status. At the same time, the increasing demand for raw materials to satisfy domestic market needs has driven China to source from international markets, further fueling its cooperative initiatives. The concept of “win-win” planning, which seeks to generate mutual benefits, underscores the negotiation process and the pursuit of complementary advantages in resolving international conflicts. This article aims to evaluate Chinese cooperation from the perspectives of aid effectiveness, the resolution of domestic challenges, and international relations. The effectiveness of Chinese cooperation is limited by the partiality of its underlying motivations. While Chinese policy can impact the economic

¹ Autor de correspondencia.

Cómo citar: Zhang, M., y De Arriba, R. (2025). Chinese Cooperation: between Foreign Policy and Demands of Domestic Economy. *China Global Review*, 3(5), 79-98. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.04>

development of recipient countries, its emphasis on internal practical benefits tends to outweigh its stated international development goals.

Keywords: development cooperation; South-South cooperation; international relations; foreign policy; Chinese cooperation.

Resumen. China se ha convertido en el mayor actor de la cooperación Sur-Sur. A través de la cooperación, China busca mejorar su estatus internacional. Además, dada la necesidad de materias primas para satisfacer la creciente demanda del mercado interno chino, el abastecimiento desde el exterior también impulsa la cooperación. La estrategia *win-win* que busca lograr beneficios mutuos define el proceso de negociación y la búsqueda de ventajas complementarias en la resolución de conflictos sobre asuntos internacionales. El objetivo de este artículo es evaluar la cooperación china desde el punto de vista de la eficacia de la ayuda, la resolución de problemas internos y las relaciones internacionales. La eficacia de la cooperación china se ve obstaculizada debido a la parcialidad de sus motivaciones. Aunque su política puede tener un impacto en el desarrollo económico de los países beneficiarios, la consideración de los beneficios internos prácticos prevalece sobre los objetivos de desarrollo internacional.

Palabras clave: cooperación al desarrollo; Cooperación Sur-Sur; relaciones internacionales; política exterior; cooperación china.

Introduction

As its economy grows, China is increasingly promoting South-South cooperation as part of its commitment to international development. To explore Chinese cooperation policy in contemporary times, this study constructs a framework centered on the “motivation-relationship” mechanism and its practical applications. In terms of motivation, while Chinese cooperation aligns with the 17 Sustainable Development Goals (SDGs) of the 2030 Agenda, it is primarily driven by public political objectives, particularly the enhancement of China’s international status and economic growth.

The aspect of “relations” refers to the link between Chinese aid and its internal context (economic development level, national development strategy, domestic challenges, diplomatic shifts, etc.), and the interaction between Chinese behavior and the international environment (global development trends, international disputes, and relations with host

countries). This article offers a correlational rather than causal explanation of these dynamics, as the results reflect the effects rather than the intentions of Chinese aid. Notably, contemporary Chinese cooperation has allowed for increased participation in international affairs. The “win-win” approach seeks both self-interest and mutual gain, resulting in relative complementary advantages within the global system.

The aim of this article is to analyze China’s international cooperation taking into account both internal motivations and external impact, with particular attention to its effectiveness as a development tool, its role in addressing domestic economic challenges, and its function in redefining international relations from a South-South logic. The methodology follows a political economy approach based on the analysis of scholarly literature, official documents, and primary statistical data. This study contributes original insights into a contemporary and increasingly influential phenomenon in international relations, one that is shifting the balance of power within globalization.

Using a qualitative-descriptive methodology, the analysis draws on academic literature, official policy documents, and statistical sources. It includes a comprehensive review of scholarship on China’s economic development and policy frameworks at both national and international levels. Official statistics are employed to contextualize and critically assess trends, structural transformations, and the implications of China’s global economic engagement.

Overview of Chinese Cooperation

China recognizes the definition of development aid as outlined by the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), but Chinese cooperation exhibits unique characteristics. China provides preferential loans alongside export credits and foreign investments, which often makes it difficult to distinguish between the economic activities of institutions such as the China Development Bank and the Export-Import Bank of China (Wang, 2020). In fact, the China Development Bank’s funding volume has surpassed that of the World Bank (Wang, 2020). Additionally, China frequently offers loans secured by raw materials, a practice referred to as “development financing” (Kaplan, 2016), which complicates efforts to classify such activities strictly as development cooperation (Hernández, 2018).

Despite publishing white papers on foreign aid in 2010, 2014, and 2021, China’s explanations of financial flows remain vague, leading to limited recognition of these documents as definitive sources on Chinese cooperation.

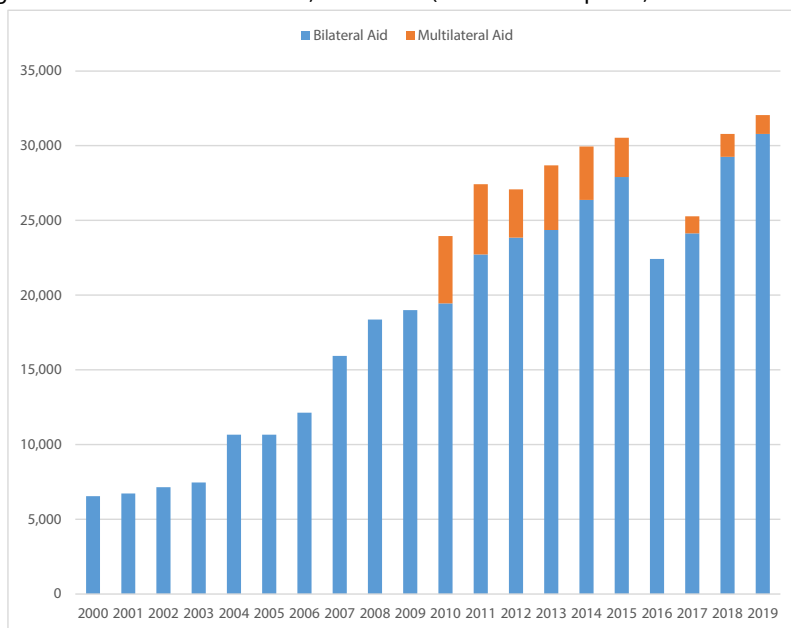
For the purposes of this analysis, data from AidData (OECD) and the China Fiscal Yearbook have been utilized to quantify China's development cooperation.

General picture

Chinese aid showed marked growth between 2000 and 2019, averaging just under \$18 billion annually. Following a period of diversification beginning in 2010, annual aid expenditures rose to approximately \$25 billion between 2010 and 2019 (Figure 1). A major institutional shift occurred in 2018 with the establishment of the China International Development Cooperation Agency, the first independent body dedicated to development aid.

Significant increases in Chinese aid occurred in 2009, in response to the global financial crisis, and again in 2013, following the Belt and Road Initiative's launch. By 2013, China's official financing contributions accounted for nearly 50% of the OECD total, compared to less than 5% in the early 2000s (AidData and Custer et al., 2021). Despite these increases, Chinese aid remains modest relative to traditional donors. In 2019, China allocated only 0.047% of its Gross National Product (GNP) to aid (Zhang, 2021).

Figure 1. Evolution of Chinese aid, 2000-2019 (constant 2019 prices, millions of dollars)

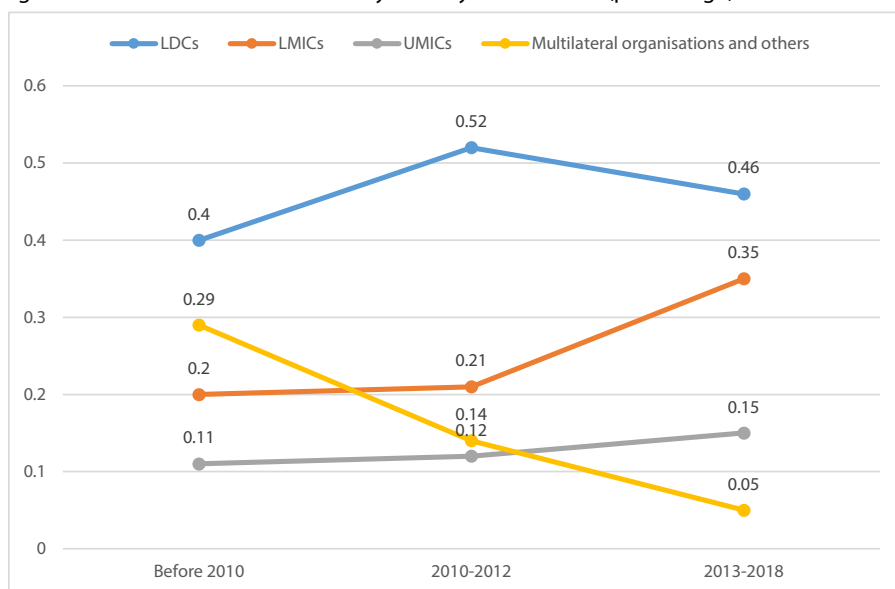


Source: Own elaboration based on National Bureau of Statistics of China (2022).

Geographic trends

Before 2009, China had limited experience and funding for development aid, and its efforts were largely exploratory. Between 2010 and 2012, aid was primarily directed toward the least developed countries (LDCs). In subsequent years, aid diversified to include lower-middle-income and upper-middle-income countries. Collectively, LDCs and low-income countries received two-thirds of China's aid (Figure 2).

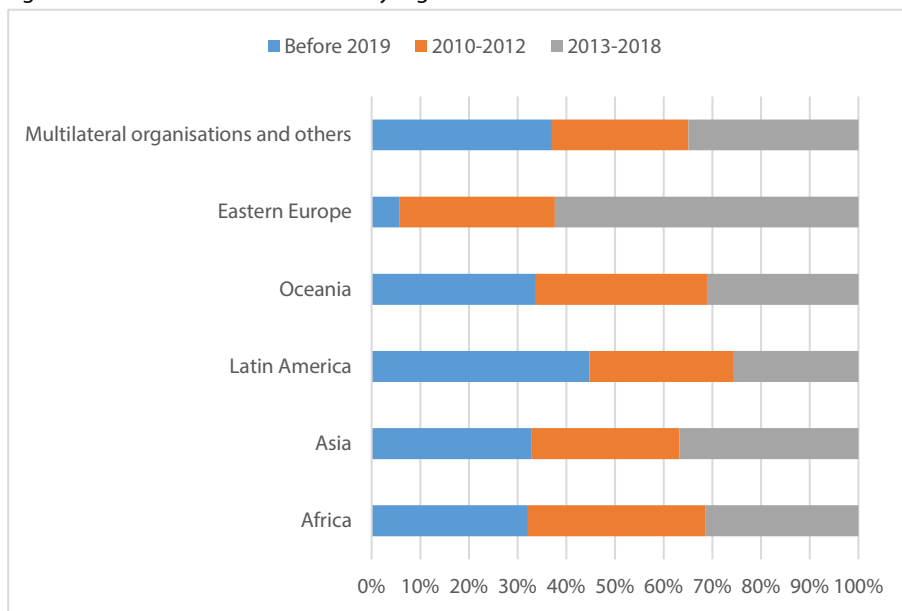
Figure 2. Distribution of Chinese aid by country income level (percentage)



Source: Own elaboration based on data from the white paper on cooperation (People's Republic of China, 2021). Note: LDCs: least developed countries; LMICs: lower-middle income countries; UMICs: upper-middle income countries.

Between 2013 and 2018, China provided aid to 122 countries and 20 regional organizations, including 30 in Asia, 53 in Africa, 9 in Oceania, 22 in Latin America, and 8 in Eastern Europe (People's Republic of China, 2021). Over time, aid to Africa and Latin America decreased, while aid to Asia and Eastern Europe increased (Figure 3).

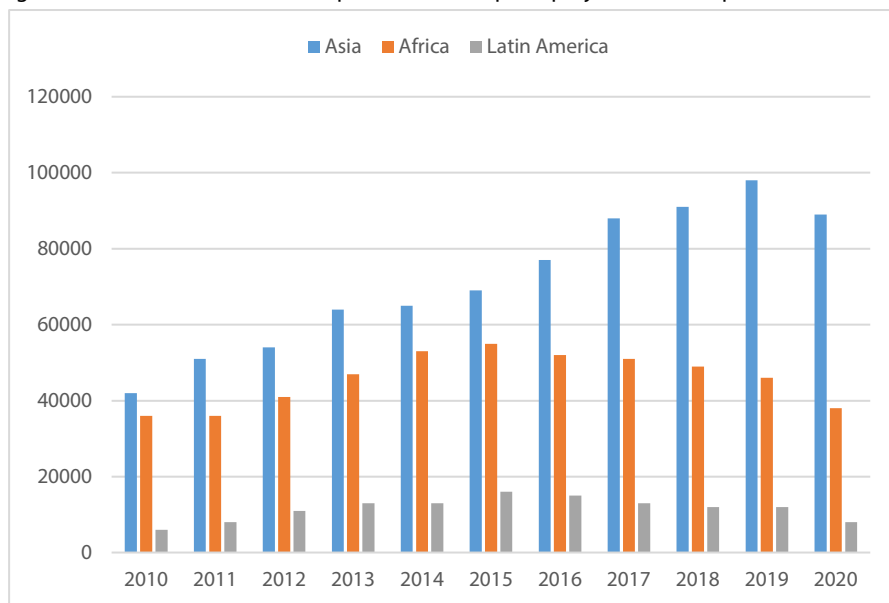
Figure 3. Distribution of Chinese aid by region



Source: Own elaboration based on white paper on cooperation (People's Republic of China, 2021).

China views industrialization as the primary pathway to economic development. Infrastructure projects, typically implemented via contracts, have become the dominant modality of Chinese cooperation. Contracted infrastructure projects accounted for 40% of China's total cooperation spending, with Asia receiving the majority. By 2020, the number of infrastructure projects in Asia had doubled compared to 2010 and far exceeded those in Africa. Chinese cooperation in Latin America, while growing, remains limited (Figure 4).

Figure 4. Evolution of Chinese cooperation in complete projects (current prices, millions \$)

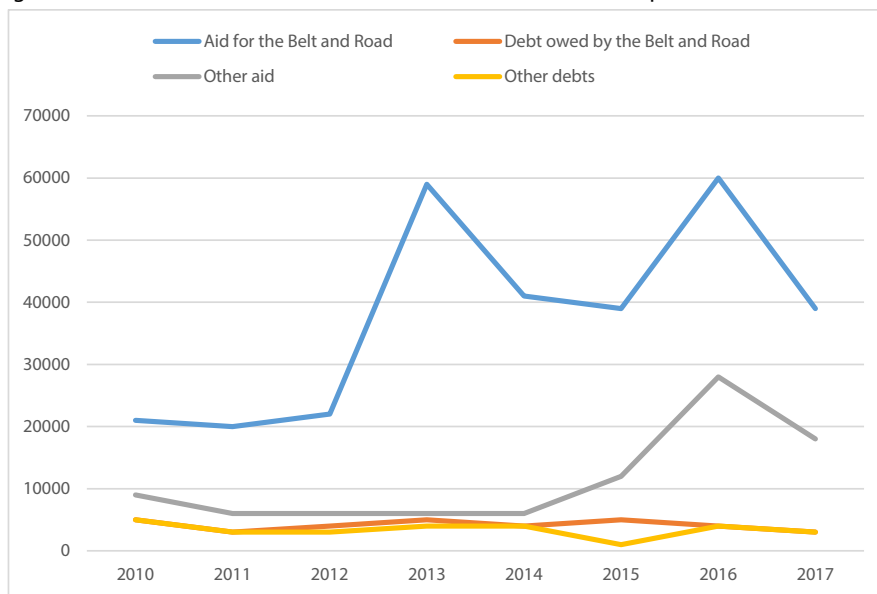


Source: Own elaboration based on data from the National Bureau of Statistics of China (2022).

Channels of Chinese cooperation

Chinese official financing often takes the form of loans at market interest rates, rather than grants or concessional loans typical of traditional donors (Horigoshi et al., 2022). Approximately two-thirds of Belt and Road financing falls under this category, labeled by the OECD as “other official flows”. Figure 5 illustrates Belt and Road-related debt and aid data from 2010 to 2017.

Figure 5. China's official financial flows, 2010-2017 (constant 2017 prices, millions of dollars)

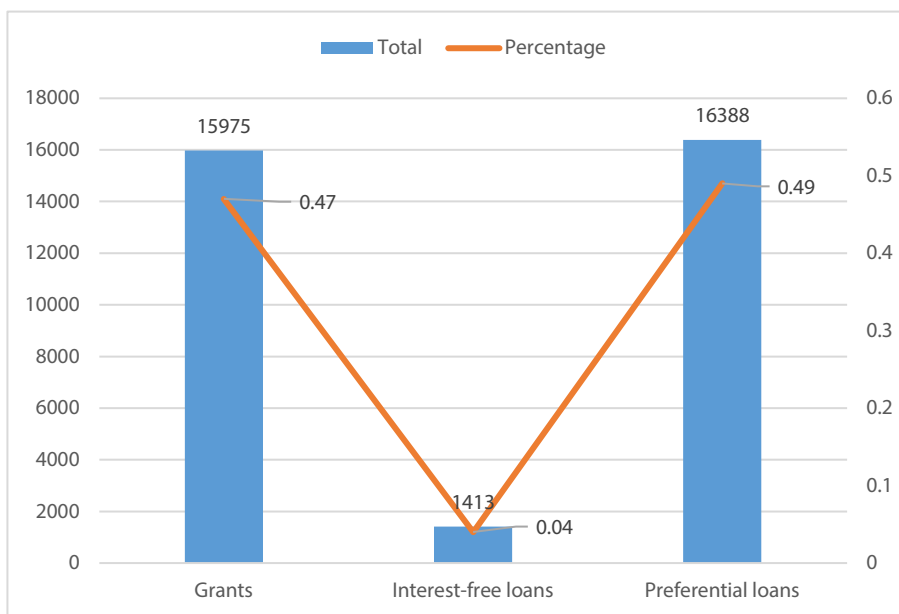


Source: Own elaboration based on AidData (Custer et al., 2021).

According to the third white paper on Chinese cooperation, the most active period of aid occurred between 2013 and 2018. During this time, aid increased to approximately \$40 billion, consisting of grants, interest-free loans, and preferential loans. Grants totaled nearly \$16 billion (47% of aid), allocated to social welfare projects, human resource development, technical assistance, material support, and humanitarian aid.

Interest-free loans amounted to around \$1 billion (4% of aid), used for public infrastructure and basic facilities. Preferential loans, totaling nearly \$17 billion (49% of aid), were directed toward larger infrastructure and technical service projects (People's Republic of China, 2021) (Figure 6).

Figure 6. Distribution of Chinese aid by aid modality, 2013-2018 (constant 2018 prices, millions of dollars and percentage)

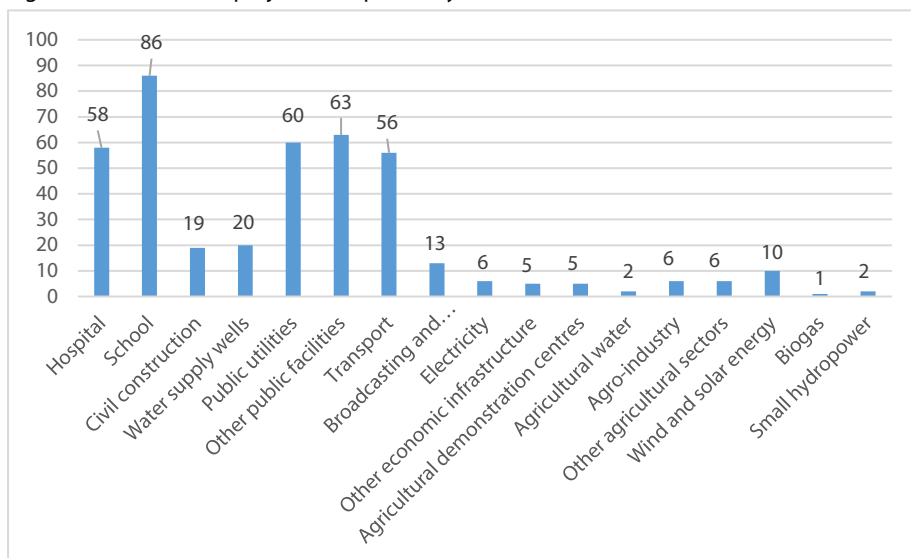


Source: Prepared by the authors based on data from the white paper on cooperation (People's Republic of China, 2021).

Aid Modalities and Sectoral Distribution

Between 2013 and 2018, China completed 423 comprehensive infrastructure projects, including public facilities, agricultural, and industrial initiatives (Figure 7). An emerging model is recipient-led construction, in which local governments manage bidding and project implementation with financial and technical support from China (People's Republic of China, 2021).

Figure 7. Construction projects completed by China, 2013-2018 (units)



Source: Prepared by the authors based on data from the white paper on cooperation (People's Republic of China, 2021).

The second major form of aid is the provision of general supplies. Between 2013 and 2018, China delivered 890 material aid shipments to 124 countries and regions, including machinery, testing equipment, transport vehicles, and medical supplies. Technical cooperation ranks third, with 414 projects in 96 countries, covering industrial operations, education, health, clean energy, and strategic planning. Educational cooperation has also gained prominence. Between 2013 and 2018, China conducted 7,000 training programs, attended by nearly 200,000 individuals (People's Republic of China, 2021).

In recent years, due to the COVID-19 pandemic and concerns over "debt trap diplomacy", China has reduced its loan issuance. To avoid attracting excessive scrutiny from traditional donors, it has instead focused on soft power expansion and humanitarian assistance. By the end of 2020, China had provided 4 billion units of protective clothing, 6 billion COVID-19 tests, 350 billion masks, and other medical supplies to 150 countries and 13 international organizations. It also dispatched 37 medical expert teams to 34 countries, a campaign dubbed "mask diplomacy" (Kowalski, 2021).

China is now exploring new models of development cooperation, emphasizing the integration of aid, investment, and trade. This evolving

approach prioritizes “effective development” over traditional notions of “effective aid” and signals a shift toward a more comprehensive and pragmatic strategy.

Motivations Behind Chinese Cooperation

The motivations guiding Chinese cooperation policy can be grouped into two primary categories: economic and political. These motivations are intricately linked to domestic market challenges. Chinese cooperation, while aligned with foreign policy goals, also serves to mitigate key vulnerabilities within China’s economic structure (Margueliche, 2019).

The concept of “win-win” is central to Chinese diplomacy, emphasizing mutual benefit, negotiation, and the pursuit of complementary interests in international affairs. This principle supports Beijing’s vision of shaping a regional and global order centered on China’s leadership (Luo, Hu, & Yan, 2020). Three key elements stand out in this strategic framework.

First, China acknowledges the heterogeneity of developing nations. Rather than reproducing dependency, Chinese cooperation emphasizes interdependence and complementary advantages. While self-interest drives cooperation, it does not necessarily translate into exploitative behavior (Ding & Kan, 2007).

Second, from an interactionist perspective, Chinese cooperation reflects a model of leadership rooted in technical competence and persuasive capacity rather than structural dominance. This characterizes China as an emerging power leveraging non-coercive means to influence development trajectories (Malacalza, 2014).

Third, a strong sense of pragmatism underpins China’s development strategy. Deng Xiaoping’s well-known phrase, “It doesn’t matter whether a cat is black or white, as long as it catches mice”, encapsulates the nation’s utilitarian approach. Accordingly, countries are encouraged to pursue endogenous development through structural transformation, leveraging Chinese aid and capacity (Domínguez, 2019).

Economically, China is undergoing a phase of transformation similar to that of South Korea and Taiwan in the 1980s, and very different from the chaotic transition opted for by the countries of Eastern Europe (de Arriba, 2010). It seeks to relocate labor-intensive industries, modernize production, and resolve internal challenges, including natural resource scarcity and overcapacity in infrastructure production (Lin & Wang, 2017).

China possesses substantial capital and manufacturing expertise, which positions it to support structural transformation in lower-income countries. Unlike traditional donors, China does not interfere in domestic affairs or export ideological frameworks. Instead, interest and power dynamics drive its international behavior.

Chinese aid is also a strategic tool for garnering international support and showcasing its development model. The terminology of “partner” replaces “recipient” or “ally”, signaling a commitment to equality in the international system (Ren & Guo, 2016). Chinese cooperation eschews political conditionality, prioritizing diplomatic and economic relations with countries with which it shares pre-existing economic ties or formal agreements (Vadell et al., 2020).

Dilemmas of Chinese Cooperation

Chinese cooperation and the domestic context

Over the past four decades, China’s rapid economic growth has brought about a range of challenges, including resource depletion, environmental degradation, excessive energy consumption, and structural imbalances. In response, China has sought global engagement not only to address external pressures but also as a strategic solution to internal economic issues.

Sustained economic growth requires continuous improvements in labor productivity and living standards. While developed countries achieve this through technological innovation, developing countries—including China—can enhance productivity by adapting and upgrading mature technologies from advanced economies. China’s historical reliance on foreign direct investment has helped accumulate capital while supporting domestic growth and, more recently, development in other nations (Cai et al., 2018).

An abundant labor supply once kept wages low and fueled competitiveness in labor-intensive industries. This dynamic, however, is shifting due to demographic changes. Between 1982 and 2000, China benefited from a large working-age population and a relatively small elderly demographic. Today, declining birth rates and a shrinking youth population have increased labor costs and deterred foreign investment. In turn, China has begun exporting its development model to emerging economies like Vietnam and Ethiopia, encouraging them to become the next generation of “global factories”.

China's high savings rate—fueled by its large working-age population—enabled rapid capital accumulation. Yet, the domestic market cannot fully absorb this capital due to industrial restructuring and overcapacity in sectors such as coal, steel, shipbuilding, and telecommunications. Between 2010 and 2020, China's industrial capacity utilization averaged 77%, with a low of 73% in 2016 (National Bureau of Statistics of China, 2022). Many overcapacity sectors are dominated by state-owned enterprises, which are less likely to downsize, intensifying internal competition (Lai, 2021).

These domestic constraints have prompted China to modernize its external trade strategy. Its global engagement is not based on ideology but rather on a restructuring of capitalism in response to the overproduction crises of the 1970s (Breslin, 2013). By diversifying foreign markets, China strengthens its development model and secures access to critical natural resources, particularly through the Belt and Road Initiative (BRI).

The BRI is considered a third phase in China's reform and opening-up policy (Pérez, 2017). It calls for large-scale rethinking of global territorial governance (Margueliche, 2019). The Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), with \$250 billion in capital and 84 member states—including many outside Asia—presents an alternative to Western financial institutions (Esteban & Trivi, 2019).

At its core, the BRI serves China's geostrategic interests: securing trade routes, bolstering regional alliances, and transforming economic strength into diplomatic influence (Luo, Hu, & Yan, 2020). Examples include China's \$50 billion investment pledge in Indonesia and major infrastructure financing in Pakistan and Kazakhstan. The BRI's five key pillars are policy coordination, infrastructure connectivity, unimpeded trade, financial integration, and people-to-people exchanges.

Energy security remains a top priority. In 2018, 44% of China's oil imports came from the Middle East and 19.7% from Africa. Turkmenistan supplied 51.4% of China's natural gas imports (Lai, 2021). China has developed four major energy corridors: the Central Asia–China Pipeline, East Siberia–China Pipeline, China–Myanmar Pipeline, and the China–Pakistan Economic Corridor. The latter links Xinjiang to the Pakistani port of Gwadar, reducing vulnerability to maritime chokepoints like the Strait of Malacca and strengthening China–Russia continental ties (Esteban & Trivi, 2019).

Chinese Cooperation and Foreign Policy

Chinese cooperation reflects a realist and strategic use of foreign aid. From this perspective, donor countries employ aid to secure political support, while recipient countries use it to bolster regime stability (Bueno de Mesquita & Smith, 2007). Aid is thus viewed not as altruism but as a tool for maximizing relative gains in international competition (Fan, 2008).

China's growing involvement in international affairs is a logical outcome of its economic ascent. Official rhetoric emphasizes reciprocity and mutual benefit, building trust and alignment with developing countries. This shared identity—particularly in the context of colonial histories—strengthens China's diplomatic influence. Cooperation fosters a favorable external environment for China's domestic development.

China leverages aid to gain support in multilateral forums, influence voting patterns, and secure diplomatic recognition over Taiwan. The acceptance of the "One China" principle remains a prerequisite for cooperation (Dreher & Fuchs, 2015). While China denies political conditions on trade and investment, its diplomacy often aligns economic engagement with strategic objectives (Esteban & Trivi, 2019).

China's influence has expanded through five key processes. First, the expansion of trade with developing countries, the acquisition of companies and investments in countries where China obtains energy and natural resources, the construction of the "internet of things" system, a digital interconnection of everyday objects with internet, and specifically, the improvement of logistics. In 2017, a Chinese consortium led by Vanke acquired, for \$12 billion, the company Global Logistic Properties Ltd. (GLP), Asia's largest modern logistics provider based in Singapore. In fact, GLP has been the main supplier of modern logistics facilities in China, Japan and Brazil; In total, the scope of the business covered more than 77 cities, and it has a logistics infrastructure of 40 billion dollars. Another striking example is the direct acquisition of international ports. The Greek port of Piraeus, considered the great gateway for Asian products to Europe, is one of the examples of the expansion of Chinese companies in the global port network (Barría, 2021).

Second, China's foreign direct investment (FDI) around the world, especially in developing countries. In 2020, China's foreign direct investment flow was close to \$153 billion, representing first place in the world for the first time (National Bureau of Statistics of China, 2022). Direct investment is the method most used by large Chinese companies. Huawei, the largest

Chinese telecommunications company, began its internationalization at that time. And in 2001, Huawei made the decision to enter the Russian and Brazilian markets.

Thirdly, the main objective of the Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) is to support the construction of infrastructure to promote connectivity and integration in the Asian region. China has 26% of the vote in the bank, which directs and manages surplus capital from a logic focused on state planning and financial and economic power disputes within the international system. It is notable that, despite the US rejection, the AIIB has the participation of the United Kingdom, France, Germany and Italy, among others, breaking in a certain way the predominance of Western multilateral financial institutions (Caubet et al., 2019).

The internationalization of the yuan (renminbi or RMB), together with the increasing use of the yuan as a reserve currency of different central banks, could promote the internationalization of the yuan capital market, improve China's financial market environment, avoid internal risks and promote the constitution of the Petroyuan (Esteban & Trivi, 2019). In November 2015, the IMF recognized the growing use of the yuan in economic, financial and trade transactions. The yuan has been included in the special drawing rights (SDR) basket of currencies, effective since October 1, 2016 (IMF, 2016).

October 2015 saw the launch of the Cross-Border Interbank Payments System (CIPS) with 19 banks accepted into the new system. The CIPS system serves as a complement to SWIFT (Rotblat, 2017). SWIFT data shows that by the end of 2022, the RMB accounted for 3.91% of global trade finance, up 1.9% year-on-year (People's Bank of China, 2023). However, it is worth noting that Chinese aid is still calculated in dollars today, even in official Chinese documentation. For one thing, while China is trying to expand the yuan's influence quickly, it doesn't want to upset the United States as much.

Finally, there is economic progress with the support of the Chinese government through the planning of the "Made in China 2025" strategy. Certain advantages of this planning should be highlighted to understand the particular path of China's technological development. Firstly, the focus of the strategy is on the development of industries with high technological complexity, based on innovation and the training of their personnel at all levels (Molinero, 2015). According to data from the National Bureau of Statistics of China (2022), in 2020, the export of 95.54% of Chinese products corresponded to manufactured goods, where 58% corresponded

to machinery, and 31% to high technology, a percentage that represented the largest export of the world, with a market share of 23.7%. Likewise, China leads the artificial intelligence sector today. Second, China can offer profitable products at low prices with “sufficient” quality. Especially, in recent years, the quality of Chinese products has already improved, but the prices have remained low.

From a regional diplomacy standpoint, China’s cooperation with neighboring countries addresses internal security concerns, such as separatist movements and border conflicts. It has solidified ties with Russia and Central Asian nations through initiatives like the Shanghai Cooperation Organization. Maritime security in East and Southeast Asia is another strategic focus, with China playing a pivotal role in shaping the regional order (Li, 2010).

Africa remains a key recipient of Chinese aid, accounting for 44.65% between 2013 and 2018. While diplomacy in Africa is significant, economic activity there remains limited compared to Asia and Latin America. Some African leaders remain cautious of Chinese motives, citing concerns about neocolonialism and debt dependence (Haug & Kamwengo, 2022).

In Latin America, geographic and historical distance has hindered relations, but strategic and resource-based interests drive growing cooperation. Countries such as Panama, El Salvador, and Honduras have established ties with China, breaking with Taiwan. China has also launched a \$10 billion Cooperation Fund focused on energy, agriculture, infrastructure, manufacturing, and R&D, with plans to enable yuan-based transactions in the region.

Discussion and Conclusions

This study has examined Chinese cooperation within the framework of the “motivation-relationship” model. Compared to traditional aid paradigms, Chinese cooperation exhibits distinct characteristics. Politically, it emphasizes the absence of conditionalities and promotes horizontal, egalitarian partnerships. Economically, it prioritizes endogenous development and structural transformation, expanding the traditional concept of aid by combining it with trade and investment under the umbrella of “development cooperation”.

The “win-win” principle remains the cornerstone of Chinese cooperation. While China still identifies as a developing country, it is simultaneously seeking benefits and addressing internal challenges. These

benefits are not limited to economic interests—such as access to natural resources and energy—but also include political objectives like national security, global standing, and diplomatic support. Win-win cooperation, therefore, involves the exchange of these tangible and intangible benefits, contributing to China's strategic position within the international system.

A key motivation for Chinese cooperation is the need to secure natural resources for its domestic market. Although Chinese loans generally lack explicit political conditions, they often take the form of resource-backed loans to minimize credit risk. Thus, resource acquisition is embedded in the aid process.

The overarching goal of Chinese aid is to stimulate capital accumulation in recipient countries, thereby promoting economic growth. However, this emphasis often overlooks social stability and institutional development. Chinese cooperation focuses less on the traditional effectiveness of aid and more on promoting what it terms “effective growth.”

China's principle of non-interference aligns with its focus on economic outcomes rather than political or institutional reforms. From China's perspective, the primary goal for developing countries is to build material wealth and national prosperity. Social or environmental costs—such as inequality or ecological degradation—are secondary to economic growth.

Transparency remains a significant issue. The exact volume and distribution of Chinese aid are considered state secrets, motivated by both diplomatic strategy and domestic political concerns. The Chinese government aims to avoid public backlash over large-scale foreign assistance while millions of Chinese citizens still live in poverty (Zhang, 2020). For recipient countries, this opacity hinders the ability to evaluate outcomes, raising fears of neocolonialism and debt dependency, especially under the narrative of “debt trap diplomacy” (Carmody et al., 2022; El Shafei & Metawe, 2022; Taylor & Zajontz, 2020).

Despite these challenges, China's contributions to development cooperation deserve recognition. Its approach both challenges and complements traditional models, contributing to a multipolar framework of global aid. Nevertheless, future improvements could involve:

1. Absorbing Best Practices: Integrating effective aspects of traditional cooperation without compromising China's unique model and strategic objectives.

2. Enhancing Aid Effectiveness: Broadening the scope of evaluation beyond infrastructure delivery to include sustainability and developmental impact. As Bräutigam (2011) noted, only a fraction of Chinese funding meets OECD criteria for official development assistance (ODA).
3. Strengthening South-South Collaboration: Building coordination with other emerging donors to enhance the collective impact of South-South cooperation.
4. Improving Transparency: Providing more comprehensive and accessible data to enable better assessment of Chinese aid and foster mutual accountability.

The principal contribution of this article lies in its conceptualization of Chinese development cooperation as a pragmatic and strategic model that both contests and complements existing global norms. By situating Chinese aid within the broader political economy of global development, this study contributes to a deeper understanding of China's evolving role in the Global South.

Nevertheless, limitations persist. The opacity of Chinese aid and the absence of standardized reporting hinder empirical validation. Additionally, this analysis primarily focuses on macro-level trends. Future research should investigate project-level impacts and conduct comparative studies with traditional donors to identify synergies and effective practices. Above all, promoting transparency will be key to fostering constructive international dialogue and improving the effectiveness of global development cooperation.

List of references

- Barría, C. (2021). La estratégica red de puertos que China controla en el mundo y cómo está avanzando en América Latina. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58849114>
- Bueno de Mesquita, B., & Smith, A. (2007). Foreign aid and policy concessions. *The Journal of Conflict Resolution*, 51(2), pp. 251-284.
- Bräutigam, D. (2011). Aid with Chinese characteristics: Chinese foreign aid and development finance meet the OCDE-DAC aid regime. *Journal of International Development*, 23(5), pp. 752-764.
- Breslin, S. (2013). China and the global order: Signalling threat or friendship? *International Affairs*, 89(3), pp. 615-634.
- Cai, F., & Wang, D. W. (2005). China's demographic transition: Implications for growth. In R. Garnaut, & L. G. Song (Eds.), *China boom and its discontents* (pp. 34-50). Asia Pacific Press.

- Cai, F., Lin, Y. F., Zhang, X. S., Zhu, L., & Lv, Z. (2018). 40 years of Reform and Opening and Economic Development of China. *Economic Dynamics*, 8, pp. 4-17. (in Chinese).
- Carmody, P., Zajontz, T., & Reboredo, R. (2022). From 'debt diplomacy' to donorship? China's changing role in global development. *Global Political Economy*, 1(2), pp. 198-217.
- Custer, S., Dreher, A., Elston, T. B., Fuchs, A., Ghose, S., Lin, J., Malik, A., Parks, B. C., Russell, B., Solomon, K., Strange, A., Tierney, M. J., Walsh, K., Zaleski, L., & Zhang, S. (2021). *Tracking Chinese development finance: An application of aiddata's TUFF 2.0 methodology*. AidData at William & Mary.
- Caubet, M., Heriquez, I., & Pavez, L. (2019). Los impactos de la iniciativa de la Franja y la Ruta en el desarrollo territorial y económico interno en la República Popular China. En M. Bogado, M. Caubet, & F. Staiano (Eds.), *China: Una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja* (pp. 45-56). Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos.
- De Arriba, R. (2010). Assessing Economic Transition in Eastern Europe after Twenty Years. *Transformations in Business & Economics*, 9, 2(20), pp. 42-63.
- Ding, S. B., & Kan, D. Y. (2007). An interpretation of foreign aid from the theory of social exchange. *International Political Studies*, 3, pp. 38-55. (in Chinese)
- Domínguez, R. (2019). La constelación del sur: La Cooperación Sur-Sur en el cuarenta aniversario del Plan de Acción de Buenos Aires. En R. Domínguez, G. Lo Brutto, & J. Surasky (Eds.), *La constelación del Sur: Lecturas históricocríticas de la Cooperación Sur-Sur* (pp. 13-131). BUAP y Universidad de Cantabria.
- Dreher, A., & Fuchs, A. (2015). Rogue aid? An empirical analysis of China's aid allocation. *Canadian Journal of Economics*, 48(3), pp. 988-1023.
- Esteban, G., & Trivi, N. (2019). La nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. En L. Bogado, M. Caubet, & F. Staiano (Eds.), *China: Una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja* (pp. 96-111). Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP.
- Fan, Y. (2008). Relative interest, absolute interest, and foreign aid: The evolution of donor preferences after World War II. *European Studies*, 6, 79-94. (in Chinese)
- Haug, S., & Kamwengo, C. (2022). Africa beyond South-South cooperation: A frame with limited resonance. *Journal of International Development*, 35(4), pp. 549-565
- Hernández, J. C. (2018). ¿Un nuevo norte en el Sur?: La cooperación china en América Latina y el Caribe. *Análisis GESI*, 22(1), 1-9.
- Horigoshi, A., Custer, S., Burgess, B., Marshall, K., Choo, V., Andrezejewski, K., & Dumont, E. (2022). *Delivering the Belt and Road: Decoding the supply of and demand for Chinese overseas development projects*. AidData at William & Mary.
- Kaplan, S. (2016). Banking unconditionally: political economy of Chinese finance in Latin America. *Review of International Political Economy*, 23(4), pp. 643-676.
- Kowalski, B. (2021). China's mask diplomacy in Europe: Seeking foreign gratitude and domestic stability. *Journal of Current Chinese Affairs*, 50(2), pp. 209-226.
- Lai, H.Y. (2021). The rationale and effects of China's Belt and Road initiative: Reducing vulnerabilities in domestic political economy. *Journal of Contemporary China*, 30(128), pp. 330-347.
- Li, M. (2010). China and maritime cooperation in East Asia: Recent developments and future prospects. *Journal of Contemporary China*, 19(64), pp. 291-310.

- Lin, Y. F., & Wang, Y. (2017). *Going beyond aid: Development cooperation for structural transformation*. Cambridge University Press.
- Luo, Y., Hu, W., & Yan, S. (2020). Western Scholars' Perceptions and Commentaries on the Community of Human Destiny. *Studies on Socialism*. Accessed 24 April 2022: <http://socialismstudies.ccnu.edu.cn/bencandy.php?fid=74&id=2050>. (in Chinese)
- Malacalza, B. (2014). La política de cooperación al desarrollo como dimensión de la política exterior desde la teoría de las relaciones internacionales. *Mural Internacional*, 5(2), pp. 163-176.
- Margueliche, J. (2019). La nueva Ruta de la Seda China y sus implicancias espaciales. Un análisis teórico desde la perspectiva de la (des) territorialización. En L. Bogado, M. Caubet, & F. Staiano (Eds.), *China: Una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja* (pp. 82-95). Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos.
- Molinerio, J. (2015). *El plan "made in China 2025"*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). https://www.iade.org.ar/system/files/made_in_china_2025.pdf
- National Bureau of Statistics of China (2022). Statistical data. China National Bureau of Statistics. <http://www.stats.gov.cn/english/>
- People's Republic of China (2021). *White book on China's International Development Cooperation in a New Era*. State Council. http://www.gov.cn/zhengce/2021-01/10/content_5578617.htm (in Chinese)
- Pérez, A. P. (2017). OBOR: Las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China. *Documento Opinión*, núm. 113/2017. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEO113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf
- Ren, X., & Guo, X. Q. (2016). Interpretation of China's foreign aid: A preliminary theoretical analysis. *Fudan Journal*, 4, pp. 155-165. (in Chinese)
- Rotblat, C. (2017). Weaponizing the plumbing: Dollar diplomacy, yuan internationalization, and the future of financial sanctions. *UCLA Journal of International Law and Foreign Affairs*, 21(2), pp. 311-360.
- Taylor, I., & Zajontz, T. (2020). In a fix: Africa's place in the Belt and Road initiative and the reproduction of dependency. *South African Journal of International Affairs*, 27(3), pp. 277-295.
- Vadell, J., Lo Brutto, G., & Cesar, A. (2020). The Chinese south-south development cooperation: an assessment of its structural transformation. *Revista brasileira de política internacional*, 63(2), pp. 1-22.
- Wang, Z. (2020). The symbiosis between Chinese infrastructure aid and the international development system: An industrial structure perspective. *Diplomatic Journal*, 2, pp. 51-81. (in Chinese)
- Zhang, C. (2021). ¿Es China una superpotencia en ayuda al desarrollo? *IDEES*, 52. <https://revistaidees.cat/es/es-china-una-superpotencia-en-ayuda-al-desarrollo/>

Diplomacia cultural de China hacia Argentina en el siglo XXI:

El papel estratégico de los Institutos Confucio

China's Cultural Diplomacy toward Argentina
in the 21st Century:

The Strategic Role of the Confucius Institutes

Mauricio Percara

[ORCID: 0009-0004-2924-8787](https://orcid.org/0009-0004-2924-8787)

percaramauricio@gmail.com

Central China Normal University

Wuhan, China

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2024

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2025



Resumen. Este artículo examina el rol que desempeñan los Institutos Confucio (IC) en Argentina como instrumentos de diplomacia cultural de la República Popular China (RPC) en el siglo XXI. Se adopta un enfoque cualitativo documental con base en un corpus diverso de fuentes verificables: convenios bilaterales, informes institucionales, estadísticas educativas, literatura académica y encuestas de opinión pública. A partir de un marco teórico que combina el concepto de poder blando, la diplomacia pública y la teoría poscolonial, se analizan cuatro dimensiones clave: atracción cultural, legitimidad institucional, reciprocidad académica y resiliencia organizativa. El estudio concluye que los IC han contribuido a mejorar la visibilidad cultural de China en Argentina, aunque persisten tensiones vinculadas a la autonomía universitaria, a la asimetría académica y a los desafíos financieros. Además, se incorporan comparaciones breves con Chile, México y Brasil para situar el caso argentino en el contexto regional.

Palabras clave: poder blando, diplomacia cultural, Confucius Institutes, Argentina, China, educación superior, *soft power*, teoría poscolonial.

Cómo citar: Percara, M. (2025). Diplomacia cultural de China hacia Argentina en el siglo XXI: El papel estratégico de los Institutos Confucio. *China Global Review*, 3(5), 99-115. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.05>

Abstract. This article examines the role of Confucius Institutes (CIs) in Argentina as instruments of the People's Republic of China's cultural diplomacy in the 21st century. Using a qualitative documentary approach based on a diverse set of verified sources—including bilateral agreements, institutional reports, educational statistics, academic literature, and public opinion surveys—this study applies a theoretical framework that combines soft power, public diplomacy, and postcolonial theory. It analyzes four key dimensions: cultural attraction, institutional legitimacy, academic reciprocity, and organizational resilience. The findings suggest that while the CIs have enhanced China's cultural visibility in Argentina, ongoing challenges remain in relation to university autonomy, academic asymmetry, and financial sustainability. Comparative insights from Chile, Mexico, and Brazil help contextualize Argentina's experience within the broader Latin American landscape.

Keywords: soft power, cultural diplomacy, Confucius Institutes, Argentina, China, higher education, postcolonial theory.

Introducción

La República Popular China ha desplegado desde principios del siglo XXI una estrategia integral de expansión global, en la que la dimensión cultural ocupa un lugar cada vez más relevante. Este enfoque busca complementar su creciente influencia económica y política con iniciativas destinadas a reforzar su legitimidad internacional, promover una imagen positiva del país y establecer vínculos duraderos con actores estatales y no estatales en diversas regiones del mundo. En este marco, la diplomacia cultural se ha constituido en un instrumento clave del *soft power* chino (Nye, 2004), operando mediante plataformas institucionales como los Institutos Confucio (IC), cuya expansión ha sido particularmente visible en América Latina.

Los IC fueron establecidos con el objetivo de promover la enseñanza del idioma chino y difundir aspectos centrales de su cultura tradicional y contemporánea. Respaldados por el Center for Language and Cooperation (CL&C), estos institutos funcionan en asociación con universidades extranjeras y representan una herramienta estratégica para proyectar los intereses culturales del Estado chino en contextos educativos diversos. En 2023, más de 530 IC operaban en 140 países, con 44 sedes activas en América Latina y el Caribe (Center for Language and Cooperation, 2023). En esta región, su crecimiento se ha dado en

paralelo al fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (CSS), la firma de tratados comerciales y el incremento de la inversión directa china.

El caso argentino ofrece un terreno especialmente fértil para el análisis crítico de este fenómeno. Desde 2009, con la creación del primer IC en la Universidad de Buenos Aires, el programa se ha expandido con rapidez, sumando sedes en tres universidades nacionales más. Argentina no solo representa un nodo importante dentro de la estrategia china en América del Sur, sino que además cuenta con un sistema universitario robusto, caracterizado por su gratuidad, autonomía institucional y fuerte presencia de gremios académicos críticos. Esta configuración ha generado una recepción ambivalente de los IC: mientras algunos sectores los consideran una oportunidad valiosa de cooperación internacional, otros advierten sobre los riesgos de alineamiento ideológico, falta de reciprocidad y posibles interferencias en la soberanía educativa.

Este artículo se propone analizar de manera integral el funcionamiento, las lógicas internas y los efectos institucionales de los IC en Argentina, tomando como eje cuatro dimensiones analíticas interrelacionadas: atracción cultural, legitimidad institucional, reciprocidad académica y resiliencia organizativa. A través de un enfoque cualitativo y documental, se examinan fuentes verificadas que incluyen convenios bilaterales, informes anuales, estadísticas oficiales del examen HSK, encuestas regionales (como Latinobarómetro) y literatura académica sobre diplomacia cultural, educación internacional y teoría crítica.

El trabajo se apoya en un marco conceptual que articula los aportes de la teoría del poder blando (Nye, 2004), la diplomacia pública (Cull, 2009; Melissen, 2005) y el enfoque poscolonial (Said, 1978; Spivak, 1988; Bhabha, 1994), lo que permite no solo describir el fenómeno, sino también interrogar las relaciones de poder, circulación de saberes y márgenes de agencia que se configuran en estos programas. Se incluyen además comparaciones breves con las experiencias de México, Brasil y Chile, a fin de contrastar formas de implementación, reacciones institucionales y niveles de autonomía alcanzados en cada contexto.

La hipótesis que orienta este análisis sostiene que la consolidación sostenible de los IC en Argentina depende de su capacidad para integrarse de manera transparente en el sistema universitario nacional, respetando sus principios fundacionales y promoviendo una cooperación académica más simétrica. Este estudio, por tanto, busca contribuir al debate regional sobre

la internacionalización de la educación superior, los límites del poder blando y las nuevas formas de diplomacia cultural en el Sur Global.

Metodología

Este trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter exploratorio y analítico, orientado a comprender el papel de los Institutos Confucio (IC) en Argentina como instrumentos de diplomacia cultural, desde una perspectiva situada. La estrategia metodológica combina el análisis documental con el estudio de caso, lo que permite abordar la inserción institucional de los IC en el sistema universitario argentino a través de fuentes verificables, oficiales y académicamente reconocidas.

Diseño y unidad de análisis

La unidad de análisis está compuesta por las cuatro sedes de IC activas en Argentina: la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Se seleccionaron por su continuidad operativa, visibilidad institucional y diversidad regional. El periodo analizado abarca desde la fundación del primer instituto en 2009 hasta diciembre de 2023, lo que permite observar procesos de consolidación, adaptación y reconfiguración institucional en distintos contextos políticos y educativos.

Este diseño responde a una lógica de estudio de caso intensivo, centrado en un país que combina dos características significativas: una creciente relación estratégica con China y un sistema universitario público de fuerte tradición autónoma y crítica. Este encuadre permite analizar las tensiones entre internacionalización y soberanía educativa, así como las modalidades concretas de interacción entre actores locales y agencias chinas.

Corpus documental

El corpus analizado se compone de documentos institucionales, informes anuales, acuerdos interuniversitarios, legislación educativa, estadísticas oficiales, literatura científica indexada y encuestas regionales. Los documentos fueron seleccionados a partir de tres criterios: (a) referencia explícita a los IC en Argentina; (b) disponibilidad pública y verificabilidad; (c) relevancia

empírica y conceptual para al menos una de las dimensiones analíticas del estudio. Entre las fuentes utilizadas se destacan:

- Informes anuales de gestión de los IC-UBA (2022), IC-UNLP (2020–2021) y publicaciones internas sobre actividades académicas y culturales.
- Convenios bilaterales firmados entre universidades argentinas y el Center for Language and Cooperation (CL&C), disponibles en sitios institucionales.
- Estadísticas oficiales de matriculación y exámenes HSK provistas por Chinese Testing International (2023).
- Reportes del Latinobarómetro 2020 y 2023 sobre percepción pública de China en Argentina, Brasil, Chile y México.
- Artículos académicos publicados en revistas como *Globalisation, Societies and Education*, *Asian Journal of Social Science*, *Confines*, *Voces en el Fénix* y *Revista de Estudios Internacionales*.
- Informes de política cultural del Ministerio de Educación de Argentina y comunicados de prensa de las universidades anfitrionas.

Estrategia de análisis

Se aplicó análisis de contenido temático (Bardin, 2011) con codificación mixta (deductiva e inductiva), organizada en torno a cuatro dimensiones analíticas definidas a priori: (1) atracción cultural; (2) legitimidad institucional; (3) reciprocidad académica; (4) resiliencia organizativa. La codificación se realizó de forma manual, con revisión cruzada, y validación mediante triangulación documental: cada afirmación relevante debía estar respaldada por al menos dos tipos de documentos (por ejemplo, informe institucional y nota académica; estadística oficial y resolución universitaria).

La interpretación de los datos se apoyó en categorías conceptuales derivadas del marco teórico (poder blando, diplomacia cultural, cooperación educativa, teoría poscolonial), y en patrones discursivos relacionados con los modos de inserción, aceptación y tensión institucional observados en cada sede.

Comparación contextual

Si bien el estudio se enfoca en profundidad en el caso argentino, se incorporaron elementos de contraste con Chile, México y Brasil, países que cuentan

con una trayectoria relevante de IC y que presentan diferencias institucionales significativas. Estos contrastes no configuran una comparación sistemática ni una tipología regional, pero permiten observar variaciones en la autonomía universitaria, el grado de apropiación local del programa y la relación con actores políticos. Para ello se utilizaron informes nacionales del Latinobarómetro, publicaciones indexadas (Hartig, 2012; Leite y Rodríguez, 2020; Chan, 2022) y documentos oficiales disponibles en los sitios web de las universidades anfitrionas.

Limitaciones

El trabajo no incluye entrevistas a actores institucionales, lo que limita el acceso a percepciones subjetivas y narrativas en primera persona. Esta omisión se compensa mediante el uso intensivo de documentos oficiales, datos estadísticos y encuestas públicas. Asimismo, no se abordan aspectos pedagógicos internos de los IC ni la experiencia directa de los estudiantes, lo cual constituye una línea de investigación futura. Se priorizó la observación estructural, institucional y discursiva del programa como dispositivo estratégico de diplomacia cultural.

Marco teórico

El análisis de los Institutos Confucio (IC) en Argentina se apoya en un andamiaje teórico que combina tres perspectivas complementarias: el poder blando, la diplomacia cultural y la teoría poscolonial. Esta articulación permite comprender a los IC como dispositivos estratégicos de inserción simbólica, con implicancias tanto para la política exterior de China como para los sistemas universitarios receptores.

Poder blando y proyección internacional

El concepto de poder blando fue desarrollado por Joseph Nye (2004) para describir la capacidad de un Estado de influir sobre otros a través de la atracción cultural, los valores y las narrativas, en lugar de recurrir a la coerción militar o a los incentivos económicos. Este tipo de poder depende de la legitimidad de las instituciones, el atractivo del modelo cultural y la capacidad de generar consenso. En el caso chino, el poder blando ha sido instrumentalizado como una política de Estado orientada a mejorar su repu-

tación internacional y contrarrestar lo que Pekín denomina la “hegemonía discursiva” de Occidente.

Diversos autores han señalado que la versión china del *soft power* tiene un enfoque más centralizado, dirigido desde el Estado, y con un objetivo estratégico más explícito que en otras potencias (Shambaugh, 2015; Wang, 2011). Zhao (2009) sostiene que esta forma de poder blando busca reforzar tanto la legitimidad externa del Partido Comunista de China (PCCh) como la cohesión interna mediante la difusión de una visión armoniosa del mundo basada en valores confucianos reinterpretados.

Diplomacia cultural y cooperación educativa

La diplomacia cultural es una de las manifestaciones más visibles del poder blando. Se define como el uso planificado de intercambios culturales, lingüísticos y educativos para construir relaciones de largo plazo y moldear percepciones favorables entre sociedades (Cull, 2009; Melissen, 2005). A diferencia de la propaganda tradicional, la diplomacia cultural se basa en el principio de la influencia simbólica indirecta y pretende generar confianza y diálogo.

Los IC se inscriben dentro de esta lógica: combinan enseñanza de lengua china, actividades culturales, cursos de historia y filosofía, y difusión del pensamiento oficial chino a través de materiales cuidadosamente seleccionados. Hartig (2012) sostiene que los IC representan un intento deliberado de insertar narrativas institucionales chinas en espacios académicos extranjeros, generando un ecosistema simbólico favorable a largo plazo. Este carácter institucional, sostenido por acuerdos interestatales y alianzas universitarias, los distingue de otras formas de difusión cultural más espontáneas o privadas.

Teoría poscolonial y circulación desigual de saberes

Desde una perspectiva crítica, el enfoque poscolonial permite cuestionar los supuestos de neutralidad cultural que suelen acompañar estos procesos. Autores como Edward Said (1978), Gayatri Spivak (1988) y Homi Bhabha (1994) han demostrado que los intercambios culturales se dan dentro de estructuras históricas de poder, que reproducen jerarquías epistémicas y condicionan las formas de recepción del conocimiento.

Aplicada al caso de los IC, esta mirada invita a analizar la relación entre China y los países del Sur Global no solo como una estrategia de coo-

peración, sino también como una forma de posicionamiento discursivo. La exportación de una “imagen oficial” de China, sin espacio para disenso interno ni pluralidad interpretativa, plantea tensiones con los principios de la educación crítica, la autonomía académica y la libertad de cátedra. Spivak (1988) advierte que la circulación de saberes en contextos coloniales o poscoloniales suele eliminar las voces subalternas, reemplazándolas por discursos normativos centralizados.

Internacionalización y autonomía universitaria

La internacionalización de la educación superior ha sido ampliamente debatida en América Latina como una estrategia que combina aspiraciones de integración académica global con riesgos de dependencia institucional (Altbach y Knight, 2007). Si bien los procesos de cooperación internacional pueden fortalecer capacidades institucionales, también pueden generar tensiones si no se garantizan principios fundamentales como la soberanía curricular, la transparencia en la toma de decisiones y la protección de la misión crítica de la universidad pública.

En el caso argentino, donde la universidad se entiende como un bien público y un actor social autónomo, la inserción de instituciones extranjeras con fuerte control centralizado plantea desafíos específicos. El análisis de los IC desde esta perspectiva permite comprender no solo sus logros operativos, sino también sus límites estructurales en contextos donde la autonomía universitaria no es negociable.

Resultados

Historia, expansión y evolución institucional de los Institutos Confucio en Argentina

La expansión de los Institutos Confucio (IC) en Argentina se inscribe en la política exterior de la República Popular China orientada a fortalecer sus vínculos culturales y educativos con América Latina. El primer IC argentino fue fundado en 2009 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), mediante un acuerdo con la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing y el entonces Hanban, hoy rebautizado como Center for Language and Cooperation (CL&C).

En los años siguientes se inauguraron tres nuevas sedes: la Universidad Nacional de Cuyo (2011), la Universidad Nacional de La Plata (2013) y la Universidad Nacional de Río Cuarto (2015). Cada una responde a acuerdos institucionales específicos, pero todas comparten una estructura binacional de gobernanza, una oferta educativa basada en programas del CL&C y un esquema de financiamiento mixto. Según datos oficiales del Center for Language and Cooperation (2023), para fines de ese año, América Latina albergaba 44 IC, de los cuales Argentina poseía el 9.1 %, situándose entre los tres países latinoamericanos con mayor cantidad de sedes junto con Brasil (10) y México (7).

Además de los IC, Argentina cuenta con cinco Aulas Confucio, unidades satélites orientadas a niveles escolares o comunitarios, que refuerzan el alcance territorial y demográfico del programa. La mayoría de estas aulas se integran en colegios secundarios de gestión privada o semipública, con acuerdos de cooperación locales. Este despliegue institucional ha sido acompañado por un aumento en la oferta de becas, materiales pedagógicos, concursos y formación docente.

Atracción cultural

La dimensión de atracción cultural constituye una de las más sólidas del programa. Según datos proporcionados por Chinese Testing International (2023), entre 2015 y 2022, más de 5,600 exámenes HSK (Hànyǔ Shuǐpíng Kǎoshì) fueron administrados en sedes argentinas, lo que representa un aumento sostenido del 17 % anual en la demanda de certificación lingüística. El IC-UBA concentra más del 45 % de estas inscripciones, seguido por UNLP (26 %), UNCuyo (16 %) y UNRC (13 %).

A nivel de matrícula, los informes anuales de las sedes indican que, en conjunto, los IC en Argentina han alcanzado más de 28 mil estudiantes entre 2009 y 2022, con un promedio anual de 2,500 alumnos activos. Además de los cursos regulares de lengua, los IC han desarrollado actividades culturales de alta visibilidad: celebraciones del Año Nuevo Chino, ferias gastronómicas, seminarios sobre medicina tradicional, exposiciones de caligrafía, ciclos de cine y actividades conjuntas con embajadas y cámaras de comercio. El informe del IC-UNLP (2021) señala que estas actividades culturales tienen una tasa de asistencia promedio del 65 % de los inscriptos, lo que revela un nivel de fidelización relativamente alto.

Durante la pandemia de covid-19, los IC migraron sus actividades a plataformas virtuales. El IC de la Universidad Nacional de Cuyo, por ejemplo, utilizó Zoom y ClassIn para dictar 48 cursos online en 2020, con una matrícula total de 1,314 alumnos (IC-UNCuyo, Informe 2020). El aumento de la oferta digital permitió acceder a estudiantes de provincias sin sede física del programa, como Entre Ríos, Chaco o Tierra del Fuego.

Legitimidad institucional

La legitimidad institucional de los IC en el contexto argentino ha estado condicionada por la autonomía universitaria y por la historia crítica del sistema universitario público. Si bien los IC han sido generalmente bien recibidos en términos operativos, su gobernanza ha generado tensiones en torno a los principios de co-gestión, libertad académica y neutralidad ideológica.

En la Universidad de Buenos Aires, las autoridades aprobaron en 2018 una resolución interna que estableció criterios para la supervisión de los contenidos académicos, la revisión editorial de los materiales y la regulación de las contrataciones. Aunque el texto no fue publicado oficialmente, su contenido fue confirmado por declaraciones del Consejo Directivo y reflejado en medios institucionales. Estas medidas fueron impulsadas tras debates gremiales que cuestionaban la posible influencia del Estado chino en la formación universitaria.

A pesar de estos mecanismos de supervisión, informes institucionales (IC-UBA, 2022) reconocen que los materiales utilizados provienen de editoriales chinas, y que los profesores enviados desde China están sujetos a control político previo. Esta situación genera una tensión estructural entre la aceptación institucional del programa y el modelo de gobernanza que ofrece. El componente cultural promovido por el IC es, en este sentido, inseparable de su origen estatal, y esta condición condiciona su legitimidad entre actores universitarios más críticos.

Reciprocidad académica

En términos de reciprocidad, el programa de becas ofrecido por el China Scholarship Council (CSC) ha beneficiado a cientos de estudiantes argentinos. Según los datos compilados por el Ministerio de Educación argentino y confirmados por informes del IC-UBA, entre 2015 y 2022 se otorgaron 247

becas a estudiantes locales para realizar estudios de grado, posgrado o perfeccionamiento en universidades chinas.

No obstante, la movilidad inversa —es decir, de estudiantes chinos hacia universidades argentinas— es marginal. En los registros de las oficinas de relaciones internacionales de las universidades sede, la presencia de estudiantes chinos en carreras de grado o en programas de intercambio es prácticamente nula. Asimismo, los vínculos de cooperación en investigación se han limitado a actividades puntuales, sin consolidación de redes académicas permanentes ni publicaciones coautoras indexadas.

El sesgo unilateral de esta cooperación plantea un dilema epistemológico: los IC promueven una circulación de saberes centrada exclusivamente en China como emisora cultural, sin abrir espacio para la coproducción de conocimiento ni para el diálogo crítico. En palabras de Altbach y Knight (2007), la internacionalización universitaria pierde legitimidad cuando se convierte en una importación pasiva de contenidos sin negociación local.

Resiliencia organizativa

La resiliencia organizativa de los IC en Argentina ha quedado demostrada en contextos adversos como la pandemia de covid-19 y las restricciones cambiarias que afectan el financiamiento externo. Las sedes han logrado sostener su actividad mediante estrategias de digitalización, uso de plataformas virtuales y recursos en especie provistos por las universidades anfitrionas.

En el caso del IC-UNRC, el informe institucional de 2021 destaca que el 100 % de los cursos se mantuvieron activos durante la pandemia, con una tasa de retención del 78 %. Además, se desarrollaron actividades culturales en línea en colaboración con el IC de la Universidad de Xiamen, incluyendo un festival virtual que reunió a más de 500 participantes de América Latina.

No obstante, la dependencia financiera del CL&C representa una vulnerabilidad estructural. Las transferencias internacionales están sujetas a demoras y restricciones cambiarias, y el encarecimiento de la logística dificulta la llegada de materiales y profesores. Las universidades anfitrionas han compensado parcialmente estas limitaciones mediante el uso de fondos propios y la integración de profesores locales, pero esta solución sigue siendo frágil.

Discusión

Soft power estructurado y racionalización institucional del discurso cultural

El análisis de los IC en Argentina permite observar una manifestación concreta de lo que Nye (2004) definió como “poder blando institucionalizado”. La presencia sostenida de las cuatro sedes argentinas entre 2009 y 2023 refleja una racionalización de la influencia cultural por parte del Estado chino, que articula políticas educativas con objetivos diplomáticos y geopolíticos. En este sentido, el modelo de los IC en Argentina encarna una estrategia de inserción estatal indirecta, bajo formato educativo, y con foco en la producción de legitimidad simbólica en el espacio público latinoamericano.

Zhao (2009) ha subrayado que el *soft power* chino no busca solamente mejorar su imagen internacional, sino también consolidar internamente una narrativa de “gran armonía”, donde el legado cultural actúe como fuente de cohesión ideológica. Esta racionalidad se refleja en los IC como extensiones culturales del aparato estatal, donde los contenidos, materiales y profesores responden a directrices del CL&C. En Argentina, esta estrategia se implementa con cierta flexibilidad institucional, pero sin perder el control de los ejes temáticos promovidos.

Por ejemplo, los informes anuales de las sedes argentinas muestran que las actividades más promovidas son aquellas que refuerzan elementos “exportables” del patrimonio cultural chino: festivales tradicionales, gastronomía, caligrafía, y filosofía confuciana. En contraste, temas contemporáneos sensibles (como la situación en Xinjiang, el papel del PCCh, o la censura en medios) están completamente ausentes del discurso de los IC. Esta selección discursiva deliberada —similar a la observada por Hartig (2012) en otros contextos— limita el alcance del diálogo intercultural y refuerza la noción de una diplomacia cultural performativa.

Asimetría, instrumentalización y gobernanza educativa

La presencia de los IC en universidades argentinas plantea preguntas sobre la soberanía curricular y la reciprocidad institucional. Si bien los convenios firmados son legales y voluntarios, en la práctica los márgenes de negociación son limitados. Los docentes chinos son seleccionados por universidades

chinas en coordinación con el CL&C; los materiales provienen de editoriales asociadas al Estado; y los contenidos son aprobados por entes centrales. Esto produce una relación asimétrica entre la universidad anfitriona y su contraparte, como ha sido analizado también en los casos de Brasil y México (Chan, 2022; Leite y Rodríguez, 2020).

Desde la teoría de la internacionalización crítica, Altbach y Knight (2007) argumentan que las universidades deben asegurarse de que las asociaciones internacionales respeten su autonomía, misión crítica y pluralismo. En Argentina, las universidades públicas operan bajo un modelo de cogobierno y fuerte autonomía académica. En este marco, el modelo de los IC representa una excepción: no hay plena coproducción de contenidos ni simetría en la toma de decisiones académicas.

Además, la movilidad estudiantil no se configura como bilateral. La ausencia de estudiantes chinos en carreras argentinas, la escasa presencia de proyectos de investigación conjunta, y el enfoque unidireccional de las becas (exclusivamente hacia China) refuerzan el carácter instrumental de la cooperación. Esto contradice los principios de colaboración horizontal que caracterizan a la educación superior como bien público global (UNESCO, 2020).

Poscolonialismo y disputas epistémicas

Desde una óptica poscolonial, la inserción de los IC en Argentina puede interpretarse como parte de un reordenamiento simbólico del Sur Global, donde China —como nueva potencia emergente— busca desplazar el monopolio occidental en la producción de sentido. Sin embargo, este desplazamiento no implica necesariamente una horizontalidad epistemológica. Como señala Spivak (1988), la hegemonía no se ejerce solo a través del contenido, sino también mediante la selección de quién habla, qué se puede decir y cómo se distribuye el saber.

En el caso de los IC, el conocimiento que circula no es un conocimiento plurivocal ni situado, sino un discurso centralizado, gestionado y autorizado por estructuras estatales. Esto convierte al programa en una forma de “traducción dirigida” (Bhabha, 1994), donde se ofrecen códigos culturales predefinidos a públicos receptores pasivos, sin espacio para resignificaciones locales o crítica. Este fenómeno reproduce jerarquías, incluso cuando el emisor no pertenece al centro tradicional euroatlántico.

La experiencia argentina ofrece un caso particular, porque el país combina una historia de relaciones asimétricas con Europa y EE.UU. con una creciente dependencia económica y tecnológica con China. En este sentido, la disputa por la legitimidad simbólica es doble: los IC no solo representan una nueva potencia que llega, sino también un modelo cultural alternativo que compite por espacio en una universidad que históricamente se pensó desde el occidente ilustrado. Esta contradicción genera tensiones internas entre la voluntad de apertura global y la defensa de una identidad universitaria crítica.

Comparación regional y factores de diferenciación

Comparar la experiencia argentina con la de otros países de la región permite identificar variables estructurales que explican los distintos niveles de aceptación o resistencia al programa. En Brasil, el contexto político de polarización ideológica y la presión parlamentaria llevaron al cierre de al menos una sede en 2020 (Leite y Rodríguez, 2020). En México, la relación bilateral se tradujo en una mayor institucionalización del programa, con alianzas en investigación y visibilidad pública del Instituto Confucio dentro de las estrategias diplomáticas oficiales (Chan, 2022). En Chile, la menor conflictividad institucional puede explicarse por la menor autonomía universitaria y por la presencia de IC en universidades privadas o semi-autónomas.

En Argentina, la autonomía universitaria constitucional, el cogobierno académico y la fuerte tradición de pensamiento crítico han funcionado como factores de contención frente a posibles excesos del programa. A diferencia de otros países, la crítica no ha derivado en rupturas, sino en mecanismos de supervisión, revisión de contenidos y adaptación parcial del modelo. Esto sugiere que el desempeño de los IC depende no solo del diseño institucional del programa, sino también de las condiciones locales de gobernanza educativa, del capital simbólico de las universidades anfitrionas y del nivel de organización del sector académico.

Complejidad, agencia local y ambivalencia

Finalmente, la discusión debe reconocer la complejidad del fenómeno. Reducir los IC a instrumentos unidimensionales de propaganda sería ignorar su potencial formativo, su capacidad de construir puentes culturales y la agencia que ejercen los actores locales. En muchas sedes argentinas, los docentes

locales han adaptado los programas, introducido marcos de supervisión y promovido espacios críticos dentro de los márgenes disponibles.

Sin embargo, esta agencia no elimina la necesidad de marcos regulatorios más claros, tanto desde las universidades como desde el Estado. La falta de una política pública nacional sobre internacionalización de la educación superior genera situaciones de ambigüedad institucional, donde la negociación depende de las capacidades particulares de cada universidad. Esta situación podría abordarse mediante lineamientos generales que garanticen pluralismo, transparencia y equilibrio institucional en los acuerdos de cooperación cultural.

Conclusiones

Este estudio analizó el papel de los Institutos Confucio (IC) en Argentina como instrumentos de diplomacia cultural de la República Popular China en el siglo XXI. Mediante un enfoque cualitativo de base documental, y aplicando un marco teórico que integra el concepto de poder blando, la diplomacia pública y la crítica poscolonial, se exploraron cuatro dimensiones clave: atracción cultural, legitimidad institucional, reciprocidad académica y resiliencia organizativa.

Los hallazgos muestran que los IC han logrado consolidarse como espacios activos de difusión del idioma y la cultura china en el país, con una oferta educativa creciente, actividades culturales visibles y una inserción institucional relativamente estable. La matrícula ha crecido sostenidamente, se han implementado cursos en modalidad digital y las sedes han demostrado resiliencia frente a contextos económicos y sanitarios adversos.

Sin embargo, también emergen tensiones estructurales. En términos de legitimidad, el programa enfrenta desafíos vinculados a la autonomía universitaria, especialmente por el origen centralizado de los contenidos, la selección externa del cuerpo docente y la limitada capacidad de las universidades locales para incidir en el diseño curricular. Si bien algunas instituciones —como la UBA— han implementado protocolos de supervisión, la dependencia del Center for Language and Cooperation (CL&C) y la escasa reciprocidad en la cooperación académica mantienen un grado de asimetría difícil de resolver sin reformas estructurales.

La movilidad estudiantil y docente sigue siendo predominantemente unidireccional, y las investigaciones conjuntas entre universidades argentinas y chinas son escasas. Esto limita la posibilidad de construir vínculos cientí-

ficos sostenibles y refuerza una lógica de difusión vertical, más cercana a la diplomacia cultural instrumental que al intercambio horizontal defendido por la literatura sobre internacionalización (Altbach y Knight, 2007).

Desde una perspectiva crítica, los IC pueden ser entendidos como espacios de circulación simbólica administrada, donde se transmite una visión oficial de China, sin espacio para la pluralidad ni la problematización. Esta característica es particularmente sensible en sistemas universitarios como el argentino, donde la autonomía, la libertad de cátedra y el pensamiento crítico constituyen pilares fundamentales. La tensión entre la apertura al mundo y la defensa de estos principios debe ser gestionada con mecanismos institucionales que garanticen la transparencia, la coproducción de saberes y la vigilancia epistemológica.

En comparación regional, Argentina presenta un caso intermedio: más institucionalización que en Chile, menos conflictividad que en Brasil, y menor articulación científica que en México. Esta posición revela tanto fortalezas —como la resiliencia institucional y la defensa de la autonomía— como debilidades —la falta de una política estatal clara sobre cooperación cultural y educativa con China—.

En definitiva, el éxito futuro de los IC en Argentina dependerá de su capacidad para adaptarse a las condiciones normativas del sistema universitario local, diversificar sus fuentes de financiamiento, fomentar la reciprocidad académica real y habilitar espacios de diálogo cultural genuino. Para ello, se requieren acuerdos basados en el respeto mutuo, la simetría institucional y la apertura crítica. Solo así podrán convertirse en plataformas legítimas y sostenibles de diplomacia cultural en el marco de una internacionalización verdaderamente transformadora.

Referencias

- Altbach, P. G., y Knight, J. (2007). The internationalization of higher education: Motivations and realities. *Journal of Studies in International Education*, 11(3–4), pp. 290–305. <https://doi.org/10.1177/1028315307303542>
- Bardin, L. (2011). *Análisis de contenido* (Ed. revisada). Akal.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.
- Center for Language and Cooperation. (2023). *Annual development report of Confucius Institutes*. <http://ci.chinese.cn/en/article/2023Cireport>
- Chan, S. (2022). China's soft power in Latin America: Confucius Institutes and educational engagement. *Asian Journal of Social Science*, 50(1–2), pp. 44–62. <https://doi.org/10.1016/j.ajss.2021.101393>
- Chinese Testing International. (2023). *HSK statistics for Latin America*. <http://www.chinesetest.cn>

- Cull, N. J. (2009). *Public diplomacy: Lessons from the past*. CPD Perspectives on Public Diplomacy. University of Southern California. <https://uscpublicdiplomacy.org/sites/uscpublicdiplomacy.org/files/legacy/publications/perspectives/CPDPerspectivesLessons.pdf>
- Hartig, F. (2012). Confucius Institutes and the rise of China. *Journal of Chinese Political Science*, 17(1), pp. 53–76. <https://doi.org/10.1007/s11366-011-9175-7>
- Instituto Confucio – Universidad de Buenos Aires (IC-UBA). (2022). *Informe anual 2022*. <https://www.institutoconfucio.edu.ar/>
- Instituto Confucio – Universidad Nacional de Cuyo (IC-UNCuyo). (2020). *Informe de actividades 2020*. <https://bdigital.uncuyo.edu.ar/17862>
- Instituto Confucio – Universidad Nacional de La Plata (IC-UNLP). (2020). *Memorias 2020*. Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2023/02/Memorias-2020.pdf>
- Instituto Confucio – Universidad Nacional de Río Cuarto (IC-UNRC). (2022). *Informe de gestión 2022*. Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. <https://www.hum.unrc.edu.ar/informe-2022/>
- Latinobarómetro Corporation. (2020). *Informe Latinobarómetro 2020 – Argentina, Brasil, Chile, México*. <https://www.latinobarometro.org>
- Latinobarómetro Corporation. (2023). *Informe Latinobarómetro 2023 – Argentina, Brasil, Chile, México*. <https://www.latinobarometro.org>
- Leite, C., & Rodríguez, A. (2020). Institutos Confucio en América Latina: ¿diplomacia cultural o intervención estratégica? *Confines*, 16(31), pp. 65–88. <https://doi.org/10.46589/confines.v16i31.1023>
- Melissen, J. (2005). *The new public diplomacy: Soft power in international relations*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230554931>
- Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.
- Shambaugh, D. (2015). China's soft-power push: The search for respect. *Foreign Affairs*, 94(4), pp. 99–107. <https://www.foreignaffairs.com/china/chinas-soft-power-push>
- Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.
- UNESCO. (2020). *Towards a global convention on the recognition of qualifications concerning higher education*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371045>
- Wang, Y. (2011). Pursuing soft power in a multipolar world: China's public diplomacy re-examined. *International Politics*, 48(3), pp. 389–411. <https://doi.org/10.1057/ip.2011.6>
- Zhao, S. (2009). The Chinese approach to soft power. *Asian Politics & Policy*, 1(3), pp. 383–402. <https://doi.org/10.1111/j.1943-0787.2009.01135.x>